

SOLO ROMPIENDO LAS CADENAS QUE TE ATAN AL PASADO
PODRÁS CONSTRUIR UN FUTURO



ESCLAVA

de tus

BESOS

MARÍA CUADRADO

ESCLAVA DE TUS BESOS

MARIA CUADRADO VILLADIEGO

© María Cuadrado Villadiego,2005.

©Por un beso de tu boca.

Primera edición: (Colombia) 12 de marzo de 2019.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, no se permite transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios sin autorización previa por escrito del autor. Si se infringe lo anterior mencionado puede ser constitutiva de delitos contra propiedad intelectual.

AGRADECIMIENTOS



A Dios, porque sin él nada es posible y a ustedes, por impulsarme a lograrlo.

“Si piensas que el camino ante ti parece largo, solo recuerda la meta que te motivó a comenzar. Cree que es posible y lo conseguirás”

MACUAVILLA.

PROLOGO



Mantener a Damian ocupado para que en esa casa pasara lo que él quisiera, estaba resultando muy bien a pesar de los contratiempos, un poco de felicidad antes de el gran golpe siempre es más efectivo, duele más perderlo todo cuando ya se es feliz, y eso era lo que él quería, destruirlo como más pudiera.

Robarle el más grande negocio que tenía su empresa fue pan comido, Damian no aguantaba pelea, y menos cuando tiene un distractor en casa, al final, Gregory le había sido de gran ayuda.

Pero ahí no terminaría todo, y poco a poco lo dejaría sin nada, ya la felicidad que le podía dar antes de gran golpe se la había dado, y ahora le iba a demostrar lo que era sufrir de verdad y perderlo todo.

Mientras preparaba los nuevos movimientos sonreía satisfecho, jugar con las emociones de Damian está resultando cada día más fácil, y alejarlo de ella había sido una de las mejores jugadas, una, en la que tuvo que intervenir para que pudiera salir bien.

Si quieres que todo sea perfecto, no mandes a ineptos hacer el trabajo—pensó, mientras movía sus fichas.

Después de hablar con algunos inversionistas sonrió satisfecho, el encierro de Damian le costara más cada día, y el haberse enamorado de nuevo lo destruiría, porque ese amor fue una jugada a su favor y él estaba acostumbrado a nunca desaprovechar nada.

Después que planearlo todo con mucho detenimiento, tomó su móvil, y tecleando un número, dijo:

—Quiero que me organicen la casa, una rata llegará pronto.

—Ya está todo organizado jefe, la señora nos ha llamado.

—Avísale a tu hermano que pronto los llamará de nuevo y deberán acudir de inmediato.

Todo debía estar organizado a tiempo, nada podía faltar, nada.

—Enseguida me pongo en eso, señor.

—Todo como lo hemos planeado; todo tal cual como yo lo ordene.

—Con nosotros nunca nada sale mal, pero debe entender que son muchos los que...

—No me importa, manténganlos vigilados a todos, en Colombia, en Londres o a donde vayan...

Todos pagarían por acercarse a él, todos.

—¿A dónde vayan?

—Sí, no podemos perderlos de vista.

Después de que todo estuvo listo, se puso de pie y salió del despacho, el golpe final se lo daría el mismo y lo iba a disfrutar, Damian se quedara sin nada y eso lo hará el hombre más feliz del mundo.

CAPÍTULO 1



Emma levanta la cabeza asustada, suspira y cierra los ojos tratando de sacar fuerza de donde no las tiene, y después de un gran suspiro, esta abre los ojos y mueve una pierna, dando un pequeño paso.

¡Lo ha logrado!

Nadie aparta la mirada de la pequeña incrédulos por lo que está haciendo, entonces da dos pasos más con dificultad y yo me voy acercando lentamente a ella, cuando ya ha dado cinco pasos, cae y yo la sostengo fuerte para que no choque con el piso, mientras le doy un fuerte abrazo feliz.

—Lo hiciste —le digo aún sin poder creerlo, mientras sonreímos y seco sus lágrimas.

—Lo hicimos juntas, esto es gracias a ti mamita.

Llora con desconsuelo mientras la abrazo y partiéndome el alma añade:

—Yo no quiero que me dejes, no como la tía y la abuela, no me dejes como mi hermana y todos lo hicieron, tú eres la única que me quiere, tú eres mi mamá —me dice entre sollozos.

Intensifico mi abrazo mientras mi corazón se estalla por completo, la pongo de pie y la siento en su silla, me arrodillo frente a ella y lloramos juntas, mientras no dejo de abrazarla y decirle al oído las mejores cosas del mundo.

Amo a esta niña con todas las fuerzas de mi corazón, y por ella, acabo de tomar la decisión de no irme para Colombia, después de esto que acaba de pasar, ella me necesita un poco más aquí.

—No te dejaré, eso jamás lo haré, sólo me mudare mi niña, pero podrás irme a visitar cuando tú quieras, seguiremos con las terapias y la otra semana iremos al maratón.

La niña me mira cada vez más triste, su carita apachurrada me perturba, y yo trato de hacerla entender que no la dejare como ella piensa, así que le digo:

—Eres mi jefa y trabajamos juntas, así que no me separaré de ti, recuerda que soy tu mamá y las dos siempre estaremos juntas, aunque vivamos en casa diferentes, así que ya sabes, sigue practicando para que muy pronto podamos correr por todas partes.

Mientras siento que mi vida se acaba por completo me separo de ella, debo salir de aquí o me terminare haciendo más daño, así que añado:

—Sabes que no puedo llevarte conmigo, pero cuando seas mayor de edad ya sabes que donde yo este, hay un lugar reservado para ti.

—Te quiero —dice, pegándose nuevamente en mis brazos con fuerza—. Gracias mamita, te voy a extrañar muchísimo.

—Te quiero más mi niña y te extrañaré el doble.

Inés se acerca a nosotras emocionada por lo sucedido y besa a la niña, mientras yo me coloco de pie.

—¿Te volveré a ver? Prométeme que sí —insiste la niña preocupada.

—Me volverás a ver, si me prometes que seguirás con las terapias.

—Prometido —me responde y cerrando la mano alza su dedo meñique, mientras los unimos y decimos al mismo tiempo: —Pinky Promise.

Las dos sonreímos con tristeza y le doy un beso de despedida mientras trato de contener mis lágrimas, entonces volteo a ver a Inés y esta me abraza.

—No llores, por favor —le digo.

—La extrañaremos señorita.

—Y yo a ustedes, pero quiero pedirte algo muy importante.

En estos momentos lo único que importa es que la niña no quede desprotegida, ya se han descarado y aquí solo hay alimañas.

—Dígame, lo que quiera.

— Quiero que ayudes a Emma ahora que no estoy y las defiendas de Cruella.

—Lo prometo, lo prometo —me dice, mientras la abrazo de nuevo y ella añade: —Le empacaré todas sus cosas y yo misma se las llevaré a donde me pida.

—Gracias Inés, de verdad gracias por todo.

En ese momento Damián, que está a un lado de la sala presenciándolo todo, se acerca y veo que corren lágrimas por sus mejillas mientras mira Emma.

¡Oh! el idiota tiene sentimientos.

—No te me acerques —le dice la niña, cuando este se agacha a un lado de su silla—. Ya no eres mi papá ¡Ya no te quiero!

Sus ojos se abren asombrado y siento cuanto le han dolido sus palabras, pero en estos momentos no se merece menos.

—¿Ves lo que provocas? Afectas a la niña y haces que diga tarugadas —grita Casandra acercándose, y sin más suelta: —Y tú mocosa parálitica, discúlpate con tu padre ¡Ahora!

—Casandra ¿Qué es esa manera que tratar a mi hija? —Grita por fin Damián saliendo a su defensa.

Al escucharlo no puedo creerlo tal cinismo e inconsciente suelto una carcajada, de inmediato todos me miran.

—¿Ahora si es tu hija? ¿Ahora si insultas a esa al ver cómo le habla? Me acabo de dar cuenta que Emma siempre tuvo razón respecto a ella.

Damián se queda callado y no me responde, lo que hace que me llene de valor y no me quede callada.

—Ha tratado a tu hija y a todos en esta casa como una mierda, y tú aun no abres los ojos, aún crees más en ella que en mí. Que patético eres Damián, que patético.

Este me mira a los ojos y su expresión más que tristeza es de desolación y dolor.

Que le den y que se joda, no se merece nada más.

—El cariño se gana y se construye cada día que pasa, y si hoy Emma te dice todo eso, es porque te lo has ganado, pero sabes algo —continúo diciendo con toda la fuerza y seguridad del mundo—. Es muy fácil dejar de quererte, es tan sencillo odiarte y despreciarte, que eso es lo único que logras obtener de todas las personas que te quieren.

Volteándome hacia donde Casandra y con ganas de hacerle de todo y no precisamente algo bueno le digo:

—Tú eres peor que satán, sólo estas aquí para destruir a esta familia y te está funcionando, yo me largo de aquí, no soy parte de todo este circo.

Esta suelta una risa irónica que me golpea el hígado, lo que hace que me acerque más a ella; cuando estoy casi encima añado:

— Sólo quiero que no le toques un pelo a Emma, o te juro por lo más sagrado que tengo en la vida que es mi abuela, que no vivirás para contarle prostiputianorexica vividora.

Sin importarme nada lo que piensen los que están aquí, le suelto un puñetazo que la hace caer la piso. Me la debía, me la debía por Emma, por mí y por todo lo que ha hecho y no me he enterado.

Al ver lo que sucede Damián me mira horrorizado mientras me acerco él y le digo:

—Eres el ser más miserable de la tierra.

Al empuñar la mano con fuerza me duele por el golpe que le di a Casandra, pero al verme la hinchazón me doy cuenta de algo, así que con más rabia que nunca me quito su anillo y lo meto en el bolsillo de la chaqueta, mientras añado:

—Bótalo, no vaya a ser que otra, tenga tan mala suerte de llevarlo y casarse con un hombre como tú, que no ve más allá de sus narices, adiós Damián y espero jamás tener que volver a toparme contigo.

Antes de salir de esa casa me acerco de nuevo a Emma y le digo:

—No llores hija mía, sabes que nosotras estaremos juntas siempre—. La niña asiente y yo seco sus lágrimas mientras me la como a besos. —Eres mi luchadora favorita, y ya verás cómo cuando seas grande, te enseñaré a conducir un súper auto para que nos vayamos de carrera.

La niña sonríe con tristeza al ver la cara de horror del idiota que tiene por padre, que a mí en estos momentos me importa tres cuernos, así que, centrándome solo en ella, le doy otro beso de despedida y camino hacia la puerta.

—No te vayas por favor, no.

Escucho a Emma gritar tras de mí, pero no me devuelvo, si lo hago ya no tendré fuerzas para irme, así que con lágrimas en los ojos camino más rápido.

—Mamita no me dejes.

Es lo último que es escucho cuando salgo de la casa tirando la puerta tras de mí.

¡Acabo de salir del infierno!

CAPÍTULO 2



Cuando salgo de la casa siento como mi cuerpo se relaja y ni siquiera me había dado cuenta de que estaba conteniendo la respiración; pongo las manos sobre mis rodillas e intento tranquilizarme, necesito pensar muy bien que voy hacer ahora.

—¿Te encuentras bien Eli?

Alzo la cabeza y Sergio está al frente de mí.

—¿Te parece que lo estoy? —Digo con toda la mala gana.

—Perdone.

—Lo siento Sergio, lo siento.

Él no tiene la culpa de lo que me pase y mucho menos de mi mal genio.

—¿Quiere que la lleve algún lugar?

—Sí, te lo agradecería.

—¿A dónde la llevo señorita?

—Vamos, en el camino te digo.

Quiero alejarme de aquí y entre más rápido mejor.

Mientras damos vueltas por todo Londres, las lágrimas inundan mi cara, primero roban mi tienda y no puedo recuperar nada, más tarde casi me matan y ahora, después de tantos esfuerzos, me alejo de mi familia por el hombre que amo—. Suspiro—. Un hombre que desde que está conmigo ha puesto mi mundo patas arriba, un hombre que desde que lo conozco todo va de mal en peor, no quiero volver a estar con él, no quiero tenerlo cerca.

Le pido a Sergio que pare y me deje por donde sea que vayamos, entre más me aleje de todo lo que me relaciona a él será mejor.

—¿Está segura de que se quiere quedar aquí? —Dice este preocupado.

—Sí Sergio, aquí está bien.

—No estoy seguro de que el señor este de acuerdo.

En ese momento lo que piense o crea su señor, me vale en lo más profundo —pienso decepcionada.

—El señor ya no es de mi incumbencia ni yo de él, así que entre menos sepa de mí, mejor.

—Pero, señorita.

—No interfieras Sergio, por favor.

Le cuento a este los avances de Emma y le ruego que la proteja y la cuide, después de hablar varios segundos al respecto, me bajo del coche y sin más camino perdiéndome entre la gente, a la espera de que Sergio arranque y se vaya.

Tiempo después me siento en una parada de autobuses que encuentro cerca y sin pensarlo, me subo y paseo por toda la ciudad sin rumbo fijo, necesito tiempo a solas para reflexionar y pensar que hare de ahora en adelante con mi vida, aunque eso sí, a Emma no la dejare sola nunca, esa niña se ha convertido en mi familia, y yo nunca abandono a mi familia en un mal momento. Miro por la ventana observando todo lo que el hermoso Londres tienen para mostrarme, y sin más me elevo por un rato.

Sigo mirando por la ventana mientras pienso que hacer, y lo único que se me ocurre, es dentro de un rato irme al local y quedarme ahí esta noche, mientras pienso en algo mejor.

Cuando ya se hace de noche, me bajo del autobús y camino por las oscuras calles de Londres, pero cuando mi estómago ruje y voy a ir por algo de comer, me doy cuenta de que olvidé mi móvil y mi cartera cuando salí, y con lo que llevo encima no me servirá para mucho. Miro a mi alrededor para ver si me ubico, pero me doy cuenta que no sé dónde rayos estoy.

¡Esto no podría ponerse peor!

Camino sin rumbo alguno por todas partes, y cuando mis pies no dan más, miro mi reloj y son las 11:40 de la noche, llego a un parque y me siento en una de las bancas, el cansancio puede conmigo y me siento destrozada de todas las formas. Cierro los ojos y ruego a mis adentros para que amanezca rápido, mañana será un nuevo día y espero que todo cambie; me acomodo bien en la banca del parque y me preparo para dormir, no sé dónde estoy y tampoco

recuerdo como llegar a la tienda desde aquí.

La noche está muy fría y el viento azota muy fuerte, acostada en la banca abro los ojos y miro al cielo, en ese momento un destello de luz me deja casi ciega y las gotas comienzan a caer.

¡Mierda!

En definitivo hoy no es mi día.

La lluvia comienza a caer en cuestión de segundo, yo corro y me meto debajo de un árbol, todo está oscuro y por la hora los lugares por donde estoy están cerrado.

¡Ay Dios!

¿Qué hago?

Tengo la mejor suerte del mundo —pienso con ironía.

Camino por las calles a la espera de encontrar algo abierto para llamar a Thalía, pero al recordar que olvidé mi celular y sólo me sé el número de Damián, miro a cielo con la esperanza de que un rayo caiga y me parta en dos.

Es lo único que me falta.

Primero muerta que llamar a Damián.

Me tiro en un andén a llorar desconsolada.

¿Cómo es posible que cuando más feliz soy me pasa esto?

¿Por qué la vida se ensaña conmigo?

¿Por qué?

—¡Dios! ¿Dime que hecho mal? —Grito desesperada.

La imagen de Damián pasa por mi cabeza y mis lágrimas se intensifican. ¿Cómo puede ese idiota tratarme así? ¿Como? Cuando lo era todo para mí.

Las horas pasan y por fin deja de llover, como no puedo dormir, vago por las oscuras calles de Londres un poco asustada por la desolación, mientras pienso que hacer y camino preocupada, de pronto un coche se acerca y sin importarme nada me paro frente a él para que se detenga.

Me ayuda o me mata, pero de aquí no me quito —pienso, al ver que vienen

a toda velocidad.

—Por favor, me puede dar un aventón —le digo al vidrio oscuro sin saber quién conduce.

Nadie responde y será cuestión de tiempo para que arranque y se vaya, pero para mi sorpresa, segundos después la puerta se abre y ante mí se encuentra Adam, mi ex.

—¿Elizabeth Torres Rodríguez tu aquí? —Pregunta sorprendido.

—No Adam, soy un fantasma que viene a recordarte lo poco hombre que fuiste con ella —le digo, y mirándolo con amargura me volteo y sigo mi camino.

Lo que me faltaba, otro idiota, otro; definitivamente nada bueno me prepara el destino.

¡Nada!

—Eliza, Eliza ven que te enfermarás, yo te acercaré a donde me pidas. Es lo menos que puedo hacer —grita.

—Sí, es lo menos que puedes hacer —digo, devolviéndome y sentándome en el asiento del acompañante.

Será una tortura, pero esto es peor que nada.

Ya en el carro, Adam enciende la calefacción y me pasa unas toallas que saca del maletero, mientras los dos permanecemos en silencio.

—¿Qué haces tú en este lugar y a esta hora? —Pregunta de pronto.

—Me estaba dando un rico chapuzón ¿No lo ves? —Digo con mala gana y él conociéndome bien, sonrío, hace silencio y enciende la música.

Conduce por un buen rato y le digo que me lleve a un lugar, uno donde no puedan encontrarme; duramos en el coche un buen rato mientras miro por la ventana y veo como otra vez comienza a llover, de un momento a otro veo el carro de Damián parqueado en una calle y a Cassandra salir de él.

¿Qué diablos hace esa ahí a esta hora? —Pienso, pero después de un rato ya no estoy segura de que fuera ella, seguro alucino; porque esa jamás estaría en un lugar como ese, además, esa jamás se dañaría su peinado en semejante aguacero.

Cuando llegamos afuera de Sangre Latina, me disculpo con Adam por como lo recibí, y como era de esperarse, este se vuelve intenso preguntándome de todo, sólo le faltó preguntar de qué color es mi ropa interior.

¡Qué horror!

Después de algunos minutos de conversación aún en el coche, Adam calma su preguntadera y me pide disculpas por lo que pasó hace mucho tiempo; después de pensarlo mucho, decido pasar la página y perdonarlo, así que intercambiando teléfonos prometo hablar otro día con él como debe ser, se lo debo por haberme ayudado y no dejarme morir en ese lugar.

Entro al bar y toda la gente voltea a mirarme, mientras veo si Thalía o alguna de las chicas están aquí, odio no saberme las direcciones y todo se lo debo a Alex y Sergio, que siempre nos llevaban a todos lados. Estoy unos minutos recorriendo el local cuando de pronto veo a alguien conocido y me acerco a él.

—Hola —digo apenada.

Cuando él voltea me mira de pies a cabeza y dice desconcertado:

—¿Qué te ha pasado? ¿Tantas ganas tenías que venir a la fiesta, que te viniste nadando en medio de este diluvio?

Lo que dice me hace sonreír, así que mientras trato de ser fuerte y no desmoronarme le respondo:

—Vine buscando a las chicas, olvidé en la casa mi celular y mis cosas, y como aquí todo está lejos y es enredado, me perdí, y un buen samaritano me ha dado un aventón hasta aquí, y bueno, esperaba encontrar a alguien conocido para que me ayudara.

—Claro, con gusto te ayudaré, dime que necesitas —dice invitándome a sentar junto a él.

Necesito otra vida —pienso cada vez más pesimista.

—Puedes acercarme a casa de Thalía.

—Claro, pero primero te invito a un trago, para que entres en calor—. Asiento con una sonrisa, mientras me sirven un whiskey.

Tacher va por más bebidas y me distraigo un rato hablando con este,

enseguida reafirmo la gran persona que es y me rio mucho cuando me cuenta todas las locuras que hace por su hija, sin duda es un gran padre, no como Damián que es una auténtica porquería.

Tras el primero trago vienen cinco más y al final pierdo la cuenta, bailo como loca y disfruto de ese momento como si fuera el último, así que acabo con todo el alcohol que llega a mis manos. Cuando Tacher me lleva a casa de Thalía, no sé qué horas es y mi estado es deplorable.

—Por todos los santos Elizabeth, ya nos tenías preocupados a todos.

—Que... Estoy bien...

—Ella está bien —Escucho decir a Tacher —Lo único que te puedo decir, es que se divirtió.

—Pero mírale esas fachas y además borracha.

Quiero refutar lo que dice, pero no tengo fuerzas.

—Llegó buscándote al bar y me ha pedido que la trajera, la invité a un trago para que se calentara, porque quién sabe cuánto tiempo estuvo bajo la lluvia, pero esta me tomó la palabra y acabó con la reserva.

—Mataré al Brad Pitt andante, lo mataré.

—No te preocupes... Que yo estoy de maravilla —digo poniéndome de pie, pero de inmediato me desmorono en el sillón, mientras sonrío.

—Tacher ¿Puedes ocuparte de ella por un rato? voy de salida a una emergencia en la clínica—. Escucho que le dice Thalía.

De inmediato me pongo de pie para demostrarles que estoy perfecta, pero todo me da vueltas y me sostengo de lo que sea que este a mi lado.

—Ve tranquila, yo la acuesto y espero a que vuelvas por si necesita algo —Escucho y de inmediato unas manos me sostienen.

De la nada, siento como me elevo del piso y me sostengo con más fuerzas para no caerme.

—Yo estoy bien —le digo a Tacher cuando me vuelve a dejar en el piso.

—No te preocupes, solo te ayudare —me responde, mientras abre una puerta.

Vuelve a tomarme en sus brazos y yo paso mis manos por su cuello para sostenerme, su aroma es penetrante, así que me aferro más a él para olerlo. De un momento a otro, siento como me deposita en la cama, pero mis manos no se separan de su cuello y este cae encima de mí.

—Eli, suéltame.

—No.

—¿No? —dice sorprendido.

—No me dejes —digo y las lágrimas salen de mi con fuerza.

—Tranquila, aquí me quedare.

Siento como se acomoda a mi lado y me abraza con fuerza, mientras soba mi cabeza y le da delicados besos, me aferro más a él, mientras lloro con fuerza, ya necesitada este contacto, pero de un momento a otro, la luz al final del túnel se apaga y me quedo totalmente dormida.

CAPÍTULO 3



Los días pasan y todo es una tortura, hace una semana que no sé nada del ken Doll extranjero y aunque me estoy muriendo por dentro, es lo mejor, él no se merece mi amor, ni nada de mí.

Entro a la ducha bajo los acordes de La frase más tonta de la semana de la Quinta Estación, mientras el agua cae en mi cuerpo y pienso que eso fue lo que fui para Damián, sólo su parte incompleta, un error más en su vida, una más del montón, una que nunca significó nada para él; porque si él hubiera sentido algo verdadero por mí, no hubiera desconfiado, me hubiera dejado explicarle y no me hubiera sacado de su despacho y de su vida.

De la nada, recuerdo las imágenes de la noche del bar, y maldigo por no habérselo contado, maldigo haber conocido a ese idiota que junto a Casandra se empeñaron en dañar mi relación y no me di cuenta, no lo vi venir y lo peor, fue que Emma me lo advirtió muchas veces y no le hice caso.

Que estúpida fui, de verdad yo nunca aprendo.

La canción cambia y Andas en mi cabeza de chino y Nacho con Daddy Yankee comienza a sonar y la canto, tratando de cambiar el rumbo de mis pensamientos, no puedo seguir pensando en él, ha sido a la persona que más oportunidades le he dado y en todas me ha fallado, así que ya es momento de cerrar este libro y comenzar una nueva historia, una sin él.

—¡Adiós ken Doll! y ahora si para siempre —susurro, mientras mi corazón se vuelve pedazos.

Cuando hablo con Thalía y ella se entera de lo sucedido, quiere matarlo y me regaña por no contarle lo que pasó antes, aún no puede creer cómo es posible que su hermano fuera tan miserable. De inmediato Thalía habla con él y esta me cuenta que las cosas vuelven hacer como antes, y que el idiota de su hermano le ha prohibido a Emma verme o cerrará el local, y aunque la niña ha dicho que cierre el local, él igual le ha prohibido verme.

¡Sera imbécil!

Como de costumbre todos los días me dirijo a la tienda, el trabajo aquí no para y cada día me gusta más lo que hago, esto me distrae y me saca de mi vida por unas horas.

Reviso que todo esté en orden antes de abrir el local, los dulces en su puesto, los panes ya en el horno y los postres listos para ser devorados. Regreso a la parte trasera de este y me pongo como de costumbre hacer lo que me gusta, dejando volar la imaginación, así como a Emma le encanta.

Al recordarla suspiro con tristeza, desde que paso todo esto no se ha aparecido por aquí y este local es tan aburrido sin ella riendo y haciendo locuras.

—Señora Elizabeth—. Camilo me saca de mis pensamientos.

— ¿Qué pasa?

—La cita de las nueve acaba de llegar, la está esperando en su oficina.

Al escucharlo miro mi reloj y me asombro de cuán rápido paso el tiempo, así que sin más respondo: —Enseguida salgo.

Lavo mis manos en el fregadero y me quito el delantal sucio de harina, después de eso tomo mi teléfono de la mesita y me dirijo a la oficina.

Al llegar me encuentro con la familia Montgomery, que tienen una gran celebración y quiere que le haga una gran torta y varios pasabocas.

—No se preocupen, han llegado al lugar correcto.

Les muestro los catálogos que Emma yo ármanos y hablamos de mil detalles, al final se deciden por una decoración mexicana y una gran torta de cinco pisos rellena de arequipe y unos canapés, pero cuando le traigo a los niños muestras de nuestros bombones y golosinas estos no paran de comerlos y me hacen un gran pedido.

Cuando estos se van, me quedo en la oficina coordinándolo todo y cuando mis tripas comienzan a sonar, miro mi reloj y ya es medio día.

Creo que el día de hoy, el tiempo me está jugando una mala pasada —pienso.

Este día se está yendo de volada.

Me concentro un poco más para terminar y dejar todo listo, cuando de

pronto alguien toca la puerta y yo lo miro sorprendida.

— ¿Tu aquí?

— ¿Esperabas a alguien más? —dice encogiéndose de hombros.

— No.

—Espero que no te moleste que haya venido.

Al escucharlo me quedo callada por unos minutos, no sé si me moleste o no, pero ya está aquí y echarlo no se vería nada bien, así que con toda la decencia del mundo le digo: — No, al contrario que sorpresa.

Adam pasa, cierra la puerta y se sienta frente a mí, mientras mirando el lugar dice: — ¿Todo esto es tuyo?

— Ya quisiera yo —digo sonriendo —Trabajo aquí.

Este se queda callado por unos minutos y de pronto me dice: — Vamos te invito a almorzar, para recordar los viejos tiempo y ponernos al día.

— Está bien vamos.

Un poco de distracción no le viene mal a nadie.

Llegamos a un restaurante llamado the ledbury que queda a pocas cuadras de la tienda, es divino y lo mejor es que viene mucha gente a esta hora.

Que haya aceptado, no quiere decir que este feliz y contenta, pero con tal de borrarle a Damián de la cabeza y distraerme, le acepto la cita hasta a mr bean.

Pido de comer lo más ligero que veo, el estómago lo tengo algo resentido y no quiero empeorarlo todo, la conversación con Adam es amena, este me cuenta que está trabajando en una empresa de entregas, y que como hoy tubo el día libre no lo pensó dos veces y vino a buscarme, de pronto al escucharlo me doy cuenta de algo y le pregunto: — ¿Cómo te enteraste en donde trabajaba?

— Magia —responde evadiéndome Que yo recuerde lo único que él sabía de mí, era mi celular.

¿Será que ahora todos son locos y me rastrean el teléfono?

Con los hombres de hoy en día uno nunca sabe, así que no dándole

importancia seguimos hablando.

— Cuéntame Elizita ¿Que te hizo llegar a Londres? Porque yo tenía entendido que tú no dejabas Colombia no por todo el oro del mundo.

— Para que veas Adam, las personas cambiamos de parecer —respondió obviando el porqué del cambio.

Este me mira curioso no tan convencido de mi respuesta, pero me da igual, es lo que hay.

— Y cuéntame ¿Cómo están todos por Colombia, tu familia, las chicas?

— Todos de maravilla, mi familia feliz de que este por acá y las chicas cada una en un lugar diferente.

La conversación se alarga un poco más y así duramos poniéndonos al día de todo, cenamos a gusto y cada segundo que pasa me divierto más hablando con él; una de las cosas que me gusto hace tiempo era su manera tan interesante de entretenerme.

En el momento que este va al baño, le hago una foto con mi teléfono y se la mando a las chicas, estas no pierden el tiempo y de una me escriben.

—Tantas personas que existen en el mundo y tú te vienes a encontrar con ese, querida la mala suerte vive en ti —dice Melisa, mientras yo sonrió con ironía.

Si ella supiera la suerte que tengo, no hiciera esos comentarios.

—lo bueno es que Londres le ha sentado porque esta como lindo, ya sabes mi Eli, si puedes pregúntale si también cambio de gustos y ya es uno de los míos.

No tarda Max en aparecer y yo suelto una carcajada.

— ¿De qué te ríes? —Pregunta Adam cuando toma asiento.

—De nada importante, solo miraba el Instagram mientras volvías.

Seguimos hablando y pasando el tiempo mientras este me hace reír con sus locas ocurrencias, se nota que no ha cambiado su manera de ser y eso me agrada, pero después de un rato de estar hablando, este se acerca un poco más de la cuenta y yo me levanto alertada.

Ya decía yo que de eso tan bueno no dan tanto.

— Creo que ya me tengo que ir, me están necesitando en la tienda, fue un gusto verte.

Salgo casi corriendo del restaurante, pueda que esté necesitada, pero no precisamente de él.

¡Iluso!

CAPÍTULO 4



Thalía va por la niña cuando esta sale de la escuela y yo la acompaño, pero para mi sorpresa, no soy la única que hace eso. Marlo, el padre de Damián, la espera todos los días al salir y pasan un rato juntos.

La niña me lo presenta y le cuenta lo sucedido, este abrazándome dice que me entiende, pero que con su hijo y su cabezota nada puede hacerse, ya algún día entenderé porque él es como es.

—¿Abuelo, podrías regalarme una casa? —Pregunta la niña mientras comemos en un restaurante cerca de la escuela.

—¿Una casa? —Pregunta este extrañado

—Si, una casa grande y linda para que Elí viva ahí.

Este al escucharla la mira sorprendido, esta niña siempre sorprende a todos.

—Cielo yo estoy bien, no te preocupes —digo un poco triste, pero agradecida de que se preocupe por mí.

—¿No tienes donde vivir? —Me pregunta Marlon.

—Claro papá, ella vive conmigo —interviene Thalía, mientras yo la miro en busca de ayuda.

¡Qué pena!

—Lo sé, pero quiero que me regales una casa para yo regalársela.

—Cielo no te preocupes por mí— le digo sobando su lindo cabello.

—Como no me voy a preocupar, el idiota de mi padre te echo como un animal y tú no mereces eso.

Al escucharla algo se me remueve dentro y suspiro, he superado peores cosas en la vida ahora que no supere a ese idiota.

—En eso tiene razón —suelta Thalía—. Mi hermano es un idiota y patán.

—Mi hijo es muy cabeza dura y cuando le meten ideas, nadie se las asaca —interviene Marlon—. Tranquila ya se dará cuenta.

Sí, pero será demasiado tarde —pienso.

—Entonces que dices abuelo —insiste la niña.

—Dice que no cielo, y no se preocupen por mí, que yo me la se arreglar sola.

—Que terca eres Elizabeth —dice Emma molesta—. Solo quiero ayudarte.

—Con solo vernos, ya me estas ayudando bastante —le digo agachándome a su altura y abrazándola —Todo va a estar bien, no te preocupes.

Después de que por fin convengo a la niña de dejar el tema de la casa a un lado, pasamos un rato agradable los cuatro junto a Alex y hacemos todas las locuras que se le ocurren a la niña.

Todos amamos verla feliz.

Los días que Damián sale de viaje, Thalía tras pelear con Casandra saca a la niña y me la trae al local, donde nos comemos a besos y hablamos de sus avances.

Emma me cuenta que ya se sostiene un poco más de pie, pero que se siente tan sola que ya no quiere volverlo a intentar, así que, sin importarnos las consecuencias, todos los días mientras su padre no está la niña pasa conmigo y yo la sigo ayudando.

La tienda se vuelve tendencia muy pronto y todo el trabajo se aprieta, los pedidos son más recurrentes y me toca contratar más personal. Al comenzó a Emma no le parece, pero cuando esta ve todo lo que toca hacer y la poca ayuda que tengo, sin duda me autorizada la contratación.

Eso pasa cuando tu jefe es una niña.

Después de hacer más de mil entrevistas, termino contratando a Gabriela, Jennifer y Adam, quién me pidió ayuda al quedarse desempleado y Emma no quiso decirle que no.

—¿Eli, en donde dejo el pedido de harina?

—En la bodega —respondo mientras preparo unos ricos bombones de chocolate para Emma.

—La bodega está llena, no le cabe nada más.

Al acordarme del gran pedido que hizo Emma para todas las cosas que tenemos pendientes respondo: —Déjala en la bodega número tres esa tiene un espacio y por favor, infórmale a todos que hay reunión; se informaran algunas cosas.

Después de hablar con el personal, se dejan claras sus funciones y se le explican algunas cosas que espero tengan en cuenta, ya que necesito que me ayuden en todo lo que puedan para yo poder escaparme y hacer cosas con Emma.

El día siguiente antes de abrir, Gaby entra a la oficina y me dice:

— Señora los estantes ya están listos ¿Podemos abrir?

—Ya salgo para revisar, déjame firmar estos documentos.

Luego de terminar con la papelería, salgo a revisar que todo esté listo para abrir.

—¿Dónde está Frederick?

—Está en la cocina —responde Gaby.

—Dile que venga a limpiar este desastre — digo cuando veo migajas en el piso —. No se puede abrir si todo no está en su lugar, así que por favor que venga de inmediato —digo enojada.

Como pueden fallar en algo tan simple.

—¿Y lo demás está bien? —Me pregunta Jennifer.

—Si, perfecto, solo necesito que Frederick termine de acomodar ese desastre y abriremos ¿Dónde están las tortas que salieron hoy?

—Adam fue por ellas al cuarto de tortas —responde Gaby, que va a la cocina por Frederick.

Camino al cuarto donde están las tortas para vigilar que todo se esté haciendo bien y que Adam no se demore en colocar las tortas en su lugar, pero cuando llego no lo veo, recorro el lugar y de pronto lo encuentro sentado en el piso con la cara entre las piernas.

—¿Qué tienes? ¿Te pasa algo?

—Tranquila no es nada —dice este levantando la cabeza al verme llegar.

—Entonces ¿Qué haces ahí tirado?

No es normal encontrarlo en este lugar tirado en el piso.

—Pensando en pedirte disculpas —dice apenado.

—¿A mí? ¿Por qué? —Pregunto sentándome a su lado.

—Por todo lo que paso en el almuerzo y en Colombia.

—Adam ya eso paso, tranquilo, ya fumamos la pipa de la paz ya todo está bien, no te preocupes.

Al pasado a veces es mejor dejarlo donde está.

—Lo sé, y es por eso que se me remuerde la conciencia, al saber que eres tan buena y yo soy tan malo —dice mientras me toma la mano.

—Las cosas pasan por una razón y si así tenía que pasar, nada se podía hacer.

—Lo siento de verdad —dice más abatido de lo necesario.

No sé a qué viene ese remordimiento de conciencia tan de repente, pero para finalizar ya con este tema le digo: —No le des mente al pasado, pero demuéstreme que solo fue un error, una equivocación y que en realidad no eres un mal hombre.

—Si pudiera retroceder el tiempo nunca lo hubiera hecho.

—Quién sabe Adam, eso no se sabe.

—Yo estoy seguro que sí, porque cuando te vi algo dentro de mí se encendió.

Al escucharlo siento un escalofrió dentro de mí, lo que sea que se haya encendido que le eche agua y lo page, porque no quiero nada con él ni con nadie.

—No entiendo porque dices eso ahora.

—Porque cometí el error más grande de mi vida al dejarte, soy otro Elí, uno que no quisiera ser y solo me deje guiar por la cabeza incorrecta.

Al escucharlo los dos sonreímos, es típico que los hombres dañen una

linda relación por culpa de pensar equivocadamente y seguir a personas que solo los buscan para pasar el rato.

—Aun me retumba en la cabeza eso que me dijiste ese día.

—¿Qué cosa?

—Que uno nunca debe dejar a alguien que ama por alguien que quiere...

Eso se lo dice hace mil años que ya ni lo recordaba, pero sin más termino la frase.

—Porque ese alguien que quiere, te dejara por alguien que ama.

—Si, y cuando me di cuenta de eso ya era demasiado tarde, todo fue un error.

—Adam, los errores son experiencias, aprendizajes, son cosas que con el tiempo nos van definiendo el futuro.

Si no que me mire a mí, soy experta en cometer los errores más grandes del mundo —pienso.

—Si, tienes toda la razón, si seguimos en el error nunca tendremos futuro.

—¿Sigues en el error?

—No, por eso quiero disculparme, quiero comenzar de nuevo y avanzar.

Es lo único que nos queda en la vida.

—Estas disculpado, solo ponte las pilas y todo resultara.

—Gracias, gracias por ser tan buena.

—Sabes algo Adam, no soy personas de segundas oportunidades, así que espero no equivocarme contigo por tenerte aquí.

—Ya te demostrare yo que no, en mi tienen a un súper amigo, aunque sabes que contigo estoy dispuesto a subir de nivel.

Al escucharlo sonrío, los hombres hoy en día no desaprovechan ninguna oportunidad para tirarle el lance a uno.

—Creo que para eso ya no estoy dispuesta —respondo.

—Tu nunca estas dispuesta a nada Elí —suelta este y haciéndome reír añade: —Contigo el trabajo es del hombre, tu nunca quieres nada con ninguno,

hasta que uno te convence.

¿Soy tan predecible?

—Pero en estos momentos convencerme es una tarea imposible.

—Nada es imposible, así que no te preocupes, todo déjalo en mis manos.

—Adam, no quiero que intentes nada, no dañemos lo poco que hemos construido hasta ahora, apenas comienza una amistad, no la dañes.

—Tranquila, no será ahora, yo entiendo por todo lo que estás pasando.

No, no creo que lo entienda, pero cambiando la el tema le digo:

—Bueno, ahora necesito que te pares y termines de llevar las tortas, tenemos que abrir en cinco minutos.

Después de salir de la habitación y que Adam terminara con sus tareas, la tienda abrió por fin; los nuevos estaban contentos por comenzar a trabajar y todo se dio de maravilla.

Desde ese día mi relación con Adam ha mejorado, con el tiempo se ha convertido en una buena persona, y no queda rastro de lo que era.

No siempre se tiene que cambiar para mal— pienso.

CAPÍTULO 5



Los días pasan y todos se acoplan a la perfección, mientras me queda un poco más de tiempo libre, el cual aprovecho con Emma cuando esta sale de la escuela y en los momentos que Damián viaja o Marcus y Thalía la sacan.

El día de la Maratón llega, y Alex en vez de llevarla a la escuela la trae a casa de Thalía muy temprano.

—Como Damián se entere de esto no la cuento—digo.

—Y a mí me matará —suelta Thalía.

Es la primera vez que la vemos cuando Damián está en casa.

—Tranquilo no creo que se entere, hace unos días llegó de viaje y como le fue mal en otro de los negocios, se encerró en su despacho, ya lleva tres días ahí, así que no creo que salga en mucho tiempo —responde Alex.

¡Tres días!

¡Lleva encerrado tres días!

Al escucharlo mi corazón se contrae y no puedo creerlo, de inmediato la imagen de un Damián apagado, cansado y sucio vuelven a pasar por mi cabeza, ese que un día me pidió ayuda para ser mejor... De la nada, las imágenes de como salí de esa casa llegan a mi cabeza y solo espero que la esté pasando más mal de lo que Alex nos cuenta, se lo merece.

Aunque lo extrañe no se merece nada bueno.

Cuando salgo de mis pensamientos entro a la sala y la niña apenas me ve grita.

—Mamita, mamita ven y abrázame, que te he extrañado una barbaridad —dice al llevar algunos días sin vernos.

—Y yo a ti hermosa mía —le digo, bajando hasta su silla y abrazándola —
¿Estás lista?

—Es la locura más grande de mi vida, pero si mamita, estoy lista.

Dejamos a Thalía en el hospital, ya que por más que quiso acompañarnos, a esta se le presento una emergencia y le toco correr a la clínica, como dice ella: Los bebes no esperan.

Cuando llegamos al evento este está a reventar, así que de inmediato salimos juntos a registrarnos y después de pagar nos dan la dotación: Un cartelito con los números, una botellita llena de energizante y otras de pintura fosforescente, más unas gafas.

Alex coloca la silla de Emma con la carpa cerca de la meta y habla con el guardia de seguridad para que la cuide, mientras yo sostengo a la niña a mi lado.

Cuando todos se están poniendo en posición, Alex toma a la niña y siguiendo mis instrucciones la sube en sus hombros, mientras Emma al sentirse gigante comienza a sonreír. Esta de un momento a otro comienza gritar:

—Teresa, Sami, Camila, por aquí, por aquí.

Levanta los brazos y en cuestión de segundos un grupo de niñas se acercan y aplaudiendo le dicen:

—No me puedo creer, has venido ¡que felicidad!

—Sí, sí, les presento a mi mamita Eli, porque ya al tío Alex lo conocen.

—¿Tu mamá?

Todas me miran de pies a cabeza sin poder creerlo.

—Si, ella es mi mamá —Recalca la niña.

—Hola niñas —Las saludo encantada, mientras ellas me besan.

—Aleeex —gritan las niñas y se le tiran encima.

Ese grandulón las besa y las hace reír, mientras Emma se aferra bien a su cabeza para no caerse.

Cuando dan la orden para iniciar la maratón, las chicas se despiden y corren hacia donde está cada una de sus familias, a lo lejos veo a Adriana, la mamá de Sami, que es la mejor amiga de Emma. En ocasiones, cuando recojo a la niña fuera del colegio, estas nos acompañan al parque, a comer un helado y hace poco la unimos a nuestro grupo de lectoras de todo el mundo. La saludo en la lejanía y veo como la niña llega y se tira en sus brazos. Sami, es una

divinidad al igual que Emma.

La maratón comienza y en cuestión de segundos, somos un hermoso arcoíris manchado de colores. Emma desde lo alto saluda a medio mundo y ríe feliz.

Esta niña tiene más vida social que yo —pienso, al ver como todos le gritan y la motivan para que llegue a la meta.

En algunas ocasiones relevo a Alex y lo ayudo a llevar a Emma, eso sí, vamos a paso de tortuga, porque con los kilitos que llevo de más soy una debilucha y lenteja, pero como siempre he dicho; lentos pero seguros.

Todo sea por cumplir el sueño de mi niña.

Cuando ya no puedo más, Alex vuelve a tomar a la niña en sus hombros, avanzamos muchísimo más y nos divertimos a lo grande. Cuando estamos a dos kilómetros de la meta, el grupo de niñas regresan corriendo con la silla de ruedas y nos dicen:

—¿La dejan terminar la carrera con nosotras? Ándale mamá de Emma diga que sí, anda sí —me dice teresa.

—Prometemos ir despacio —dice Sami al ponerse a mi lado—. No sea malita y déjanos llevarla.

Alex y yo nos miramos y sonreímos.

¿Cómo decirles que no?

La niña se sienta en su sillita y entre todas se turnan para llevarla, mientras le tiran pintura alrededor y se divierten como lo que son ¡Niñas!

Ver a Emma sonreír y jugando con otras niñas de su edad, es lo mejor que he podido ver en el tiempo que llevo separada de Damián, lo mejor.

Alex me mira y al ver mi cara, me abraza y me besa la sien, mientras me jala para que corra más fuerte y alcance a las chicas, ya que estas van como un rayo con la silla.

Cuando estamos a centímetros de la meta se escucha la canción Un sueño de Nicky Jam y sé que Emma la debe estar cantando feliz, ya que la colocamos casi en todas sus terapias.

Vivir feliz y nada más,

hay que saber llegar,
dando mil pasos más yo seguiré,
nadie podrá evitar,
que yo logre alcanzar,
todo lo que yo un día yo soñé...

Veo como muchas de las personas nos esperan y aplauden cuando ven a Emma y a las niñas aparecer, así que agilizamos aún más el paso para cruzar la meta juntos. Cuando estamos a punto de llegar, la niña me pide que la ayude a colocarse de pie, y dando los dos últimos pasos, cruza la meta.

La algarabía que se forma es tremenda, todos aplauden a Emma, mientras las niñas y los padres de estas se hacen miles de selfie con nosotros para guardar el recuerdo.

Todos se acercan a felicitar a Emma y otros compañeros de su salón aparecen encantados. Qué bueno que por lo menos en la escuela, le demuestren tanto amor.

Todo el que se acerca a ella o pasa por su lado, la llama niña guerrera y después de que los organizadores de la carrera le tomen algunas fotos, le dicen que saldrá en el periódico de mañana. Emma y yo sonreímos, sabemos que eso es para problemas, pero sin darle importamos aceptamos.

Las cosas no pueden estar peor de lo que ya han estado.

La multitud comienza a desaparecer y nosotras decidimos ir a comer una rica hamburguesa, pero antes de entrar al carro escuchamos:

—Te advertí que te alejaras de ella.

Volteamos y veo a Damián junto a Casandra y Sergio que se remueve incómodo.

Algo se mueve dentro de mí al ver a este después de tanto tiempo, de la impresión el piso se mueve y siento que me voy a caer, así que con una mano toco mi vientre y con la otra me aferro al brazo de Alex o me caeré.

Está increíble como siempre, esos ojos, esos labios y esa boca me dejan embobada, aunque su barba es más larga de lo normal y se ve ojeroso.

Ojalá la esté pasando bien mal —pienso.

—Sera sapa la maldita Cruella —suelta Emma al verlos y me saca de mi burbuja personal, pero Damián sin darme tiempo a nada suelta:

— Tú, estás despedido —le dice a Alex, con toda la mala actitud del mundo y yo lo miro sintiéndome culpable, mientras él no deja de mirar a Emma.

¡Ay Dios! Qué mal me siento.

—Damián ha sido mi culpa yo...

Intento ayudarlo, pero este no me deja terminar y añade:

—Aléjate de mi hija, mala mujer y no la dañes más de lo que ya lo has hecho, y sí, te tomo la palabra, todo es tu culpa.

Al escucharlo me dan ganas de correr a él y golpearlo, pero mis pies no se mueven del piso, y mi boca no articula palabra.

—Si sigue tratando a la señorita Elizabeth de esa manera, me veré obligado a olvidarme que usted es mi jefe y le daré su merecido —Suelta Sergio de pronto sorprendiéndonos a todos.

—Si Alex se va, también me voy yo, porque sin duda él es mejor tío-papá que tú; y para hablar de mi mamita antes lávate la boca, idiota —le suelta Emma a Damián, con toda la mala gana que tiene y yo la miro sorprendida.

¡Ay Dios!

Esta niña.

—Pues lamento informarte que esos no son nada tuyo, tu familia somos nosotros, así que mueve esa silla maldita mocosa paralítica —suelta Casandra.

—Tú cállate bruja, que más familia mía son ellos, porque para mí tú eres la plasta más grande que existe en el mundo mundial.

¡Carajo!

Ahora Emma diciendo palabrotas.

Esta niña cuando aprenderá a quedarse callada.

—Emma Brown, cállate la puta boca ahora mismo —le grita el energúmeno de Damián.

Tiene a quién salir —pienso al escucharlo.

—Ves cómo la influencia de esta afecta a la niña —Le dice Casandra con todo su dramatismo —. Mira que barbaridades está diciendo.

Al escucharla por fin salgo de mi petrificación, y la repaso con una mirada que los despellejaría a todos, pero al poner mis ojos otra vez en Damián se me reseca la boca.

Contrólate Elizabeth Torres, que ese Ken Doll ya pasó de moda.

—Sergio sube a la niña al carro —le dice, sin importar lo que este a dicho antes y aun sin apartar los ojos de mí.

Su mirada puesta en mí me tiene más que incomoda, pero Sergio al llegar junto a la niña se pone a su lado y dice:

—Lo siento señor, si ha despedido a Alex por complacer a la niña y hacerla más feliz que usted, permítame decirle que puede despedirme a mí también, porque para nosotros tres, es más importante la niña, que Cruella o trabajar para usted, aunque nos pague con oro.

Sergio se agacha, abraza a Emma y le susurra algo al oído, mientras mi niña con sus lagrimones de cocodrilo asiente y lo besa.

¡Ay Dios!

Que mato a este par.

Quero intervenir, Pero me siento tan mareada de la impresión que no me muevo.

—Que desfachatez, la servidumbre desobedeciéndote y poniendo en contra de ti a la escuincla —suelta la estúpida de Casandra asiéndome reaccionar de pronto.

Es que esta habla y el diablo se esconde.

—Porque no callas de una buena vez esa puerca boca, bruja desvergonzada, que tú eres el puerco tizón que siempre llega a indisponer a la gente, ya es hora de que cierres ese hocico que tienes, antes que me toque ir a cerrártela y te arranque toda esa dentadura postiza.

Casandra hace andan de acercarse, pero Damián la detiene y tomándola del brazo dice:

—No pierdas tus palabras con quién no las merece.

Se mueve de su lugar y acercándose a la niña se la lleva, mientras esta no deja de llorar; antes de montarse al coche este añade:

—Aléjense de mi hija y de mi familia, no quiero verlos cerca de ella a ninguno de los tres, ah y usted —dice señalándome con un dedo: —Vaya buscándose otro trabajo, porque esa dichosa tiendita que tenían queda cerrada para siempre.

Sin dejarme decir nada mete a la niña en el coche, mientras Casandra se sube en la parte del piloto y se van.

—¿Por qué si la deja que lo lleve?

Es lo único que sale de mi boca al ver como se alejan.

—Porque esa le ha lavado el cerebro —dice Sergio, mientras me montan en el coche y me llevan a casa.

En el transcurso de regreso, estos me cuentan como Casandra ha tomado el mando de todo y eso me enoja aún más.

¿Cómo un hombre puede estar tan ciego?

Cuando Thalía se entera de lo sucedido, pega el grito en el cielo y regaña a Sergio por renunciar y dejar a la niña desprotegida con esos. Esta no da crédito a todo lo que Sergio y Alex le cuenta, y ya que estos se sinceraron, yo también lo hago y casi se va de espalda al darse cuenta la cuñadita que se manda, y entre los tres tenemos que agarrarla para que esta no salga y cometa doble homicidio.

Aunque me gustaría —Pienso, a ese que le saque los ojos, pero a esa, a esa que me la deje a mí.

—Tranquílcese señorita, he hablado ya con Inés y Lola, ellas se harán cargo de la niña, estas me han contado que el señor se ha encerrado en su despacho, y que Cruella ha salido tras dejarlos en la casa, eso sí, la niña está inconsolable en su habitación y no quiere ver a nadie —dice Sergio, mientras cuelga el teléfono.

Luego Alex pasándome otro teléfono se acerca a mí y me dice:

—Creo que deberíamos raptarla.

Eso es justo lo que yo pensaba.

Hablo con la niña que está hecha un mar de lágrimas, mientras intento calmarla me cuenta que tiene prohibida la salida, que nadie puede visitarla y muchos menos nosotros cuatro, incluyendo a Thalía; también me dice que Casandra ha contratado seguridad que remplazará a Alex y Sergio mientras iban en el coche, y que cuando llegaron ya estaban esperándola en casa, pero estos tenían más pinta delincuentes del bajo mundo, que guardias de seguridad. La niña llora descontroladamente, mientras yo siento rabia por todo lo que le hacen, no había conocido personas más idiotas en mi vida que ese par.

Calmo a Emma como puedo y le digo que pronto se me ocurrirá algo para que podamos vernos, y que no se preocupe más por mí, porque ya Thalía me va a ayudar a conseguir trabajo y todo estará bien.

¿Cómo puedo pensar en irme a Colombia y dejar a mi niña en esta situación? ¿Como?

CAPÍTULO 6



En algunas ocasiones Adam me invita a cenar y a divertirme, y yo lo acepto encantada tratando de distraerme cabeza, todo lo que está pasando me tiene la vida hecha cuadritos y necesito cambiar de aires, porque llorar y llorar no me está trayendo nada bueno, es más, comencé a tener vómitos y la comida dejo de gustarme, así que decidí si o si, salir con Adam para cambiar mi rutina y mejora mi ánimo.

—Hace mucho que no hacia esto —dice Adam cuando llegamos al muelle de Londres en el centro de la ciudad.

—Yo nunca me había montado en uno —respondo cuando este me invita a subir al barco.

Esta es la cosa más increíble que he hecho, navegar por el rio Támesis en un lindo crucero turístico mientras contemplo el London eye y el palacio de Westminster es hermoso, recorrer el centro de Londres de esta manera es increíble, ya que puedo ver todos esos monumentos que están aquí, y me recuerda cuando estuve con Max en la avenida primera paseando en los planchones, aunque es cierto, esto es totalmente diferente, aquí no estoy con mi mejor amigo y es extraño, deje a mi familia lejos por un amor y mira lo que resulto, ahora estoy aquí viendo toda esta magia de Londres, con Adam, la persona con quién menos pensé volver a toparme, pero tampoco es que sea lo peor, él me ha demostrado que puede ser un buen amigo.

La catedral de san pablo es uno de los monumentos que pasan frente a mí mientras estoy en la barra mirando hacia las luces de la ciudad, pasamos por los diferentes muelles mientras la guía nos explica cada cosa que vemos y yo sonrío con tristeza al recodar algunos lugares donde estuve con Damián cuando llegué a esta ciudad.

La noche llega en este bello lugar y con ella la luz de un hermoso Londres, después de bajarnos del barco, caminamos por Gabriel's Wharf mientras hablamos un poco más de la vida y lo irónico de que estemos los dos de nuevo aquí reunidos.

— El mundo es un pañuelo Elí, no podemos topar con quienes menos pensamos cuando menos lo esperamos.

Cuando ya se hace tarde, decidimos finalizar la noche en el mejor lugar del mundo, así que nos vamos a sangre latina y ahí bailamos y los pasmos de lo lindo.

En medio del baile y la música me divierto y las preocupaciones se borran de mi cabeza, y más cuando Tacher y Marcus llegan, este par se han convertido en personas muy especiales para mí y salir con ellos es la bomba. Bailo con Tacher y con Marcus al tiempo bajo las miradas de las mujeres que se encuentran en el lugar, no todas tiene el privilegio de tener a dos hombres tan guapos cerca y que sean cien por ciento para ti, y digo cien por ciento porque cuando ellos están conmigo me cuidan de tal manera que no me dejan sola ni un segundo, ni siquiera para ir a lagartearse alguna mujer.

Con Adam es otro cantar, este al verme rodeada por este par cambia al instante y no se queda mucho tiempo, ya que de la nada le sale una urgencia y tiene que irse.

Con los chicos el ambiente es genial y estos hacen todo para distraerme, en una de esas nos lanzamos a jugar verdad o reto y yo me muero de risa con sus ocurrencias — Tacher verdad o reto — digo pensando que ponerle hacer o preguntarle.

— Verdad — dice este negando con la cabeza al ver mi cara.

— Que gallina eres —suelta de pronto Marcus y no puedo evitar reír.

Entre Marcus y yo hablamos un rato para ver que preguntamos, y cuando el bombillo se me prende le digo: — Quiero que me cuentes la verdad de lo que paso con Elena.

Al escucharme los dos se quedan pasmados, como si mi pregunta fuera la peor que existe, pero sin más este suspira y pregunta: — ¿Tú nunca dejas pasar nada por alto verdad?

— Nada nadita, así que habla, porque si yo fuera tú, hubiera preferido el reto.

Tacher y Marcus se miran y ninguno pronuncia palabra, pero cuando le voy a insistir a Tacher ya que si no cumple le toca algo peor, este me dice: — Damian y yo siempre fuimos mejores amigos, éramos un trio contado a

Marcus, y siempre salíamos a todas las cosas juntos, éramos tan unidos que nos confiábamos y cuidábamos de nuestras mujeres, en especial nosotros dos, porque como vez Marcus con lo niñato que es aún no se ajuncia.

Al escucharlo este voltea los ojos y le hace mofa, lo que hace que Tacher y yo nos carcajeemos, luego de esto esté continua: <Bueno, como te venía diciendo, los dos cuidábamos de nuestras mujeres y cuando nos tocaba salir de viaje por muchos días siempre estábamos pendiente de que estas lo tuvieran todo, y más cuando yo estaba perdidamente enamorado de las gemelas, eran como unas hijas para mí, así que cuando tenía tiempo, iba a casa de Damian a verlas y jugar con ellas, pero un día, este tuvo una gran pelea con Elena, ya que este tenía un trabajo importante y debía irse, lo que hizo que cancelara un viaje que tenían previsto como regalo de aniversario a Italia....>

— Ya saben cómo son las mujeres de vanidosas —suelta Marcus mientras yo lo miro con mala cara y ellos sonrieren, minutos después Tacher continua: < Damian podría estar enamorado y todo lo que ella quisiera, pero nunca era irresponsable con su trabajo, así que cuando las cosas comenzaron a salirse de control en una de sus empresas, esta armo tal escándalo que Damian tuvo que cancelarlo todo y liquidar es a empresa...>

— ¿Cerro una empresa por culpa de ella? —pregunto extrañada.

— Si, esa lo tenía loco —responde Marcus.

— Déjame terminar de contártelo todo, que ahora viene lo bueno—sigue diciendo Tacher.

< El día que llegue a su casa para llevar a las gemelas por un helado, esta Inés me dijo que la señora April las había sacado de la casa, por la señorita Elena se sentía muy mal y las niñas no dejaban de molestarla, sin más y como Damian me tenía dicho corrí a su habitación para ver que tenía su esposa, hasta me la encontré casi desnuda tirada en el suelo de la habitación, esta se había desmayado ya que se sentía muy débil, pero ahí no termina todo, la ayude a recostarse y hasta le di la comida para que se sintiera mejor, luego de un rato de charlar esta se duerme y yo me voy a mi casa...>

— Aja y ¿Dónde está el problema? porque no lo veo —digo extrañada

— El problema fue el día siguiente, las foticos que le llegaron a Damian —suelta Marcus negando con la cabeza.

típico, la historia se repite.

— Esta tenía no sé dónde una cámara y nos tomó unas fotos mientras la ayudaba a regresar a la cama y la ayudaba a comer, todo lo tergiverso y yo salí perdiendo.

— Y le contaste todo eso a Damian.

— Claro, pero él es como la cantante de tu país, estaba ciego, sordo y mudo Al escucharlo sonrió con tristeza, siempre le andan viendo la cara.

<Después de eso se me armó la segunda guerra mundial, Damian creyó ciegamente cada una de sus mentiras y desde ese día yo no he vuelto a pisar su casa, a las gemelas las veía cuando salían con April y después de la tragedia vino lo peor, este acoso a mi mujer hasta que se acostó con ella y nos hizo separar, el necesitaba venganza...>

— Sin duda Casandra aprendió de su hermana —digo sin poder evitar guardarme el comentario.

— Eli, ellas están cortadas por la misma tijera — responde Marcus.

Al escucharlo no puedo creerlo, como una mujer le puede arruinar la vida a un hombre, las amistades y todo por caprichos vanos, y los hombres con todo lo machitos que se creen, a veces pueden ser tan idiotas y dejarse llevar por su ego, dejando atrás la verdad por no dejarlas atrás a ellas.

— Por eso yo no me encarto con mujeres en algo serio, después me sale una como Elena y no, definitivamente no la soportaría — suelta Marcus de pronto haciéndome reír.

Después de la revelación, decidimos dejar el tema ahí y seguir jugado, el turno es para Marcus y cuando le pregunto si quiere verdad o reto este responde haciéndome reír.

— Reto, porque con esas preguntas que tú haces yo no me quiero arriesgar a que Damian me mate o me saques más información de la necesario, yo a la mente perversa de las mujeres como tú les tengo miedo.

Lo que este no espero sin duda, fue que Tacher y yo lo pusiéramos hacer un striptis, claro, que debía mandárselo a mi bueno y mejor amigo Maxi.

Ya se imaginarán la cara de ambos, en especial de mi Max, este no se cambia por nadie, lastima no decir lo mismo de Marcus.

CAPÍTULO 7



Desde la última vez que vi a Emma, ya ha pasado más de un mes y no hemos podido hacer nada. La seguridad es absurdamente estricta, parece que nosotros fuéramos delincuentes y de la peor calaña, hasta le han quitado el computador y todo con lo que se pueda comunicar con nosotros.

Un día habló con Marcus que es el único que entra a la casa, y con su ayuda nos comunicamos con Emma, este me comenta que cuando tenga la oportunidad, colocará una cámara en una de las sillas de ruedas para que podamos hablar y vernos, pero por la seguridad esta ha sido imposible, aunque Marcus no desistirá en su intento.

Actualmente, trabajo en una de las sucursales de Carolina Herrera, administrando la tienda gracias a Thalía y sus contactos. Esta tienda es un espectáculo y todo se vende como agua, aunque sea carísimo y las ganancias sean absurdamente fascinantes, vamos, nada como era mi tienda.

De vez en cuando coincido con Tacher en el bar y este me invita a una copa, días después me invita a cenar y yo acepto encantada cada una de sus invitaciones, es un gran amigo y me hace reír muchísimo.

—Sabes, tenía mil años de no entrar a un cine.

—¿En serio? —Pregunto asombrada.

—Si, con el trabajo y mi hija es todo un caos —dice tomando mi mano—. Además, no son muchas las mujeres que quieren ser mis amigas.

—¿Por qué? ¿A todas te las quieres comer? —Suelto sin pensar.

Este apenas me escucha suelta tal carcajada, que todos lo mandan a callar en plena función.

—Creo que es todo lo contrario, todas me quieren comer a mí —responde este haciéndome soltar una carcajada.

—Tranquilo, seré esa primera mejor amiga que no quiere comerte.

Al escucharme, este escupe su Coca-Cola y comienza a toser, mientras yo

me muero de risa.

—Ya, ya, veamos la película en paz —le digo, cuando todos nos miran con reproche y yo le doy un gran puño para callarlo.

Cuando salimos de la película, vamos a comer a un súper restaurante en donde vende comida colombiana, y este a pesar de mis negativas, manda a traer un banquete.

—Tú lo que quieres es que yo me vuelva obesa —le digo, y este solo se ríe.

—Eres la mujer más hermosa del mundo, y como eres esa única amiga que no quiere comerme, pues yo hare que se coma todo lo demás.

Al escucharlo suelto una carcajada, mientras todos los comensales me miran.

Tacher sin duda es el mejor.

Después de que este me hizo probar más de seis platos, de los cuales me comí completamente dos, le hice tragarse a él el resto a la fuerza, ya que por exagerado no podía con tanta comida.

Yo quede completamente satisfecha, la comida de mi país, no la cambio por nada.

Al salir de ahí, lo convenzo para ir a sangre latina, ese fin de semana la niña la tiene su mamá y Tacher tiene que divertirse.

—No me digas que no, tú tienes que salir y divertirte, o es que ya eres un viejo abuelito que cuando dan las ocho tiene que volver a la cama, o espera, espera, no me digas que solo sales hasta las doce ¿Ceniciento?

Al escucharme Tacher me mira boquiabierto y trata de reprimir una sonrisa.

—¿Cómo me has dicho?

—Abuelito ceniciento —repito.

—Lo pagaras muy caro Elizabeth —dice este, mientras gira el volante y salimos rumbo al bar.

Las mujeres tienen poder —pienso al convencerlo.

—Atente a las consecuencias, vamos a ver quién se emborracha primero, escuincla.

Al escucharlo abro la boca y este sonrío, así que le doy un puño en el brazo y respondo.

—No te voy a dejar ganar abuelo.

Al llegar a sangre latina los recuerdos me invaden y me paralizo en la entrada, pero tratando de dejar el pasado en donde está, entro dispuesta a divertirme como nunca.

Al ingresar inunda mis oídos la foto de los dos de Carlos vives y yo digo:
—Trae la botella que lo que estoy es que me bebo.

Tacher suelta una carcajada, y dándome un beso en la mejilla sale en busca de lo que he pedido, mientras yo me quedo cantando la canción.

Regresar a mi pueblo
Por el camino viejo
Y recoger mis pasos
Y empezar de nuevo
Y empezar de nuevo...

Cuando este regresa, pone frente a mí dos vasos y una botella de tequila, mientras yo niego con la cabeza y este dice: —Vamos a ver escuincla, quién le gana a quién.

—Eres bien traposo abuelo, pero espérame aquí —le digo y este sonrío.

Él cree que soy idiota, seguro está acostumbrado al tequila y este ya no le hace efecto, así que llego a la barra, pido una botella de old parr, y poniéndosela en la mesa le digo: —Se toma a lo mexicano charrito, pero a lo colombiano también—. Este niega con la cabeza, mientras sonrío y yo añado:
— ¿Que esperabas? que te la pusiera fácil.

Tacher me explica cómo se toma el tequila, y poniéndole medio limón a la botella, me sirve un trago: —Te lo tomas y de una muerdes el limo con la sal. ¿Entendido?

—De acuerdo.

Hago lo que me dice, y tengo que chupar el limón de inmediato por el sabor del trago, mientras este solo no para de reír.

—Vamos a ver abuelo, es tu turno —le digo, poniendo al frente a él un trago de old parr.

La noche es joven y nosotros la pasamos de lujo, mientras nos turnamos y tomamos como locos, pero cuando suena El Preso de [Fruko Y Sus Tesos](#), la tierra me llama y me paro de la silla mientras la canto.

Para mí no existe el cielo,
ni luna ni estrellas,
para mí no alumbra el sol,
pa' mi todo es tinieblas...

—Vamos a bailar —le digo a Tacher, mientras lo jalo a la pista y no le doy opción de negarse.

Bailamos como mil canciones, mientras reímos y la pasamos de lo lindo, y apenas se nos acaba una botella pedimos otra, apuesta es apuesta y no me puedo dejar ganar de él, ni, aunque las dos botellas de tequila que llevo, ya me tienen un poquito mal; mal que se me quita, cuando veo entrar por la puerta de sangre latina a Marcus, Damián y otros hombres.

Tacher se da cuenta de lo que veo, y de inmediato me abraza en medio de la pista.

—Que ese no nos dañe la fiesta, recuerda que él no se merece nada de ti —me dice, mientras me abraza y yo me aferro más a él, pero este, tan perjudicado como yo por el alcohol añade: —Es más, hay que hacerlo pagar por todo.

—¿Cómo? —Pregunto confundida.

—Él me odia y tú lo sabes, solo sigamos disfrutando y deja que nos vea, morirá de celos y de rabia al verte conmigo.

Al darme cuenta de lo que insinúa sonrió, y dispuesta a pasarla bien asiento, solo nos divertimos.

Que la fiesta continúe.

Mientras estamos bailando, sigo cada uno de sus movimientos, estos se sientan en una mesa que está del otro lado de la pista, pero justo frente a la nuestra, Tacher al darse cuenta, sonríe y se encoje de hombro.

Casualidades de la vida.

Cuando la canción acaba llego a la barra y pidiendo un trago, le digo al mesero que lo lleve a esa mesa con una nota.

Tacher y yo volvemos a nuestra mesa, y no dejamos de mirar cuando le llega el trago, al leer la nota, Marcus alza la mirada y suelta una carcajada al vernos, de inmediato, este pide permiso a su mesa y se dirige a nosotros.

Damián, lo sigue con la mirada y al cruzar sus ojos con los míos siento que me hipnotiza, pero dirigiendo la mirada a Marcus solo me coloco de pie y me le tiro encima.

—Como ya no ando con tu amigo, me has olvidado —le digo, cuando me coloca en el piso, después de mi efusivo abrazo.

—Claro que no colombianita, tú sabes que eres muy especial para mí.

—Que mentiroso eres —le respondo y este sonrío, mientras me da un beso en la mejilla.

Marcus saluda a Tacher gustoso, y no deja de reír al ver todas las botellas y lo que estamos haciendo.

—Colombianita, lamento decirte que perderás, a este abuelo le corre alcohol por las venas.

—Ya lo sé, pero le presentare toda la batalla que pueda —le digo, encogiéndome de hombro.

Marcus se queda hablando con nosotros un rato, y le brindamos de los dos tragos que tenemos en la mesa, mientras este solo se ríe de nuestra locura y nos dice que ya le paremos y mejor nos vallamos. Tacher y yo soltamos una carcajada, esto apenas comienza.

Antes de que Marcus se vaya a su mesa, me mata la curiosidad y le pregunto porque están aquí; este sonrío al escuchar mi pregunta, mientras nos cuenta que están cerrando algunos negocios, y sus socios insistieron en venir a este lugar, así que, sin más, se despide de nosotros y promete acompañarnos cuando ya todo termine en aquella mesa.

El resto de la noche, trato de no dirigir la mirada a donde están, no quiero que note que lo miro, no quiero que note que me importa, así que, solo me centro en Tacher y tratar de ganarle al tequila.

Cuando se nos acaba otra botella Tacher va a la barra por más, pero cuando este llega, corre su silla y la pone más cerca de mí, mientras me dice al oído: —Vamos hacerlo rabiar un poquito.

Al escucharlo sonrió y me dejó llevar.

Si puedo amargarle el rato para ser feliz, trato hecho.

Cuando este se da cuenta que Damián nos observa, me da otro trago, mientras con su mano acaricia mi mejilla, mis ojos se dirigen hacia Tacher y cuando estamos frente a frente, este se pega más a mí, y yo, queriendo seguirle la corriente, cierro los ojos y me acerco lentamente para besarlo, pero en ese instante, un mesero llega y nos interrumpe, lo que hace que nos separemos.

Este me entrega una nota y la letra de Damián aparece en ella, mientras yo la miro incrédula. Este hombre no tiene descaro, como me manda papелitos después de todo lo que ha pasado, pero con toda la rabia del mundo, rompo su mensaje sin ni siquiera leerlo, mientras le volteo los ojos.

¡Que le den al ken!

De inmediato me manda otra nota, lo que hace que mi curiosidad aumente y la lea.

< Quiero que te largues de aquí, ahora mismo desvergonzada >

Al leer lo que tiene escrito, Tacher me arranca el papel de las manos y se para molesto, pero yo lo vuelvo a sentar con cariño, y como si todo fuera planeado, hago que se calme, mientras ignoro su mensaje y pienso cual sería la mejor manera de responderle.

Cuando la encuentro, me pongo de pie y miro la tarina, el karaoke se desocupa y me subo para que mi tensión baje, o me calmo así, o me acerco a esa mesa y yo lo mato aquí mismo.

Los acordes de No te quiero nada de ha ash suenan y yo suspiro, cantar siempre me relaja y lo necesito, lo necesito para no ir golpearlo por esos papелitos.

La canción comienza a sonar y yo la canto para mí, solo cierro los ojos, mientras respiro y me calmo, necesito creerme lo que dice, pero cuando abro los ojos de nuevo, ya lo tengo al frente de mí en la pista, así que cuanto con más ganas.

Y esto es así,
con corazones fríos,
no hay que jugarse nada,
porque no entra en ellos ni un rayito en la mañana,
y donde el amor pierde camino,
y no llega a su morada,
por eso no te quiero nada...

Cuando voy a bajarme del escenario, Tacher me espera a un lado de este, y yo me tiro en sus brazos como un par de locos enamorados, mientras él me recibe encantado, sonrío y besa mi mejilla. Los dos nos vamos a mesa, mientras Damián se dirige a donde se encuentra el dj.

El resto de la noche tomamos y reímos, tratando de pasarla bien sin importarnos nada, pero como todo el que juega con fuego se puede quemar, llegan las consecuencias.

Otro papelito.

Esta vez lo leo sin que Tacher lo vea, ya está muy borracho y no sé qué pueda hacerle.

<Escucha la canción que está sonando> Sin más, hago lo que me dice y escucho la canción, al darme cuenta cual es, abro los ojos sorprendida. Te bote de bad bunny, suena en los altavoces.

Llega el mesero y me da otro papelito y lo leo.

Baby, la vida e' un ciclo,
y lo que no sirve yo no lo reciclo,
así que de mi vida muévete,
que si te lo meto es pa' recordar un TBT...

Me quedo de piedra al darme cuenta lo que dice la canción, y aguantándome las ganas de llorar, me vuelvo a subir al escenario, tengo la canción perfecta.

Tacher me acompaña a la tarima y no se aparta de ella en ningún instante,

el no confía en Damián y no me quiere dejar sola; aunque a quién engañamos, con la borrachera que llevamos, no creo que pueda defenderme.

Me subo al escenario y la canción comienza, mientras le canto No te creas tan importante de El Bebito.

No te confundas,
yo no camino para atrás como cangrejo,
ya te conozco y sé que no vales ni un peso
y de personas como tú,
Ya no me dejo...

Mantengo mi mirada fija hacia él, esta vez si se la dedico a todo pulmón, Damián se ha convertido en una gran porquería y eso algún día lo pagara.

De pronto veo como este me mira con furia y cerrando los puños con fuerza, rompe el vaso de vidrio que lleva en la mano, incrustándose los pedazos. Marcus de inmediato se pone de pie, mientras toma algo para detener la sangre, que sale de manera exagerada de su mano.

¡Mierda!

Sigo cantando como si no me importara nada, mientras mis ojos no se apartan de él y solo me dejo llevar.

No te creas tan importante,
ya no te pienso todo el día como antes,
se me cerraron las heridas con alcohol,
y ni borracha volvería a buscarte,
porque ya no siento amor...

Cuando la canción termina Marcus llega a nosotros, regañándonos y diciéndonos que ya fue mucho por hoy, pide un taxi y nos echa a los dos enojado, claro, no sin antes Tacher, pusiera una mano en mi trasero y posara sus labios en la mitad de mi boca y mi cache, justo cuando pasamos por el lado de Damián.

Me he encontrado con uno peor que Max.

CAPÍTULO 8



En menos de lo que canta un gallo, me mudo sola a un apartamento cerca de mi trabajo, a pesar de la constante insistencia de Thalía para que no lo hiciera. Lo de ella y César va viento en popa y me alegra, pero el día que llegué de una larga jornada laboral y los encontré en medio de la sala en tremendo festín, tomé la decisión definitiva de mudarme, ella necesita privacidad y disfrutar cien por ciento lo bueno que le está pasando.

Mi nuevo apartamento es pequeño y acogedor, Tacher me ayudo a buscarlo, y cuando me entero que esta seca a su apartamento no dude ni un segundo en decir que sí. El día que me mudo este me ayuda con las cosas, y mientras este arma la cama yo desempaco lo poco que tengo aquí y que Alex me llevo a casa de Thalía.

Después de durar horas arreglando mi nuevo apartamento suena el timbre y corro a ver quién es, nadie sabe mi dirección y es raro que venga alguien; pero al ver su rostro, me tiro encima de él encantada tirando las bolsas que trae consigo.

—Colombianita, yo sabía que me querías, pero no pensé tanto —me dice Marcus mientras me pone de nuevo en el suelo.

—Es que aquí tengo tan pocos amigos y a ti en especial te veo tan poco, que me da emoción verte —respondo y este sonrío.

—Tacher me conto que te estabas mudando y vine a estrenar tu casa, traje algo de comer —dice, mientras recoge las bolsas que tire con mi efusividad y al revisarlas añade: — Aunque no creo que se pueda comer algo de esto.

Al mirar la revoltura que he hecho, sonrío, y haciéndolo pasar, le digo que prepare algo con lo que compre antes de mudarnos.

Marcus se va a ayudar a Tacher mientras yo le hago comida a esos dos grandulones, cuando los patacones están, me coloco a sofreír las verduras y a marinar el pescado, instantes después Marcus llega a la cocina.

—Quiero que me sirvas de primero, no quiero que Tacher acabe con todo.

Al escucharlo sonrió sin entender y este al ver mi cara añade:

— Yo ya he probado tu comida, Tacher no, además, con lo de las hamburguesas salí perdiendo y como ahora se te da más con Tacher que conmigo, apenas sentí el olor viene corriendo, hoy no me puedes hacer la rosca, porque me las desquito —dice este dándome un beso en la mejilla —Me voy a poner celoso —interviene de pronto Tacher que viene cargando unas latas de pintura, ya que estaba pintando una habitación que no nos había gustado del todo.

Pero este al ver la cercanía de Marcus, no le importa que estemos en la cocina y empieza a salpicarnos pintura. Tan rápido como puedo cubro todo lo que tengo en frente y salgo corriendo de la cocina tras Marcus, quién no deja de reír por todo lo que se ha armado, minutos después cuando acaba el alboroto y Marcus acaba bañado en pintura, nos turnamos para bañarnos, pero al salir todos listos y arreglados, nos damos cuenta del desastre que hemos ocasionado en el apartamento, y que en vez de arreglarlo quedo peor que antes, y de la comida mejor ni hablar, cuando volvía al cocina todo estaba tan chamuscado, que un segundo más y me quedo sin departamento.

Al llegar a la cocina Marcus y Tacher no pueden dejar de reír y yo me uno a ellos sin poder evitarlos, el segundo me invita a quedarme unos días en su apartamento, mientras entre los dos le pagan a alguien para que hagan que mi apartamento se vuelva decente y por fin pueda volver, eso sí, cuando Tacher nos invita a almorzar, Marcus protesta y hace que compremos los ingredientes y que yo lo prepare, así que me luzco y le hago uno de mis mejores platillos.

Los días que paso en el apartamento de Tacher son geniales, y muchos más cuando camille, su hija de unos 5 años, llega esa semana y me enamora, tiene el cabello negro y los ojitos claros, es tan divina y nos llevamos tan bien, que cuando vuelvo a mi apartamento la siguiente semana me lleno de tristeza. Devuelta a la soledad.

Por primera vez al vivir sin ninguna compañía me deprimó, y solo el grupo de la Mafia Intocable y el de lectoras de todo el mundo me sacan una sonrisa, es más, todas las lectoras al enterarse de lo que pasaba, decidieron armar un viaje relámpago y venirse a Londres de inmediato.

—Este lugar es la bomba, me encanta —grita Tiffany, mientras agarra a Made del brazo y se ponen a bailar.

—Cálmate mujer que puedo ir yo sola —le dice Made apurada.

—Que par de locas son esas mujeres —suelta Eme, quién viene con las bebidas.

Al ver todos los sabores que trae estas se vuelven locas.

—Yo quiero mi Cosmopolitan —grita Liis, que llega de la pista sofocada de tanto bailar.

—Cálmate chica, y deja de bailar tanto que te vas a acabar en una noche —le dice Katty.

—Ay por Dios compórtense, que quienes nos vean, dirán que es la primera vez que salimos a un bar —suelta Pao muerta de risa, mientras señala al resto de las chicas que están en la pista bailando en círculos como locas.

¿Quién dijo que a nosotras nos da pena hacer el ridículo?

—Que se tengan los calzones todos los hombres de este bar, que las lectoras de todo el mundo nos hemos juntado —grita Ysde haciéndonos carcajear.

—¡Por Dios! Mejor que se agarren los calzones todo el mundo —dice Alejandra, al llegar y tomar su whiskey.

Cuando Diana, Nurys y Thalía se suman a la fiesta, somos la perdición total, no hay canción que no bailemos, ni guapo al que no saquemos a bailar y nos invite las bebidas.

—Miren, miren Lorena está hablando con el vecino de Thalía, ella no pierde el tiempo —sueltan Mary, al verla tan juntita a Christian.

—Qué bueno está ese vecinito y con ese nombre ¡Dios! ¿Dónde me consigo uno? —Dice Graciela, mientras canta: — La vecinita tiene antojo, antojo que quiere resolver.

Todas reímos al escucharla y seguimos cantando la canción, hasta que Adri interviene:

—Nada se compara con el chicuelo que está bailando con Diana la pervertida, ella si sabe cómo atrapar a un buen hombre.

—¡Ay! Que lagartas son todas —. Niega con la cabeza Luci, mientras se toma el alcohol como agua.

¡Estas chicas se han desatado hoy! —pienso al verlas al ataque.

—Pues miren a Yeimi con el Felipe, están bailando bien pegadito —suelta Dariana, mientras toma del brazo a Rubén, unos de los chicos que ha bailado con nosotras toda la noche y añade mirándolo: — Tú te vienes conmigo, que ellas consigan otros.

—Y tú te vienes conmigo, porque no estoy para ir de cacería otra vez —suelta Sheila, mientras toma a Sebastián y se lo lleva a la pista.

—¡Ah no! El terreno está muy pantanoso como para cazar, así que Andrés es mío —suelta Marcela, mientras tomando un trago sale a la pista.

Que se atengan los hombres de Londres —pienso al escucharlas.

—No, no, no definitivamente tendré que ponerle orden a esto, porque juntas acabaremos no sólo con la reserva del lugar, sino también con sus clientes —suelta Carla, mientras vemos a Catha y Johana apartar a dos chicos de sus parejas y llevárselos a bailar una salsa colombiana que suena en ese momento.

—Chicas, chicas tenemos que hacer algo ya, porque Tiffany está a punto de pelearse con esas monas peliteñidas, que le quieren quitar a su conquista Londinense —dice Karen, que llega asustada de la pista.

Todas las chicas nos paramos y vamos a ayudar a Tiffany, que esta con Verito un poco azarada; minutos después, las monas despavoridas se van del lugar, ya que cuarenta contra dos no es muy justo.

Todas la pasamos de lujo y se me olvidan los problemas, mientras me pongo a bailar y a tomar como si no hubiera un mañana; aunque bueno, un mañana en sangre latina seguro no habrá, porque con la personalidad de cada una de las chicas y todo lo que estas hacen, explotarán el lugar, pero sin impórtame eso, la pasamos bien juntas y nos olvidamos del mañana, hasta que en uno de nuestros bailes en grupo siento que algo se mueve en mi barriga tan rápido que me hace detener.

—¡Qué horror! Algo se me ha movido dentro —digo agarrándome de Lorena que está a mi lado en ese momento.

—Lo que se te han movido son las tripas y las mías están peor, así que sacamos a este clan maligno de aquí y vamos a comer.

Suelto una carcajada al escucharla, y sin darle importancia sigo bailando, aunque mis tripas nunca se habían movido de esa manera.

Todas juntas la pasamos de bomba, y terminamos la fiesta dos días después en casa de Thalía y votamos la casa por la ventana, bueno la de ella. La semana que las chicas se quedan, dormimos donde Thalía unas encima de otras, mientras todas pedimos permiso en los trabajos y ninguna va por esa semana, eso sí, no dejamos pasar ni un día de rumba, alcohol y chicos lindos, pero estos últimos, de la puerta de mi vida no pasan, Damián se me ha llevado mi apetito por los hombres y yo aún sigo siendo, esclava de sus besos.

Cuando la semana acaba y todas se van, yo vuelvo a la soledad de mi departamento, hablo todos los días con la Mafia Intocable, pero no le cuento nada de mi separación para no preocuparlos; aunque cuando llamo a mi abuela y Bea me pregunta la fecha de mi boda creo morir.

¡Ni boda ni nada!

Los hombres son de lo peor y como mi Max dice:

“Nunca en mi vida me casaré, y menos con un bueno para nada que no caliente ni un termómetro”

CAPÍTULO 9



Bea me cuenta que el pequeño Diego de ya casi dos meses, es toda una preciosidad, pero que también es un demonito que no come, si no que traga, y yo me río al decirle que es igualito a su madre, está en medio de la risa, me manda una foto del niño lleno de compota de durazno de la cabeza a los pies, eso sí, es el hombrecito más lindo que mis ojos han visto.

Esta me cuenta que las cosas con los negocios van súper bien, y que si la cosa sigue así, en menos de un mes vendrán todos a verme, también me cuenta que lleva una dieta súper estricta, y que gracias a los corre, corre de Diego ha bajado cinco kilos, cosa que le envidio, así que cuando le cuento que yo he subido diez esta se parte de risa y me dice que cuidado un embarazo, pero imposible, me he súper cuidado y hace mucho no estoy con nadie, así que no, eso jamás pasará, además, Damián no me quiere como madre de sus hijos y yo a él como padre menos.

Las semanas pasan y mágicamente pierdo tres kilos, sonrío feliz y lo festejo con un rico nevado de café, uno que antes no toleraba y ahora lo tomo para vivir, ¡Que viva el café! Pero eso sí, las gomitas ya pasaron a un segundo plano, sólo es verlas y marearme. Qué estupidez, desde que llegué a Londres todo está patas pa' arriba.

Alguno que otro día salgo con Tacher y Marcus, nos hemos convertidos en muy buenos amigos y son un gran apoyo en estos momentos, los días que salimos con Camille la hija de Tacher, la pasamos increíble y vemos como estos dos hombres mueren por esa niña, aunque cuando Tacher me cuenta que la pequeña está enferma, se me parte el corazón de tristeza.

Las chicas también han sido de gran ayuda, estas no me dejan sola y me enseñan lugares de Londres que aún no conozco, mientras yo sonrío y finjo que todo es perfecto. Volvemos a Sangre Latina, y gracias a Dios tras todo lo que desarmaron las lectoras la otra noche no nos expulsaron, es más, nos preguntan que cuando vuelven y nosotras reímos diciendo que pronto hay que repetirlo.

En muchas ocasiones me encuentro con Adam, que ahora aparece en la

disco la mayor parte del tiempo y la pasamos genial junto a las chicas, cada día me agrada más y eso es un punto a su favor; así que esté contento me saca a bailar y la pasamos de lo lindo.

Los días pasan y conozco a Eudelys y a Caroline, mis vecinas de piso, y pronto compaginamos muy bien, tanto que se inventan mil cosas para sacarme de la depresión que llevo por no saber de Emma y de mucho menos Damián.

Con ellas siempre me la paso de maravilla, vamos a cine, compartimos historias de los libros que leemos y peleamos a nuestros amores literarios; en una ocasión, vamos a un concierto de rock de unos vejestorios que a Caro le gustan y a pesar de que me resistí en ir, no puedo negar que la pasé increíble. Cada día nos hacemos más amigas, nos turnamos y nos quedamos a dormir una vez en la semana todas juntas en alguno de los departamentos, en donde hacemos maratones de películas, series y libros, poniéndonos apuestas locas como la que termine el libro primero en esa noche, se gana un libro en físico y tiene derecho de hacerle spoiler a los demás.

¡Yo odio cuando me ganan!

Una semana después me siento muy mal, tengo dolor abdominal y fuertes dolores de espalda, creo que la falta de sexo y suspender los anticonceptivos me pasarán factura, sin olvidar que el periodo me vendrá este mes con toda, es más, creo que me saldrá el sangrado de los meses que llevo aquí en Londres, ya que las pastillas me lo retuvieron —pienso al recordar la escasez de esta.

CAPÍTULO 10



Una mañana cuando estoy en la bodega revisando una mercancía, el dolor en la cintura me ataca de nuevo y decido ir a reposarme en la oficina, de pronto, el teléfono fijo suena y cuando contesto escucho: —Ha ocurrido una tragedia, una tragedia señorita —dice Inés escandalizada al otro lado de la línea.

—Por favor no me asustes y dime ¿Qué pasa? —Pregunto a punto de desmayarme del susto.

—Es la niña Emma.

Al escuchar su nombre, todos mis temores se confirman y me quedo paralizada.

¡Ay mi niña!

—¿Qué pasa? ¿Qué le hicieron esos miserables ahora?

—Hace tres días que la niña tuvo una gran discusión con Casandra y el señor, luego la señorita salió y el señor se encerró en el despacho como acostumbra, y la niña se fue a su habitación—. Inés suspira y suelta un sollozo que me derrumba, y entonces añade: —Como Casandra está al mando, se nos prohibió acercarnos a la niña...

Maldigo al escucharla mientras ella continua: —Pero hoy, la señorita Casandra y los de seguridad han salido, y he aprovechado para ir a ver a Emma y no estaba, ¡La niña ha desaparecido!

—¿Cómo que no está? —Pregunto confundida.

—La hemos buscado por toda la casa y no está, y lo peor, es que la última vez que la vi, fue hace tres días después de la discusión, ya que no podía ni subir a su habitación.

—¿Tres días? —Grito descolocada.

Como se puede desaparecer alguien de la casa así porque sí.

—Sí, nosotros no podemos salir de la cocina y como le digo solo hasta hoy pude subir.

— ¿Y Damián?

No sé porque carajos pregunto por él, pero lo hago.

—Desde la pelea y a la luz de hoy, no sale del despacho.

—¿No sabe lo de la niña? — Pregunto, mientras empiezo a meter mis cosas en el bolso.

—No, no abre la puerta y nadie se atreve a entrar por miedo, yo me he cansado de llamar a Thalía y al joven Marcus, pero nada, y Alex y Sergio tampoco contestan, así que salí de la casa ahora y busqué en un internet el número de la tienda porque su celular tampoco me lo contestaba.

—Ya voy para allá Inés, espérame afuera.

—Listo señorita acá la espero.

Como alma que lleva el diablo, me subo al coche que me presta Kelis, una compañera de trabajo al contarle lo sucedido, y sin importarme el color de los semáforos me las juego toda y salgo para la casa del Ken Doll. Sin perder el tiempo mientras conduzco, pongo los manos libres y llamo a Thalía, pero no contesta, lo mismo hago con Marcus y me manda a correo de voz de inmediato, así que les dejo un mensaje de voz diciéndoles todo y que voy saliendo a casa del puñetero de Damián, que lleva tres días en su maldita cueva.

Cuando parqueo veo a Inés en la puerta.

—Ay señorita, ya no sé qué más hacer, le he tocado la puerta al señor y no abre, y aunque tengo las llaves, me da miedo que me haga algo, no más recuerdo el día que usted se fue como se puso y me espanto.

—No te preocupes, aquí estoy yo y buscaremos a Emma, llama a todo el personal que trabaja aquí y mándalos a buscarla hasta debajo de las piedras.

Buscamos por toda la casa unas mil veces y nada que aparece, veo que en el patio se estaba construyendo un invernadero más grande, pero Inés me cuenta que la niña dijo que no lo quería y suspendieron la construcción.

¡Más orgullosa que ella nadie!

Cuando entro a mi antigua habitación, un escalofrío recorre mi cuerpo,

todo está justo donde lo deje la última vez, parece que el tiempo no hubiera pasado y todo fuera perfecto, pero al acordarme por qué estoy aquí, muevo la cabeza y trato de olvidar lo que siento.

Él no lo merece.

Entro al baño y este está hecho un desastre, ropa en el piso, lámparas partidas y vidrios destrozados, en medio de todo el chiquero, veo las fotos que me tome con Emma en mi cumpleaños partida en dos, y muchas otras fotos de mis viajes con Damián destrozadas; así que para no pensar más en eso y darle prioridad a la niña, las boto en la basura.

Al final, ahí fue donde termino mi amor, en la basura.

Después de que pasan algunas horas y llena de rabia al ver que Emma no aparece por ningún lado, le arranco las llaves de la oficina a Inés y entro dando un portazo.

Damián está sentado en la silla del todo poderoso, con la cabeza acostada en su mesa y sus manos sobre la cabeza, pero cuando escucha el fuerte estruendo, este dirige su mirada a mí y su aspecto es deprimente, su barba está más larga que la última vez que la vi, su cabello casi encima de su rostro y las ojeras muy marcadas, está tan pálido que quiero salir corriendo y abrazarlo, decirle que todo irá bien, necesito tanto su contactos que ver sus ojos azules tan profundos y vacíos me remueven por dentro, tanto, que tengo que sostenerme en el armario para no caer.

Minutos después al pensar en Emma, me armo de fuerza y sin importarme nada le suelto: —Imbécil, muévete y sal de aquí ¡Ahora mismo! —Grito.

Al verme Damián cambia la cara y se pone de pie, pero se tambalea y tiene que sostenerse para no caer al piso. Por instinto corro hacia él y cuando lo tengo cerca lo miro, algo en sus ojos no me gusta.

— ¿Estas bien? — Es lo único que puedo preguntar al verlo.

Damián me mira, pero no dice nada y solo se acerca, cuando está justo a un paso de mí, pone su mano en mi cara y la acaricia. Sin dejar de mirarme este sonrío y yo no entiendo su actitud, ya que después de todo lo que nos ha pasado, nuestros encuentros son una rivalidad, pero el ahora con todo lo que me odia está aquí riendo.

—Damián... —Vuelvo a pronunciar.

— ¿En dónde estabas? —dice mientras juega con mi pelo.

—Damián, por favor reacciona, tenemos que hablar muy seriamente —digo cuando recuerdo por lo que he venido.

—Dile a mamá que venga, necesito hablar con las dos.

— ¿Con April? — Pregunto más confundida y este asiente.

—Abrázame —dice, mientras se acerca más a mí con dificultad.

Cuando ya no hay distancia que nos separa, este me aprieta tan fuerte que creo que me romperé, pero su cuerpo se siente tan frío que me preocupo al instante e intento separarme enseguida, pero este solo me sujeta con más fuerza.

Me meto en su cuello y un olor extraño aflora de él, otra vez intento alejarlo de mí, pero este no lo permite y solo me sostiene, mientras pega su frente con la mía y me besa con urgencia, me besa como si no hubiera un mañana, me besa como solo él sabe hacerlo y su necesidad es desgarradora, tanto, que tengo que luchar para no arrancarle la ropa ahora mismo, pero cuando me separo de él, siento en mi boca un saber extraño.

Enseguida lo reviso por completo, su cara, su boca, pero no encuentro nada, me alejo de él y llego a su mesa, tiene un vaso de agua en ella, tomo el vaso y cuando lo acerco a mi nariz, casi vomito al olerlo.

El olor es asqueroso.

— ¿Qué es esto Damián? —Le pregunto preocupada.

Pero este no me puede decir más, de pronto intenta llegar a mí y cae al piso. Regreso hacia él y con ayuda de Inés intentamos colocarlo de pie, cuando lo ponemos en el sillón, llamo a Thalía por milésima vez, pero esta no contesta, así que Inés de inmediato llama al médico de Damián, es lo único que se nos ocurre.

Mientras esta lo llama me dice: — Señorita, que no sea lo que estoy pensando.

— ¿Qué cosa Inés?

— Hágame caso, aflójele la ropa, trate de seguirle la corriente en todo y bríndele confianza, mientras el médico me contesta y nos dice que más hacer,

es más, iré por el botiquín de primeros auxilios yo ya regreso.

Inés se va y me deja más intrigada que nunca, pero aun así hago lo que me dice, le desbotono la camisa y le desabrocho el pantalón, al hacer esto, veo sus uñas azuladas y la preocupación vuelve a mi cuerpo, lo miro y su palidez el palpable.

Este hombre ha tomado algo.

Damián intenta colocarse de pie y yo trato de ayudarlo, pero su ahora sudoroso cuerpo me hace sentarlo en el sillón y quitarle la camisa para secarlo con la misma, luego de esto voy al baño y traigo una manta, lo cubro mientras me siento a su lado y lo abrazo.

— ¿Por qué te habías ido? — Pregunta — Tu sabes por qué —digo, un poco molesta por la situación.

— Yo solo sé que te amo.

Su comentario me deja fría.

¿Cómo es posible que después de todo lo que ha pasado, él solo se comporte así?

— Damián ¿Qué te pasa? ¿Perdiste la memoria?

Este intenta ponerse de pie, pero se tambalea y vuelve a caer en el sillón.

Hago que me mire y cuando sus ojos se encuentran con los míos lo noto perdido, este me acaricia la mejilla y se acerca más a mí.

— Mamá está feliz de que estés aquí, hace un rato vino y me dijo que contigo todo estaría bien.

— ¿Qué más te dijo tu madre? —Pregunto cada vez más perdida.

— Que no te dejara ir.

— Pero ya lo has hecho —respondo de manera inconsciente.

— Nunca, eso nunca pasara.

Este me abraza y besa mi cara, pero al hacerlo lo noto sin fuerza y le cuesta respirar.

— Damián quédate quieto ven, es momento de que yo te consienta, solo acuéstate a mi lado —digo, tratando de que este se quede tranquilo y deje de

moverse.

No sé qué tenga, pero cada vez lo noto peor.

— Tú eres el complemento de mi vida.

Es lo único que dice cuando se acomoda a mi lado y lo abrazo, pero yo no respondo, después de todo lo que ha pasado no sé qué decirle.

¿Qué si aún lo amo?

Sí, pero eso es algo que no admitiré, el jamás sabrá que aún sigo siendo esclava de sus besos.

Acaricio su cabeza y trato de que permanezca tranquilo, a pesar de los arrebatos que le entran por besarme o querer estar conmigo.

Me puedo estar muriendo de ganas, pero hasta ese nivel no llegare, y menos sabiendo que él en estos momentos no está en sus cinco sentidos.

¿Debería aprovecharme de eso? ¿No? —pienso Mientras estoy sumergida en mis pensamientos Inés llega con muchas cosas, y lo primero que hace es tomarle la temperatura; mientras esperamos unos minutos esta le chequea la presión arterial y le dice los valores al médico que aún está en línea.

— Eli necesito que me ayudes, tienes que distraerlo mientras le saco sangre.

— ¿Sangre?

— Si y en su estado puede ponerse agresivo si piensa que le haré daño.

— ¿En su estado?

— No sé cómo paso, pero Damián en estos momentos, esta drogado.

— ¿Esta qué?

— No es el momento Eli, solo ayúdame.

Mientras Inés hace todo lo que el médico le indica por teléfono, yo le digo a Damián que todo va a estar bien, que si me ama tanto como dice se deje hacer todo lo que Inés le está haciendo. Este al comienzo se muestra un poco reacio, pero hago que me mire y lo beso, no se me ocurre nada más, solo lo beso y distraigo su mente de lo que está pasando, lo beso y me reconforto a mí misma.

Ya necesitaba una dosis personal de él —pienso con ironía.

Cuando Inés termina, me dice que debo llevarlo al baño y tomarle una muestra de orina antes de sacar lo que sea que este en su organismo, necesitamos saber qué es lo que se ha tomado, aunque a mí aun no me cabe en la cabeza.

¿Damián drogado?

Como podemos Inés y yo lo llevamos al baño, pero este al ver a Inés cambia la cara y esta tiene que salir, cuando me quedo sola en el baño este me mira y yo trato de no pesar, porque nunca me hubiera imaginado estar en este plan y mucho menos con él, aunque no puedo negar, que verlo en este estado me ha ablandado unos miles.

— Damián, debes orinar aquí adentro —le digo, cuando lo siento en el escusado.

— ¿Para qué?

Mira el recipiente de mala manera.

— El medico necesita hacerte unos exámenes.

— Yo no estoy enfermo —dice, más alterado de lo que debería.

— Lo sé, lo sé, pero quiere hacerte un chequeo general para comprobarlo el mismo.

— Yo estoy bien.

— Damián —lo regaño.

— Tu deberías besarme, no regañarme.

Este me sujeta por la cintura y me acerca más a él, mientras me abraza y besa mi vientre.

— Nuestra familia ya es para que fuera más grande, mucho más grande mujer mía.

Al escucharlo quiero partirle la cabeza con el recipiente, pero me tranquilizo, él no está bien.

— Si quieres que nuestra familia crezca, debes hacer pis aquí, así los dos nos haremos los exámenes para saber si estamos bien y podemos agrandar

la familia.

Las palabras me salen de entre los dientes solo para convencerlo y para mi sorpresa este acepta, se sostiene en mí y llena el recipiente, pero me deja con la boca abierta cuando este no se vuelve a subir el pantalón si no que se lo quita por completo.

Un Damián completamente desnudo se abre paso frente a mí y mi corazón se acelera.

— ¿Qué estás haciendo?

— Quiero empezar ya a agrandar nuestra familia.

Al escucharlo quiero matarlo.

— ¿Estás loco?

No salgo de mi asombro.

— Si, por ti y quiero hacerte mía, aquí y ahora, simplemente te necesito.

— Damián tú no estás bien.

— Si lo estoy —dice algo enojado —Solo necesito tenerte para volver a encontrarme.

Damián se acerca a mí y me sujeta un poco fuerte para mi gusto y me sigue diciendo: — Eres mía y lo serás siempre, solo necesito un poco de ti ahora, un poco de la mujer que amo.

Su comentario me deja cada vez más confundida, todo este tiempo me ha estado diciendo tantas cosas y hoy, y ahora...

— Damián...

— No me rechaces esta vez, ya no lo soportaría.

Al escucharlo mi corazón se contrae y lo abrazo, lo siento tan frágil ahora que se me es imposible no hacerlo, y a pesar de que lo odie, lo abrazo tan fuerte que creo que lo romperé. Cuando mi abrazo termina, Damián pega su frente en la mía y escucho: — Seré esclavo de ti y de tus besos hasta que deje de respirar.

Este sin más pega su boca sobre la mía con urgencia, pero esta tan débil

que su beso es suave y pausado.

— Estaremos juntos apenas te recompongas —le digo, cuando se detiene para respirar mejor.

— No me recompondré si no te tengo, si no eres mía no volveré nunca.

Su comentario me eleva y soy yo la que lo besa con calma, mientras él me abraza lo más fuerte que puede, sin perder tiempo este me quita la blusa que llevo, pero cuando intenta moverse se tambalea y tengo que sostenerlo con fuerza para que no se caiga.

Esto es una mala idea —pienso, pero me dejo llevar.

Mientras lo beso lo siento lentamente en el escusado y trato de que se recueste un poco y pueda sentirse cómodo, pero él solo me abraza por la cintura y me baja el pantalón con lentitud, mientras me besa y termina de quitarme la ropa.

Cuando por fin estamos desnudos los dos, me siento en sus piernas y nos besamos por una eternidad, cuando lo siento duro debajo de mí, trato de contener la respiración y él me sienta tan despacio, que siento un dolor mezclado con placer, trato de moverme lento, mientras este se pega a mis labios y con sus manos me acopla más y más; cada segundo que pasa yo intensifico un poco más, necesitaba tanto de él, que no se si este cometiendo un error.

Así duramos unos minutos hasta que ambos llegamos al clímax, pero cuando me voy a colocar de pie, este me abraza y así permanecemos algunos minutos. Cuando Inés toca la puerta avisándome que ya llegó el doctor, me incorporo de inmediato y me visto de prisa. Enseguida, hago lo mismo con Damián y le coloco la ropa, pero en el intento este me mira con picardía, con ganas de volver a repetirlo, así que antes de que se le ocurra hacerme hacer otro disparate, abro la puerta y le pido a Inés que me ayude a sacarlo del baño, mientras le entrego la muestra al médico.

Este, ahora identificado como Francisco, me dice que Damián debió haber consumido algún tipo de droga, y presenta un cuadro de intoxicación, así que, acostándolo en el sofá de la oficina, le coloca una intravenosa y algún tipo de medicamento, ya solo queda esperar a que se le pase el efecto.

Me inclino hacia él y acaricio su rostro, él puede ser todo, pero ¿Un

drogadicto? No lo creo, es imposible.

Emma desaparece y su padre se convierte en drogadicto.

Esto no puede ser cierto.

Esto no puede estar pasando.

Cuando Inés vuelve al despacho, le pregunto de donde saco todo lo que me trajo, está tenía a la mano todas las cosas que el medico utilizo y no logro entender por qué.

¿Sera que siempre fue un drogadicto y yo jamás me entere?

—Eso era de la señora Elena.

Al escucharla me quedo de piedra, esa era toda una joyita y no en el buen sentido de la palabra.

—Hubo un tiempo que la señora Elena callo en depresión y consumía.

— ¿Damián lo sabía?

—Sí, cuando se entero fue un momento muy fuerte, pero con su ayuda ella se mejoró y no volvió a esto, por eso tengo esas medicinas, porque varias veces a la señora le paso lo mismo y usábamos esto, lo que no entiendo es ¿Por qué le ha pasado al señor? él odia todo eso.

— ¿Quién sabe? las circunstancias quizás.

—Eso es imposible, si no lo hiso cuando murió toda su familia, no creo que lo haga por esto, es imposible y yo soy capaz de meter las manos al juego por él en esto, eso es algo que el señor aborrece, mi niño puede ser lo que sea, pero es el hombre más correcto referente a estas cosas, es más tiene una fundación antidrogas. Mi niño no es un vicioso.

— lo siento Inés, no quise molestarte, pero con todo lo que pasa ya no sé qué pensar.

Me quedo hablando con Inés un rato mientras el doctor sigue revidando a Damián y después de ponerle algunas cosas más me dice que estará bien, que solo necesita descansar, eso sí, después de hablar seriamente con Inés la bombilla se me prende y le pido al médico que le haga exámenes de todo, incluso al agua que está en su escritorio, es mejor estar prevenidos. Cuando este se va, me dice que me llamara apenas tenga los resultados, que será su

prioridad.

Horas después cuando estoy apunto que volverme loca al ver a Emma desaparecida y a su padre así, este despierta y me mira desorientado, se incorpora en el asiento y al mirar la destroza que lleva puesta me mira extrañado, pero como si todo volviera a él de volada se pone de pie, me mira de mala gana, mientras suelta furioso: —¿Quién carajo te crees tú para estar en mi despacho? Es más, ¿Quién te ha permitido entrar de nuevo a mi casa? —Señala más enojado, aunque sin fuerza.

¡Ya volvió el idiota!

Creo que drogado me gustaba más —pienso Con ganas de patearle el culo para que se acuerde del día que lo parieron, traro de resistirme y pensar en Emma, estoy aquí por ella.

—Me creo la madre de tu hija, porque, aunque tú no lo quieras, ella y yo lo queremos así, y quiero que sepas que, por su bienestar, pasaré por encima de ti si me toca.

Lo miro con ganas de querer matarlo y cuando la rabia se apodera más de mí, sin importarme nada de lo que le hubiera pasado horas antes añado: —Ve enterándote de una vez que Emma lleva tres, escucha bien, ¡TRES! malditos días desaparecida, y yo de aquí no me voy hasta que aparezca. ¿Me has entendido o te lo repito?

—¿Cómo?

Cae sentado de nuevo en el sofá y se toca la cabeza, aún debe estar confundido.

Cuando Emma aparezca, le pateare el culo por inepto.

CAPÍTULO 11



Damián se pone las manos en la cara y no sé cómo reaccionar, quisiera abrazarlo, pero no se lo merece, así que le cuento lo que pasó y no me guardo ningún detalle de lo que Inés me dijo, la niña es lo único que importa.

Cuando termino de contarle todo Damián, este me mira no entendiendo nada, y alucina cuando se entera que estaba drogado.

lo único bueno de todo, es que no recuerda nada de lo que paso mientras estuvo en el trance —pienso, pero cada segundo con más rabia al ver cómo le siguen viendo la cara, le vuelvo a repetir todo más exaltada.

—Emma, después de pelear contigo y tu encerrarte, se ha ido o se la han llevado, eso es lo único que sé, y tu como padre ya debes estar al tanto, ¿o no?

Damián se queda callado y me mira horrorizado, mientras niega con la cabeza y yo, llegando al límite grito perdiendo la poca cordura que me quedaba:

—Se supone que tú eres su padre, la persona que debe cuidar de ella y protegerla de todo.

Este me mira aun procesándolo todo, sé que en parte no es su culpa, drogado no podía hacer nada, pero él debía estar más pendiente de Emma, él debió confiar en mí y nada de esto hubiera pasado, así que cuando la rabia se apodera por completo de mi sistema grito más fuerte para que reaccione:

—Vamos, tu que todo lo puedes y eres el señor perfecto dime, ¿Dónde está la niña? ¿Dime en dónde está mi hija?

Me mira con cara de preocupación y si antes estaba pálido ahora no si ni de qué color está, este se queda pensativo e incrédulo de que la niña no esté me dice:

—En su habitación, ella debe estar en su habitación.

—Pues ve enterándote que Inés me ha llamado preocupada, porque hoy desobedeció la orden de Casandra y fue a ver a la niña, encontrándose con la

sorpresa de que no estaba, Damián me puedes explicar ¿Por qué eres tan inhumano y apartaste a la niña de todas las personas que la queremos? ¿Acaso quieres que sea infeliz siempre? ¿Cómo es posible que le prohíbas a Thalía, Alex, Sergio e Inés que vengan a visitar a la niña o se acerquen a ella? Una cosa es que me odies sin motivo y otra que lo pague Emma.

—Claro que tengo motivos para odiarte, y referente a Emma, yo no he dado ninguna orden de que no se le acerquen ¿Tu de que me crees capaz? —Dice, mientras toma su teléfono.

—Pues tu protegida dio la orden y nadie podía verla, Emma era una carcelera, a la que sólo los guardias de seguridad que esa misma contrató, le podían llevar la comida —le grito fuera de mí.

¿Él es el dueño de esta casa? Pues no parece.

—Esto es increíble, increíble —grita, y volviendo a llamar, espera un momento y añade enojado: —Casandra, espero que lo que me estén diciendo no sea verdad, porque juro que te mato, así que mueve ese culo y ven a mi despacho enseguida.

—Sólo reza para que ella no le haya hecho nada a mi niña, porque no habrá rincón tan pequeño en el mundo, donde pueda ocultarse de mí y de quienes queremos a Emma, y da por sentado, que tú también pagarás las consecuencias —le digo sin ningún tipo de calma.

Damián me mira y desesperado llama a todo su personal, este los pone a buscar a la niña, mientras Inés le cuenta las atrocidades que Casandra ordenó en su nombre y que él jamás se dio por enterado, mientras yo siento que me falta el aire cuando lo escucho todo.

¡Me siento o me desmayo!

Damián llama a la policía mientras Inés me brinda algo de tomar, pero yo me niego, tengo la garganta cerrada y nada me pasa, solo necesito encontrar a Emma. Con los nervios de punta llamo a Sergio y a Alex mil veces más, cuando estos me contestan por fin y se enteran de lo que pasa, corren a ayudarnos lo más pronto posible, pero siento en sus voces más preocupación y miedo, lo que hace que me ponga peor.

Cuando estoy a punto de arrancarme los pelos, entro a la habitación de Emma por tercera vez y busco algo que me pueda decir en donde está, lo que

sea. Comienzo por revolverlo todo más de lo que ya está, y cuando casi me doy por vencida, veo sangre en el canasto de la ropa sucia.

¡Ay Dios bendito!

Sin tiempo que perder comienzo a sacar la ropa y noto que todos sus guantecitos están manchados de sangre; de inmediato, miro mis manos y maldigo al ver la sombra de una cicatriz, una, que me hicieron mis progenitores cuando era pequeña.

Esto no puede estar pasando, no se puede estar repitiendo mi historia —pienso, cayendo sentada en la cama.

Las lágrimas inundan mi rostro, mientras pienso por todo lo que puede estar pasando mi niña. Cuando vea Casandra le daré su merecido, eso ya es un hecho. Es que donde la vea ya mismo, no sabré ni de lo que seré capaz.

Damián entra en la habitación y cuando se acerca, me le tiro encima sin importarme nada, mientras lo golpeo y le grito:

—Como a Emma la estén maltratando físicamente en esta casa, te demandaré y me la llevaré tan lejos, que nunca en tu vida sabrás de ella. ¡Nunca!

—¿Qué locuras estás diciendo mujer? Yo jamás dañaría a mi hija —me dice, tomándome de los brazos para que no lo siga golpeando—. Nunca la he tocado ni la tocaré.

Más le vale.

—Tu no, pero ahora me doy cuenta de quién sí —grito, separándome de él y tirándole los guantes ensangrentados en la cara—. Que Casandra se atenga y se esconda bien, porque me la llevo a cruzar y no la cuenta.

Este se lleva las manos en la cabeza al ver los guantes y comienza a partir todo a su paso enloquecido, mientras grita cualquier sin fin de barbaridades y se hace sangre los puños partiéndolo todo, y yo dejo que lo siga haciendo, se merece sufrir tanto o más, de lo que Emma lo ha hecho estos últimos meses o bueno, toda su vida.

De un momento a otro la puerta se abre, y Inés nos informa que los detectives y la policía ya ha llegado, así que los dos bajamos y hablamos con ellos, minutos después, Alex y Sergio llegan, estos al ver a Damián se acercan

con rapidez, y el primero, le da un derechazo y mirándolo dice:

—Por tu bien, que a Emma no le pase nada o lo vas a lamentar.

CAPÍTULO 12



Los policías sujetan a Alex y lo sientan a un lado, mientras Damián se pone de pie y escucho que dice:

—Si a mi hija le pasa algo, tú harás conmigo lo que quieras, tienes toda mi aprobación.

—No me des ideas que quiero empezar ya — dice Alex, intentando pararse, pero la policía y Sergio lo frenan.

En cuestión de minutos la casa se vuelve un caos total, mientras los policías montan un centro de operaciones por si alguien llama, mandan avisos y patrullas por todo Londres para que alguien avise de su paradero; en las noticias aparece su foto y yo lloro al verlo, últimamente estoy más sentimental que nunca y todo lo que está pasando puede conmigo.

Thalía y Marcus llegan tiempo después desesperados, y el segundo ayuda con más aparatos para localizar a la niña, ya que este implanto un GPS en la silla nueva de Emma y trata de localizarla; el problema es, que la señal en el lugar que está es muy mala y no ha podido cargar su ubicación.

Todos llaman a Casandra y esta no contesta, pero cuando a la milésima vez atiente la llamada, escucho a Damián decir:

—Maldita sea Casandra ¿Dónde carajos estas? ¿Dónde está Emma?

Este escucha atento por algunos minutos, pero de un momento a otro su cara se contrae y añade:

— Como ese imbécil tan si quiera la llegue a tocar, lo mato ¡Lo mato! y tú, te vas con él al infierno maldita —grita este perdiendo el control y no entiendo que pasa.

Después de un silencio que a todos incomoda, Damián se desespera y añade:

— Es mi hija maldito bastardo mía ¡Mía!

Los detectives tratan rastrear el celular y cuando ya falta poco, Damián sin

más y sorprendiéndonos a todos, estalla el teléfono contra la pared y comienza desesperado a caminar por toda la sala, mientras pasa sus manos por la cabeza. Cuando este llega frente a mí, me quiere matar con la mirada mientras dice:

—¿Dime donde tienes a mi hija?

Mas confundida que nunca voy a protestar cuando Thalía interfiere.

—¿Qué rayos estás diciendo Brad Pitt?

—¿Cuántas veces te tengo que decir que no me llames por ese estúpido nombre? — Le grita.

—Y yo cuantas veces tengo que recordarte, que te llamo como se me dé la regalada gana Brad Pitt, así que cállate y explícame ¿Qué es eso que le acabas de insinuar a Elizabeth?

El estrés y la desesperación ya es palpable.

—Ella sabe en donde tienen a la niña y exijo que me lo diga.

—¿Acaso estás loco? —Le grito al escucharlo—. Además, gran imbécil, si yo supiera donde está la niña no estaría aquí soportándote y ya me la estaría llevando lejos.

Me pongo frente a él y mirándolo a los ojos añado:

—¿Me crees capaz de hacerle daño? Habla y ten los pantalones para decírmelo en la cara, ¿Me crees capaz?

—No creo en ti, no creo en nadie, todas me han fallado, además, tu estas con él y él la tiene, así que dime de una buena vez ¿En dónde carajos tienes a mi hija?

¡Creo que Damián ya perdió la cordura!

¿Sera que lo que el médico le dio no le hizo efecto y aun esta drogado?

—¿Qué estoy con quién? —Pregunto confundida.

No se esté idiota de qué diablos está hablando.

Creo que tanto encierro le afectó el cerebro.

—¿Quién la tiene? —Grita Alex.

—Habla ya —grita Marcus, mientras intenta por todos los medios encender el GPS de la silla, ahora apagado.

—Nick —suelta de pronto.

¿Nick?

No entiendo nada.

—¡Santo Dios! —Responde Thalía que cae sentada en el sofá.

—¿Ese hijo de perra? —Ruje Sergio.

—¿Qué tiene que ver Nick en todo esto? —Pregunto más azul que antes.

—No te hagas la estúpida, que bien que lo sabes —grita Damián.

—¿Qué sé qué cosa?

Miro a Thalía y esta niega con la cabeza mientras añade:

—Es nuestro hermanastro.

—¿Cómo? —Grito asombrada.

Jamás me habría imaginado eso ¡Un hermanastro!

—Ese imbécil no es nada mío ¡Nada! —Suelta Damián caminando desesperado.

—Quieras o no, él tiene derechos sobre la niña —le dice Thalía con amargura.

—¡No! él no tiene nada, Emma es mía y ese infeliz no me la va a quitar—. Añade este regresando a mí, con una más que significativa mirada, una que me parte hasta el alma—. ¿Tú y tu amante lo tenían planeado desde antes verdad? ¿Quieren separarme de mi hija?

Damián me toma de los brazos y me mueve con fuerza, mientras me grita:

—¿Dónde la tienen? ¡Devuélvela!

—No tengo ningún amante y, y...

Todo lo que hace y dice me afecta tanto, que rompo a llorar de impotencia, no entiendo porque rayos piensa que yo me la he llevado, si estoy más preocupada que él.

Marcus, Alex y Sergio lo separan de mí y lo sientan lejos, en se momento, Marcus se me acerca y abrazándome fuerte me dice a oído:

—Cálmate Colombianita hermosa, todos estamos desesperados y a mi hermano ya se le volvió a nublar la mente.

Asiento y trato de calmarme un poco, mientras Marcus me sienta al lado de Thalía y este continúa diciendo:

—Si tú no sabes nada de Nick, explícame las fotos que le llegaron a Damián.

Al escucharlo Thalía me mira con reproche por no haberle dicho que era él.

¿Cómo lo iba yo a saber?

—No lo sé Marcus, él sólo me ha invitado a bailar como a las demás los otros chicos.

—Eli, pero yo jamás te vi junto a él —interviene Thalía.

Me quedo pensando unos minutos y al darme cuenta de algo digo:

—El sólo estaba los días que tú estabas de turno o cuando te ibas temprano con César, la única que estaba conmigo siempre que él aparecía era Casandra, y ella nunca dijo nada, es más, hasta le caía bien.

—Esos malditos —suelta Thalía a punto de matar a alguien.

—Marcus, sólo baile con él en una que otra ocasión, y el ultimo día que lo vi se propasó besándome, y entre Max, Alex y todas lo pararon; de allí vienen las fotos, pero no tengo nada con él, no sé quién es, no sé nada, no sé nada.

Digo por fin la verdad de todo.

—¿Cuándo carajo pasó eso? —Suelta Marcus enojado y al ver mi cara añade: — Tranquila hermosa, tranquila.

—Cuando la familia de la señorita vino y doy fe de lo que acaba de decir, aunque eso de que lo paramos nosotros no es cierto, la señorita supo defenderse muy bien, y dejándole un ojo colombiano lo puso en su sitio, los demás sólo lo terminamos de rematar—. Me defiende Alex

Marcus sonrío con tristeza, mientras Thalía me abraza.

—¿Cómo no pude darme cuenta de que Casandra me utilizo? ¿Cómo?
—Digo preocupada.

—Tranquila querida, tú no tienes la culpa de nada, tu no podrías saber que esos idiotas te utilizarían para seguir arruinándole la vida a Damian —suelta Thalía.

—Nos utilizó a todos —interviene Marcus.

—Estoy segura de que Nick sabía que se amaban, pero también sabía, cómo se pondría el Brad Pitt andante al ver las fotos, y este tonto se la puso fácil.

Cayo dos veces en la misma trampa —pienso, al recordar lo que paso con Tacher.

Definitivamente la gente no aprende.

—Pero la niña, ¿Qué tiene que ver él con la pobre criatura? ¿Por qué el muy imbécil se la ha llevado? ¿Por qué?

Aun no entiendo qué papel juega Emma aquí, por qué se ensaña con la niña, si el problema es con Damián.

—Porque ese bastardo es su padre biológico —suelta Damián de pronto derrotado.

CAPÍTULO 13



En ese momento todo comienza a tener sentido, por eso reaccionó así al ver las fotos; su mujer lo traicionó con su hermanastro, de paso es el padre de sus hijas y sin pedir más, me ve a mí en una situación nada favorable con el mismo hombre.

Es como si se repitiera la historia.

¡Mierda!

Miro a Damián y sus desolados ojos me indican que lo que viene no es bueno.

—Se metió con lo que más amaba y me lo arrebató para siempre, me quitó la dicha de ser padre y la felicidad por mucho tiempo —suspira y acomodándose en la silla añade: — Y cuando por fin vuelvo a ser feliz, ese infeliz viene y...

Baja la cabeza y se pone las manos en su cara, mientras todos lo miran y yo cierro los ojos, se ha dejado llevar y las ha cagado a lo grande. Minutos después y para sorpresa de todos, este se levanta furioso llevándose consigo la mesa con todos los equipos.

—Cuando encuentre a ese malnacido... —grita fuera de sí, pero al ver mi cara de espanto camina hacia mí, y pasándose las manos por la cabeza dice: — Eli, mi Eli yo, yo...

Pero no lo dejo terminar, no puedo, no puedo.

—Lo pasado pisado y enterrado, lo nuestro ya no tiene cabida aquí, ahora lo que importa es la niña—. Me aparto de su lado y salgo al patio a tomar aire.

¿Que esperaba?

¿Me pide perdón y perdonado?

Él está loco, pero de remate.

Lo nuestro se acabó y no hay vuelta atrás, lo que paso en ese baño fue un

desliz que quedo borrado junto con la memoria de Damián.

El médico me llama y nos dice algo que nadie puede creer, a Damián lo estaban envenenando con un veneno muy poderoso, pero que no le ha causado un daño grave en su organismo ya que se lo estaban dando hace poco y en pequeñas cantidades. De inmediato todo el mundo enloquece y por orden de Damián inspeccionan cada cosa de la casa, mientras a él le colocan mil medicamentos y hace traer una mini clínica a su casa, sin su hija él no sale de aquí.

Para sorpresa de todos al llegar a la habitación de Casandra encuentran no solo la droga y el veneno, sino también un diario. Sin importarme nada lo tomo y lo leo, pero en este solo veo el nombre de Damian, en cada página, en cada espacio libre Damian aparece, en cada frase, en cada renglón y la obsesión es palpable, y más cuando leo:

<Fue de ella porque así yo lo quise, y dejo de serlo también por mí, él no puede ser de nadie, y todo lo que se acerque a él, recibirá un castigo peor que la muerte...>

Todos enloquecen al darse cuenta de lo que ocultaba, que clase de loca vivía en esta casa.

Maldigo por dentro al no haber aceptado alguna de sus salidas con sus amigas, seguro ahí me hubiera dado cuenta de algo.

Pasan dos días de agonía y desespero, vuelven armar el centro de control y en las noticias sale la foto de Emma, mientras todos lloramos aflijos y seguimos con la búsqueda, cada minuto que pasa me desespero más y me siento peor.

No puede ser posible que la puñetera regla, me vaya a venir justo en estos momentos —pienso, cuando un dolor en mi abdomen comienza.

Thalía se acerca a mí y me pide que recuerde algo, lo que sea, algún indicio que nos pueda llevar a ella, pero yo estoy completamente bloqueada, así que cierro los ojos y revivo las escenas, pero él jamás me dijo nada que me hiciera sospechar que conocía a alguien de esta familia, es más, siempre evadió cada una de mis preguntas.

Todos estamos en la sala pegados al televisor y al puesto de control, esperando que alguien llame o den alguna información, pero nadie dice nada y

el desespero está acabando con nosotros. Me pongo de pie desesperada y camino de un lado a otro, mientras pienso algo que nos ayude, pero de pronto el malestar en la cintura vuelve y un grito de dolor se me escapa.

—¿Qué tienes? —Pregunta Thalía, mientras corre hacia mí.

—Tranquila, creo que el periodo me va a cobrar factura por suspender las pastillas, tengo algunos días con cólicos, ya pronto me llegara.

Creo que lo que hice con Damián hace días lo ha empeorado todo —pienso, al sentir el dolor cada vez más fuerte.

Marcus me toma del brazo y me sienta en el mueble.

—Tranquilízate por favor, necesito que pienses y recuerdes algún lugar donde quiso llevarte o algo que mencionara.

Niego con la cabeza, porque él nunca me dijo nada. ¡Nunca!

Apenas me topé con él un par de veces y eso solo sirvió para que tomara las malditas fotos, para nada más.

—Él está muy cambiado señor, cuando coincidimos en el bar no lo reconocí, debe tener unas cuantas cirugías o se camuflaría con maquillaje, porque ya no lleva ese tatuaje —interviene Alex de pronto.

—Busquen en todos los hospitales información que nos sirva, pero ya —dice el detective O'Connor.

—Sigán tratando de localizar el teléfono y las tarjetas de la sospechosa, si la encontramos a ella también a la niña, busquen los últimos lugares que ha frecuentado —dice el teniente López.

De pronto al escucharlo se me prende la bombilla y me regaño mentalmente por no haberme acordado de eso antes, como es posible que haya sido tan tonta, sí ese es el primer lugar al que debí ir. Me paro de un brinco para ir por Emma, pero al instante me mareo y caigo al piso.

CAPÍTULO 14



Cuando despierto estoy en la habitación de Damián, su aroma impregnada en las sábanas y el recuerdo de todos los momentos vividos aquí, afloran en mi cabeza y me hacen relajar, mientras cojo la almohada y la abrazo.

¡Cuánto extraño su contacto!

De pronto, la puerta se abre y el hombre de mis sueños entra en la habitación, haciéndome incorporar de inmediato.

—¿Estás bien? —Pregunta preocupado.

Pero en estos momentos, después de todo lo que ha dicho e insinuado, me vale su preocupación.

—No me vengas con protocolos estúpidos, que después de todo lo que me has dicho y ha pasado no te va, y te aseguro que, así me esté muriendo de dolor y de rabia te...

—Eli yo...

Me interrumpe y se acerca más a la cama.

—Eli nada, no tienes ningún derecho.

—Lo sé, pero necesito que me escuches.

—¿Así como tú me escuchaste a mí? —Pregunto enojada.

—Eli, por favor escúchame...

—No Damián, no voy a escucharte y mucho menos después de que insinuaste que yo soy cómplice del secuestro de tu hija.

Cuando siento a Damián encima de mí, me levanto de la cama y corriendo por el lado contrario de este, salgo de la habitación.

¡Creo saber dónde está Emma!

Salgo con cautela de la casa, cojo el coche y sin importarme nada recorro la ciudad y hago exactamente lo que hice ese día para orientarme un poco.

Recorro las calles de un lado a otro con desesperación, necesito dar con el sitio en donde meses antes, creí ver Casandra.

Quizás no aluciné y si era ella —pienso.

Mi móvil comienza a sonar y al contestar escucho:

—¿A dónde carajos te fuiste? —Me grita Thalía.

—Creo saber dónde está Emma y voy por ella —digo sin más.

—¿Qué? ¿Tú estás loca? —Gritan todos por el altavoz.

—No, no estoy loca, voy por ella y la traeré a salvo, así sea lo último que haga en mi vida.

Necesito encontrarla y no hay vuelta atrás.

—Elizabeth por Dios, regresa aquí ahora —Escucho a Damián y mi rabia aumenta.

—Escucha Damián, luego que rescate a Emma y te la entregue a salvo, desaparece para siempre de sus vidas —digo cansada de todo esto, y sin más, cuelgo el teléfono y lo tiro en el asiento trasero del coche.

Llego a la calle en donde me encontré con Adam por primera vez, trato de cerrar los ojos y recordar las calles que pasamos para poder dar con el lugar, pero cuando abro los ojos de nuevo, me he metido en el carril contrario y un carro viene directo a mí, maniobro como puedo mientras trato de detener el auto, pero termino chocando con un poste.

¡Mierda!

Me doy en la cabeza contra el volante y de milagro no pasó a mayores, me quito el cinturón de seguridad y bajo del auto a toda prisa, debo seguir buscando, sin perder tiempo, saco del baúl del coche una de las llaves para quitar las llantas, y acercándome a otro auto rompo el vidrio, abro la puerta y muevo los cables como Max me enseñó una vez que salimos de infiltrados y nos llevamos el carro de Arthur, a Max le encantan las bromas pesadas.

Después de una eternidad logro encenderlo, sigo mi camino recorriendo las calles, cuando por fin encuentro la casa, parqueo en una esquina y decido llamar a Marcus para darle la ubicación del lugar, pero entonces me doy cuenta que deje mi teléfono en el otro auto.

Sin tiempo que perder camino hacia la casa, me acerco con cautela y miro por la ventana en busca de la niña, pero no logro ver nada, la oscuridad se ha tornado y se me dificulta mirar adentro.

Llego a la gran puerta e intento abrirla sin tener éxito, entonces reviso alrededor de la casa tratando de buscar por donde entrar, llego a una ventana y escucho unas voces dentro de la casa, me acerco más a ella, pero no logro entender lo que dicen, así que me doy la vuelta buscando más opciones, hasta que de pronto veo la ventana del segundo piso abierta.

¡Bingo!

Trato de ver cómo puedo subir, pero está muy alto, tomo lo que encuentro a mí alrededor para hacer una gran pila y subir un poco más, acomodo algunos ladrillos y rocas, subo y escalo aferrándome bien a un poste que tengo a mi lado; después de unos diez intentos por fin logro subir y entrar.

La apariencia por dentro de esta es cada vez más terrible, telarañas por todos lados, cajas, cuadros y todo tipo de cosas viejas rodean la estancia, mientras camino el lugar.

Recorro la habitación con la mirada y un escalofrío pasa por mi cuerpo, mientras el dolor de la cintura vuelve y yo me siento en la cama por unos segundos para reposar. Minutos después cuando me siento mejor, la curiosidad me puede y comienzo a revisar todo.

Estoy segura de que encontraré algo, mi instinto nunca me falla —pienso.

Recorro la habitación mientras reviso algunas cajas, pero la luz del farol que está afuera es lo único que ilumina el lugar, así que casi a oscuras lo reviso todo. Tomo algunas fotos de una de las cajas y me acerco más a la ventana, veo a un señor bien parecido con bata blanca y a dos niños junto a él, el más grande de ojos verdes y el otro de ojos azules, la imagen de Damián y Nick llegan a mi cabeza de inmediato, y me doy cuenta los buenos hermanos que fueron en ese tiempo, al verlos abrazados al que ahora reconozco como su padre.

Sigo mirando y en otras de las fotos veo a dos chicas, de inmediato reconozco a Thalía, divina y hermosa como siempre, al lado de alguien que se parece mucho a Damián, así que deduzco que puede ser Loris, su gemela; busco un poco más y la imagen de una impresionante mujer aparece de pronto frente a mí y sonrío, cabello largo, ojos azules y de contextura fina; detallo

cada fragmento de la foto y veo enganchada en cada pierna de ella a dos hermosas niñas, sus ojitos verdes y cabello oscuro las delatan, sin duda son las gemelas y la madre de Damián. La foto irradia tanto amor y alegría, que no puedo evitar guardarla en el bolsillo de mi pantalón, y recordando el motivo por el cual estoy aquí, decido dejar todo en su lugar y seguir.

Al mover algunos chécheres aparece ante mí una puerta, y de inmediato comienzo a mover las cajas que me estorban para poder acercarme más, pero a medida que me acerco a esa puerta, un mal olor se impregna en mis fosas nasales y me advierte que no siga, pero puede más mi intriga que todo lo que mi cuerpo pueda sentir.

Cuando por fin logro llegar a esta, observo que la puerta tiene un gran candado, así que dando media vuelta busco algo con que abrirlo, si está cerrado es porque hay algo importante.

Busco un objeto contundente que pueda romper el candado, pero después de tanto buscar y no encontrar, arranco un barrote que está casi suelto en una de las ventanas; cuando llego a la puerta, doy el primer golpe y un gran sonido sale, de inmediato me aseguro de nadie venga, y cuando es seguro, intento dos veces más partiendo el candado, pero cuando la puerta se abre el olor está intenso, que decido no entrar y salir de la habitación.

Un ruido llama mi atención y camino hacia las escaleras con cautela, agacho la cabeza para identificar a alguien, pero todos están de espalda; mi corazón comienza a latir con fuerza cuando escucho:

—Tráeme a quién sea que este allá arriba.

CAPÍTULO 15



Al escuchar esa voz me quedo paralizada, la he escuchado antes, pero no logro recordar donde, mi cabeza trabaja a mil por horas y no la puedo relacionar con nadie, pero sé que lo conozco, lo he escuchado. Vuelvo a la realidad cuando escucho:

—Mata a cualquier rata que veas.

El miedo recorre mi cuerpo y no sé qué hacer, corro a la habitación y cierro la puerta con cuidado, dejando una rendija para poder observar quién sube, unos pasos se acercan e inconscientemente, aprieto el barrote que aún llevo en mis manos, mientras tiemblo al ver a un gigante venir hacia la habitación.

Desesperada pienso en donde meterme, pero mis pies no se mueven de la puerta, cuando el gigante está a punto de entrar, alguien lo detienen en la entrada y yo recorro toda la habitación en busca de ayuda, segundos después, recuerdo haber roto el candado, así que corro y entro cerrando la puerta tras de mí.

Escucho en la habitación a varias personas revolviéndolo todo, mientras yo ruego para que no entren aquí, pego la frente en el respaldo de la puerta mientras un escalofrío recorre mi cuerpo, y tengo que tapar mi boca para no vomitar.

¿Qué es este olor? —me pregunto, volteando y recorriendo la estancia con la mirada, pero sin poder evitarlo, un gran grito sale de mi boca.

Esto no puede ser.

De inmediato, mis manos suben a mi boca y no sólo de la impresión, si no al darme cuenta de que el grito me ha delatado. Con el susto aún en el cuerpo, corro y me acuesto en uno de los mesones frente a mí, tomo una manta y me la pongo encima, mientras ahogo un grito al sentir lo frío del mesón.

Vomitare, sin duda este olor me hará vomitar.

Siento como la puerta se abre y trato de contener la respiración o lo voy a

lamentar; debo calmarme o me pasará lo mismo, no puedo creer que haya personas tan malas en este mundo que sean capaz de hacer esto. Cierro los ojos y trato de relajarme cuando sé que es imposible, lo que acabo de ver, es lo peor que mis ojos pudieron ver algún día, y si no salgo de aquí pronto no lo cuento, sé que no la cuento.

El frío es cada vez más intenso y trato de calmarme, segundos después, siento unos pasos recorrer el lugar, mientras mi corazón late a mil por hora sintiendo morir, pero cuando siento una mano posarse en mi pierna las ganas de ir al baño me atacan.

¡Ahora no!

¿Por qué?

Siento unos movimientos cerca de mí y un murmullo que me eriza la piel, instantes después, escucho como la puerta se cierra y un gran silencio rodea la habitación.

¡Uffffff!

En ese momento, no sé qué hacer, no sé si salir o esperar un rato más, pero al sentir el olor y saber ya de donde proviene, decido levantarme y salir.

Cualquier lugar es mejor que este.

Cuando al fin estoy de pie y cada vez más impactada, recorro la instancia con la mirada, solo a un psicópata se le ocurriría hacer esto; dispuesta a salir de aquí muevo mis pies hacia la puerta, pero algo me llama la atención, una hermosa pulsera de plata resalta en uno de los mesones, y se me hace familiar.

Esto no puede ser cierto.

A mi cabeza enseguida llega esa pulsera, Es la misma que le regale a Gregory en nuestro segundo aniversario, así que, con todo el miedo del mundo camino hacia ella, pero al llegar, subo con miedo la manta del mesón y aprieto mi boca para no gritar, esta tan putrefacto que no lo reconocería, pero mirando una nota que está en su pie, leo y creo morir.

Es él.

Es, es, Gregory.

Mi cuerpo tiembla y las lágrimas corren por mis mejillas al ver el cuerpo

sin vida de Gregory frente a mí, al rodar un poco más la sabana, recorro su cuerpo con la mirada y veo la brutal masacre. Verlo totalmente destrozado me impacta y subo las manos a mi boca tratando de evitar lo inevitable, pero cuando veo las perforaciones de su estómago, volteo la cabeza y vomito.

No puedo aguantarlo más, no puedo.

Cuando ya nada más puede salir de mí, me limpio la boca y camino hacia la puerta, necesito salir de aquí, pero para mi sorpresa la puerta no abre.

Tiemblo y las lágrimas corren por mis mejillas con más fuerza mientras trato de salir de este lugar, pero se me es imposible, no abre, así que me toca buscar otra salida de este matadero.

¡Qué horror!

Reviso la habitación detalladamente y para mi desgracia, logro ver diferentes cuerpos sin vida; al pensar en el motivo que me trajo aquí, mi cuerpo reacciona y mi estómago se contrae tan fuerte, que el vómito se apodera de mí.

Ella no puede estar aquí.

Camino por la habitación revisando cada mesón que encuentro, necesito ver que Emma no esté aquí, y no puedo salir de esta habitación sin haberlo revisado todo.

Es impactante cada cosa que las sábanas me muestran, y noto como algunos de estos cuerpos están más demacrado que otros; solo unos pocos se encuentran en perfecto estado y es extraño, porque los últimos cuerpos que revisé se veían tan perfectos que no parecían reales, pero eso sí, el olor es cada vez peor, así que a cada dos cuerpos vomito.

Esto es peor que la morgue —pienso.

Cuando ya me faltan seis mesones por descubrir, el miedo aumenta su intensidad y rezo al cielo que este equivocada, que mi niña esté bien; voy descubriendo cada uno de los cadáveres con el Jesús en la boca, y cuando sólo me faltan tres me acerco con pánico.

Dios, que no sea ella por favor.

Llego al mesón lo más despacio que puedo, pero al ver que una manda cubrir algo más pequeño que las otras, lo peor se viene a mi cabeza.

Esto no puede ser cierto.

¡No!

Miro al cielo y rezo una plegaria mientras tomo la manta con ambas manos, y la levanto descubriendo el cuerpo por completo.

—¡No! ¡No! ¡No!

CAPÍTULO 16



—Emma por favor, despierta.

Es lo único que puedo decir al verla, mientras las lágrimas salen de mis ojos.

La muevo de un lado a otro tratando de despertarla, pero su cuerpo esta duro y rígido, no se mueve, no respira, no hace nada; y tiene mil cables conectados pasándole alguna sustancia.

cierros los ojos y los vuelvo abrir con la esperanza de que sea una broma.

No puede ser ella.

Esto no puede estar pasando.

Ella no puede estar muerta, no puede.

Mis ojos en ningún instante se separan de su cuerpo, mientras hago lo inhumano porque despierte.

—No me dejes por favor, no, no, no.

Me apoyo en el mesón y sobando su carita, lloro desconsoladamente, ese rayo de luz que había llegado a mi vida, se acaba de apagar para siempre y me ha dejado sin nada.

las imágenes de cuando la conocí, comienzan a pasarse por mi cabeza de inmediato, y recuerdo todos esos hermosos y locos momentos. Por mi mente pasan las salidas a escondidas, los momentos que pasamos juntas en la cocina, las peleas con Damián, las veces que jugábamos en la piscina y las desveladas al ver los maratones de películas.

¿Cómo es posible que un ser tan lleno de luz, haya terminado así?

Tomo su cuerpo y lo abrazo con desespero, mientras me aferro a ella, este ha sido el dolor más grande que he podrá sentir en mi vida, no quería perder lo más bonito que me pudo pasar, Ella.

El dolor es más fuerte que yo y no puedo sostenerme de pie, así que caigo

al piso y saco todo lo que siento, grito, lloro y subo las manos a mi cabeza desesperada, esto no puede ser, no puede. Vuelvo a colocarme de pie y le hablo a la niña, le grito y le exijo que se levante, pero esta no lo hace, de un momento a otro, lo comienzo a romper todo y enloquezco.

Cada cosa que se atraviesa en mi camino sale disparada a cualquier dirección, no puedo con este dolor y creo que no podre nunca. Mientras destrozo la habitación veo tres mesones más a un lateral de mi posición, así que pensando que no podre encontrar algo peor, voy hacia ellos y los descubro.

La impresión es cada vez más grande cuando descubro sus cuerpos. ¿Que psicópata es capaz de hacer esto? —Pienso desesperada, mientras no puedo despegar los ojos de los cadáveres perfectamente embalsamados de April, Loris y Elena. De pronto mi cabeza comienza a dar mil vueltas e intento salir de esta habitación, necesito avisarle a alguien que estoy aquí, pero no encuentro como.

La puerta de la habitación se abre y en cuestión de segundos me toman de la cintura y escucho:

—¿Qué crees que estás haciendo aquí?

Un hombre más grande que Dwayne Johnson, la roca humana, aparece frente a mí y sin perder un segundo, me sujeta y me saca de ese terrible lugar.

Cuando bajo recorro la instancia con la mirada y me percató de todo lo que pueda, necesito huir de aquí pronto.

Este me lleva a una oficina muy parecida a la de Damián, me empuja para que entre en ella y me deja encerrada. De inmediato busco como salir de esta, pero me distrae una foto puesta en una de las repisas.

La joyita de Elena brilla en todo su esplendor.

Así que sin tiempo que perder reviso todo, cada cajón del lugar, cada estante, revuelvo cada espacio buscando todo y nada, cualquier cosa, algún indicio de algo, lo que sea; cuando casi me doy por vencida, encuentro dos cajones con seguro, así que busco algo con que romperlo, cuando encuentro un palo de golf, le doy varios golpes y el primer cajón abre, saco todo lo que hay adentro y lo tiro al piso.

De este salen papeles y más papeles, reviso cada uno de estos y me doy

cuenta que son las cuentas bancarias de Damián, las reviso y veo como se han traspasado el dinero mes a mes a una cuenta en otro estado, sin más, doblo los papeles y los meto en mi pantalón, tengo que llevarme toda la evidencia. Sigo revisando y para mi sorpresa veo varios negocios que Damián estuvo haciendo hace algún tiempo, lo extraño es que la firma de Nick esta junto a la de él.

¿Cómo es posible?

Trato de leer lo que dice y veo como este autoriza traspasarle alguna de las propiedades más importantes de sus empresas, sin poder creerlo guardo cada documento que implique a Damián

Nick definitivamente estaba a punto de llevarlo a la banca rota.

Pero cuando creo que no encontrare nada más, el segundo cajón me revela una computadora, la enciendo y tiene contraseña, trato de pensar, de descifrarla y cuando un nombre se me viene a la mente lo coloco Elena, pero no tengo suerte, sigo probando un sin fin de contraseñas y cuando se me ocurre otra la coloco sin pensarlo Damián.

¡Bingo!

Sin duda esta computadora no es de Nick como pensaba.

De inmediato brincan a mi vista movimientos de dinero, cargamentos de drogas y muchos documentos que implican a Nick con terrorismo y narcotráfico, vuelvo a encontrar más documentos donde el nombre de Damián resalta, así que al darme cuenta que este computador no podré sacarlo, me envió todo a mi correo y al de Damián.

Por si no salgo viva de aquí —pienso.

Cuando termino con el computador lo apago y lo escondo en otro sitio, de inmediato, reviso con más detenimiento el segundo cajón y encuentro un sobre, sin tiempo que perder ya que alguien puede aparecer en cualquier momento lo abro.

De este sale un anillo, una foto y varios papeles, miro la foto y en ella aparece Elena y Damián, al detallarla veo como esta está luciendo su anillo y de la nada lo suelto como si me quemara. Reviso los papeles y encuentro dos cartas. De inmediato abro la primera:

<Querido hijo,

Quizás este no sea el medio adecuado para hacerlo, pero no encontré otra forma más segura para desahogarme que esta, toda la casa esta infiltrada por el odio y el resentimiento de una persona que te ha querido siempre; hoy tras la muerte de Ioris, he decidido soltar algo que he callado desde hace algún tiempo, algo que debes saber por mí.

Necesito que apenas sepas esto, comiences atar los cabos, ya que mi primera revelación será de Casandra, si, ya que ella no es la hermana de Elena como nos han hecho creer todo este tiempo, ella es su madre.

Lo que dice la carta me deja fría e intrigada, así que sin poder entender aun lo que pasa sigo leyendo:

Hace muy poco lo descubrí, cuando la seguí hasta el club y conocí a sus amigas, ahí me entere, que Casandra estaba tan obsesionada contigo, que te metió a su hija por los ojos solo para ella poder estar cerca de ti, Damian, hijo, Elena nunca te quiso, ella siempre estuvo enamorada de Nick, pero su amor no pudo ser gracias a ella, a su madre, ya que estando ella contigo era la única forma de que su madre te tendría cerca; no sé qué es lo que tiene planeado, pero sé que no es nada bueno, porque lleva años escondiéndose tras una máscara, una que estoy a punto de quitarle, por eso te escribo, porque sé que me estoy metiendo en un terreno del que quizás no pueda salir, pero es necesario, es necesario para la tranquilidad de mi familia y tu felicidad.

Hijo, tú eres todo mi mundo, eres el príncipe de mi castillo y te amo como desde el primer día, tu mereces ser feliz y Elena también, pero para eso deben separarse, porque la felicidad de cada uno está en lugares diferente, y yo estoy completamente segura, que mañana encontraras a esa mujer ideal, esa que te llene de alegría y te vuelva loco al mismo tiempo, esa que sea capaz de dar todo por ti así como tú lo das por ella, alguien que ame a tus hijas como nunca las podrá amar su madre; sabes, hay algo muy fuerte que debo decirte, algo que solo yo sé y acabo de descubrir, sé que será duro afrontarlo, pero no puedes seguir engañado, las gemelas son hijas de Nick.

Damian, no debes mirar atrás, solo debes poner el pecho por ellas y defenderás, esas niñas te aman y te amaran hasta la eternidad, porque tú eres para ellas el hombre de su vida, ya me lo han dicho, y aunque no saben la verdad, sé que, si algún día se enteraran, serán felices porque les toco un

excelente padre, el mejor del mundo.

Aquí te anexo el examen que le hice a Emily, en donde muestra la verdad de todo, ese mismo día le fui a reclamar a Elena y para mi sorpresa esta no sabía nada, estaba convencida que eran tus hijas, pero claro, sabes para quién no fue una sorpresa, para su madre, ella siempre estuvo bien informada de todo, y lo oculto para que Elena no se fuera de la casa con Nick, no sé qué pueda pasarme, pero voy a averiguarlo todo, necesito llegar hasta el fondo de esto. Espero poder entregarte esto al volver del sepelio de tu hermana, ya que por su memoria debo decirte todo lo que se, ella así lo hubiera quedado.

Te ama mamá.>

Al terminar de leerlo quedó anonadada, y de inmediato me doy cuenta de la buena suerte que tuvo Casandra, ya que esta carta no pudo ser entregada, vuelvo a leer la carta por milésima vez y el cuerpo se me eriza.

¿Casandra madre de Elena?

Ahora me doy cuenta que la joyita era otra, Elena no era tan mala como pensaba, su único error fue amar al hombre equivocado.

Cuando abro la carta número dos mi miedo es palpable, si en la primera decía todas estas cosas no me quiero imaginar lo que pueda encontrar en esta, pero sin más la abro y cuando me doy cuenta de quién es el remitente, tengo que pararme del piso y sentarme en la silla, cierro los ojos y después de un gran suspiro leo:

<Damian, no acostumbro hacer este tipo de cosas, pero después de hablar con tu madre y enterarme de lo que está haciendo la mía he decidido huir de aquí, desde que papá murió y yo al ser la única hija y mi madre al ser tan joven, me crio como una hermana y yo decidí cuidarla y velar por ella, pero jamás pensé que me traicionaría y me utilizaría de esta manera.

Antes de irme lejos quiero contarte algo, y aunque sé que quizás me odies por ello, no puedo irme sin ser sincera contigo, antes de concerté, yo iba a huir con Nick lejos de mi madre, pero esta me convenció de ir al club ese día muy temprano y sé que era para verte, de inmediato Nick puso en marcha su plan y después del club me iría con él, pero algo paso, no sé qué, y termine acostándome contigo bajo la auténtica mirada de Nick.

Hoy me doy cuenta que todo fue gracias a ella, todo lo planeo y Nick

desapareció, meses después me entere que estaba en embarazada de las gemelas y ya nada se podía hacer, no iba a dejar a mis hijas sin padre, aunque no fuera el que yo quería para ellas, y no lo digo porque seas un mal hombre, porque tú eres el hombre perfecto que toda mujer sueña, pero yo no, mi corazón ya le pertenecía a alguien más cuando te conocí.

¿Qué si llegue a sentir algo por ti? Si, a un hombre como tu es muy fácil de querer, es muy fácil de amar, pero cuando Nick apareció en tu casa tiempo después, simplemente no pude huir de ese sentimiento, y aunque trate, porque te juro por mi vida de trate de dejarlo atrás y quedarme contigo, no pude, pero hoy, que me he enterado que mis hijas son del hombre que siempre ame, no puedo callarme, no puedo seguir con esta farsa, no puedo seguir haciéndonos daño, porque quedarme aquí, cerca de ella, es comprar mi sentencia de muerte, así como lo hizo mi padre.

Después de que hablé con April, la confronte por las gemelas y por lo que paso aquel tiempo en el club y lo confeso todo, mato a mi padre para quedarse con todo su dinero, y estoy segura que no le temblara la mano para hacerlo conmigo cuando ya no le sirva.

Por eso me iré, pero tú también debes huir de ella, y no te preocupes por las gemelas, ellas te aman tanto, que se quedaran contigo a cualquier precio y sin importarles nada, así que ellas merecen ser feliz con el padre que la vida les dio, pero este no es mi lugar y aunque sé que Nick está metido en algo con mi madre, sé que cuando sepa la verdad nos iremos juntos por fin.

Te pido perdón por todo lo que pude haber hecho y por lo que mi madre ha logrado, pero con ella no puede nadie, nadie.

Perdón, es lo único que puedo pedirte hoy y siempre, y anuqué sé que mi madre no descansara hasta encontrarme,irme es lo único que me queda, porque ella piensa...

La carta termina ahí y por más que rebusco no encuentro nada más, así que sin duda Casandra la obtuvo antes de que esta pudiera terminarla.

ella estaba embarazada antes de acostarse con Damián, si es que se acostaron, porque como pasaron las cosas ¡Lo dudo!

¿Cómo Casandra pude ser tan perra?

Guardo las cartas en mi brasier y cuando termino de revisar vuelvo a

meter todo en su lugar, me levanto y comienzo a revisar un estante justo en el momento que Casandra y Nick entran al lugar por otras de las puertas, dando demostraciones muy descaradas de amor, pero a mí no me importa su cinismo, yo solo puedo acordarme de Emma.

—Son unos malnacidos ¿Cómo pudieron hacerle esto? Era solo una niña —grito, mientras corro hacia ellos, pero antes de poder acercarse, un grandulón aparece y me sostiene.

Ellos solo se miran y sonríen.

—¡Oh! Que sorpresa —dice Casandra.

—Miren nada más quién se nos ha unido a la fiesta —suelta Nick, mientras camina hacia mí—. Todo me lo están poniendo tan, pero tan fácil, que ya me parece aburrido.

—Pagarás muy caro ese amor que sientes por Damian, y haberlo hecho feliz este tiempo —suelta, Casandra mirándome con rencor.

Nick, se pone frente a mí y agarrándome el mentón con fuerza me hace mirarlo.

—Pero más caro lo pagará él, eso tenlo por seguro —me dice este, con una sonrisa de satisfacción en la cara.

De pronto y sin ni siquiera esperármelo, este se pega en mis labios de tal manera, que quiero vomitar de nuevo; trato de resistirme y al no poder, le muerdo la boca tan fuerte, que un pedazo de su labio se queda en mí.

—¡Perra maldita! —escucho que grita, mientras un sabor metálico traspasa mi boca y escupo.

Casandra viene hacia mí y en cuestión de segundos, siento como su mano se impacta en mi cara, trato de lanzármele encima, pero el grandulón no me lo permite.

—Ni tú ni nadie podrá con nosotros, maldita.

Segundos después, siento un fuerte impacto en mi cabeza y la oscuridad se apodera de mí.

CAPÍTULO 17



Las imágenes pasan por mi cabeza como si fuera la peor película de terror, no es posible que mi desgracia aún no termine, no es posible que Emma ya no esté; no puedo creer que se haya ido.

¿Cómo se lo diré a Damián?

¿Cómo le diré que ha perdido a sus dos hijas?

¿Cómo le diré todo lo que he descubierto?

¿Cómo?

Las lágrimas comienzan a descender por mis mejillas, mientras lucho para no abrir mis ojos.

¿Para qué vivir en un mundo como este?

Minutos después, abro los ojos un poco desubicada y miro a mi alrededor, la habitación en la que estoy es oscura y solitaria, solo tiene la cama en donde estoy acostada y es tan grande que me da miedo estar aquí, me coloco de pie y llego a la puerta, y sin más la pateo, grito y la muevo para que me saquen de aquí, pero nada pasa, nadie se acerca.

Me devuelvo a la cama e intento desarmarla, pero no funciona, nada me sirve, cada segundo que pasa me siento frustrada y me desespero más.

Cuando se hace de día, yo aún no logro cerrar los ojos, me vuelvo a pegar a la puerta y trato de abrirla. De un momento a otro alguien entra a la habitación haciéndome caer al abrir la puerta, este me mira fijamente, pero yo me quedo mirando hacia afuera, algo me llama la atención y no puedo apartar los ojos de esta.

Sin perder tiempo uno de los grandulones que cuida la casa me toma de suelo y me sacan de la habitación y yo no dejo de mirarla, mis ojos no se partan de ella y de la nada solo puedo gritar:

— ¿Emma....?

Trato de resistirme al grandulón, pero este adentrándose en otra habitación, me da un golpe que me deja aturdida, mientras me deposita en la cama y me pone unas cadenas.

—Aprenderás a no moverte y dejaras la boca cerrada—me dice enojado y sale de inmediato del lugar, dejándome con la incertidumbre palpable en el rostro.

¿Era Emma la que abrazaba a Nick?

¿No está muerta?

¿Estoy alucinando?

Me levanto de la cama más confundida que nunca, intentando descifrar que es esto que está pasando, me coloco de pie e intento llegar a la puerta, pero no lo logro, las cadenas son muy gruesas y no las puedo arrancar.

Después de pensar mil cosas por un largo tiempo, se me ocurre mover la cama hacia la puerta y así poder ver mejor, cuando llego a esta veo que la sala está vacía, así que, sin más comienzo a tratar de abrir la puerta, pero es inútil, esta no abre; de la nada, escucho un grito y el cuerpo se me eriza, de inmediato la puerta se abre y Nick entra, sin más este me toma del cuello y tirándome en la cama me dice:

—Nadie te salvara de esta maldita, así que es mejor cállate, antes de que adelante tu final.

—Suéltame —digo tratando de empujarlo, mientras este me aprieta el cuello cada vez más.

Cuando estoy a punto de quedarme sin aire, este me suelta y como puedo le grito:

—¿Dónde está Emma? ¿Dime que hiciese con ella’?

—Ella, está justo donde muy pronto vas a estar tú, así que no te preocupes.

Sin pensarlo, me le tiro encima y lo golpeo con todas mis fuerzas, mientras este me agarra las manos y me las sujeta en la cama cuando intenta besarme de nuevo.

—Tienes que ser mía.

—Nunca —le digo, mientras le muerto fuertemente el labio y hago que le

sangre.

—Maldita —dice este, mientras me golpea fuertemente el rostro.

Sale de la habitación y suspiro frustrada, si le hizo eso a Emma, que no me hará a mí.

Los minutos pasan y me desespero, la cara me arde y mi mente no deja de pensar, necesito salir de aquí, como sea. Por debajo de la puerta se abre una reja y un plato de comida aparece.

Hasta ahora no me había dado cuenta que desde hace días no como bien —pienso. Aunque no comeré nada de lo que me den aquí, así que la empujo por la misma puerta en donde entró.

—No sé qué le abras hecho, pero debes obedecer.

Su voz me pone la piel de gallina y me asomo en la puerta enseguida, pero no veo a nadie.

—Tienes que comer, o te ira peor.

El plato vuelve a entrar por debajo de la puerta y yo miro por debajo de esta intrigada, pero solo puedo ver sus pies.

—¿Emma? —Le pregunto sorprendida.

La niña al escucharme se queda callada, pero escucho su respiración, aún no logro ver su cara, pero su voz... Esta solo me deja el plato y se aleja de la puerta.

Al verla alejarse me levanto y miro por el espacio libre arriba de la puerta, la veo brincar hacia el patio de la casona.

No enciendo nada, es Emma, es la misma, pero ¿Camina?

Emma corre y me ignora, haciéndome sentir cada vez más perdida.

¿Y lo que vi allá arriba?

Creo que me estoy volviendo loca y veo a Emma en todas partes, acepta que no es ella, acepta que ella está muerta.

¿O si es ella?

Desde ese momento no tengo un rato de paz, ya no estoy segura de nada y no entiendo lo que está pasando, cuando se hace de noche escucho unos pasos

y de inmediato me incorporo y reviso quién esta tras la puerta.

Al ver los ojos verdes que me miran se me para el corazón y la piel se me eriza por completo, me rasco los ojos y vuelvo a mirar para asegurarme de qué si sea ella, que la que está de pie tras la puerta es Emma.

No puedo estar alucinando, se ve muy real —pienso.

Pero mis miedos se confirman cuando la puerta se abre y ella entra.

Después de que se me pasa la impresión de verla entrar caminando, la miro de arriba abajo y le pregunto:

—¿Qué estás haciendo?

—Trayéndote comida —responde sin más.

—No me refiero a eso, ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué haces esto?

—Aquí vivo —responde con ironía.

Como si fuera algo obvio.

No sé qué diablos está pasando.

—¿Aquí vives? —Pregunto sorprendida.

—Si, aquí vivo.

—Claro que no, tu no vives aquí Emma tú vives con Damián.

La niña al escucharme me mira extrañada y después de pensarlo mucho me pregunta:

—¿Tú quién eres?

CAPÍTULO 18



Un balde de agua fría me cae encima al escucharla, ¿Cómo me pregunta eso? ¿Cómo que no sabe quién soy yo? ¿Cómo que no me conoce? Cada vez más loca por todo lo que he vivido en esta casa le digo:

—Cielo, soy Elizabeth ¿No te acuerdas de mí?

—No, no sé quién eres y porque me hablas así, yo no te conozco —dice dejándome el plato en la cama.

Cuando esta se dispone a salir y más confundida que nunca le digo:

—¿Qué te ha pasado Emma, soy tu mamá? —digo jugándome mi última ficha.

—¿Mi mamá?

—Si cielo.

¿Cómo no me puede recordar?

Es absurdo.

—Creo que estás loca; Elizabeth es que te llamas ¿Verdad?

—Si.

—Pues te cuento que mi mamá tenía por nombre Elena, y ella no eres tú, tú no eres mi madre.

—¿Cómo eres capaz de decir eso? ¿Cómo después de todo lo que hemos vivido?

La niña me repara de pies a cabeza y se queda pensativa unos minutos, luego de darle muchas vueltas me dice:

—Mira Elizabeth, no sé quién eres, no te conozco, y solo te traigo comida porque no quiero que Nick te mate de hambre, solo te pido que te la comas y escondas el plato, porque si es por él no comes nunca más.

—¿Él te tiene amenazada? —Pregunto curiosa.

Es lo único que se me ocurre.

—No,

—¿Entonces?

—Si sabes tanto ¿Por qué no sabes esto?

—No entiendo.

—Él es mi padre.

El escucharla me quedo fría, creo que le han lavado el cerebro.

—No, él no lo es, es Damian.

—Damian murió y él es el único padre que tengo, así que come—. Es lo único que escucho antes de que salga de la habitación.

Mi cabeza es un volcán a punto de hacer erupción, y a pesar que todo se ve muy claro no quiero creerlo, Emma no puede ser cómplice de ellos, no pudo solo haberme engañado, haberme utilizado, simplemente eso no es posible.

Trato de buscar algún indicio, algo que me diga lo que sea que le hicieron a la niña, pero no logro imaginarlo, creo que aquí me volveré loca.

Por la noche no pego el ojo de nuevo y mi cabeza va a mil por hora, y al día siguiente cuando esta vuelve a traerme el desayuno le digo:

—Emma recuerda que Damián te ama y te está esperando en casa, está preocupado por ti.

La niña se queda parada en la entrada de la habitación, justo cuando Nick entra y le grita:

—Te he dicho que a este lugar de la casa está prohibido que bajes, acaso no entiendes.

—Lo siento papá —dice esta.

La niña deja el plato de comida en el suelo y se aleja sin decir más, mientras Nick toma el plato y me dice:

—Te morirás de hambre, pero aquí no hay comida para las ratas.

Sin más, sale de la habitación y yo suspiro al confirmar lo que no quería, es su cómplice.

Mi cabeza no puede dejar de procesar cada cosa que he visto y escuchado, no es posible que Emma me engañara así, solo para hacerme pelear con su padre.

Ella y Casandra a pesar de que no parecía siempre estuvieron unidas —pienso con rabia al darme cuenta de su actitud.

Mientras todos están allá preocupados, ella está aquí feliz.

De un momento a otro la puerta se abre y ella entra, de inmediato cierra la puerta tras de mí y poniendo un plato frente a mí me dice:

—Come.

—¿Por qué haces esto? —Pregunto

—Porque no quiero que pases hambre.

—¿No que no me conoces? ¿Por qué lo haces?

No entiendo su actitud.

—Porque aquí nunca llega nadie, solo quería distraerme y cocinar algo para la nueva, así que te traigo de comer.

—Emma, cielo, vamos, debemos irnos.

—¿Irnos? ¿A dónde?

—A la casa.

—Esta es mi casa, no tengo a donde más irme —responde.

—Claro que si Emma, Damián, Thalía, Marcus, Alex, Sergio y todos te esperan.

Al escuchar los nombres la niña me mira sorprendida.

—Claro, me esperan en el cielo junto a la abuela y todos los demás.

—No, eso no es cierto —digo acercándome a ella —. Tu bien sabes la verdad de todo, y sabes que Damián siempre será tu padre, Emma.

—Primero que todo yo a ti no te conozco, no sé porque dices todo eso, tienes que dejar de engañarme, ya deja de decir que Damian está vivo, él está muerto.

—Que Damian a veces sea un idiota, no quiere decir que este muerto y tú

lo sabes, él te ama, y está desesperado por encontrarte, él necesita que vuelvas.

La verdad, ya no es como hacerla entender, no sé qué le pasa.

—No entiendo —dice.

la niña se coloca de pie y se asoma en la puerta para revisar que nadie venga.

—Damian y todos te estamos buscando desde hace varios días que desapareciste, y yo vine por ti.

—Eso es imposible, yo llevo aquí años —dice sentándose en la cama.

—¿Años?

Lo que dice no puede ser cierto.

—Sí, yo llevo aquí varios años, así que todo lo que dices es mentira, solo me quieres engañar, solo para que te deje salir y Nick olvide lo que sea que le hiciste.

—Emma, que te ha pasado.

¿Qué le ha hecho Nick?

¿Le ha lavado el cerebro?

—No me ha pasado nada, tú estás loca.

Si antes estaba confundida ahora estoy peor —pienso.

—Pregúntame algo, lo que quieras saber de ti y yo te lo responderé.

—¿Cualquier cosa? —Pregunta

—Si

—¿Qué es lo que más me gusta?

—Los animales y los coches, te gusta cocinar y volver la cocina un chiquero, te encanta hacerle maldades a Casandra y sacar de quicio a Damian, te encanta vestirme de colores oscuros, amas ponerte guantes y ...

La niña abre los ojos sorprendida al escucharme.

—Mentira, mentira —dice está de pronto poniéndose de pie desesperada.

—¿Mentira? Emma por Dios.

—Tienes un invernadero en tu casa, tienes tu cuarto lleno de coches ¿Cómo dices que es mentira? ¿Cómo? Después de que todo lo que hacíamos.

—Yo no te conozco, no he hecho nada contigo, y yo, aunque siempre lo quise nunca tuve eso —dice esta.

Emma recorre la habitación de un lado a otro, camina y camina, hasta que de un momento a otro se sienta a mi lado, y me pregunta:

—¿Amo ponerme guantes?

—sí, todos los días y que combinen.

La niña suspira y cierra sus ojos por unos segundos, cuando los abre y mirándome como solo ella sabe hacerlo cuando me va a tirar una bomba me suelta:

—Todo eso me gusta, menos eso último, eso último es...

—¿Es que?

—Es lo que le gustaba a mi hermana, a ella le gustaba combinar, le gustaba vestir bien, en todo lo que has dicho me describes a mí y a ella, mezclas los gustos de las dos, aunque ella era quién amaba la moda y vestir que todo combinara.

¿Su hermana?

—¿Emily? —Pregunto incrédula

—¿Sabes quién es? —Asiento y ahora ya no estoy azul, simplemente no sé qué pensar —. Pero ella está muerta y desde ese día yo no he salido de aquí.

¿Qué carajos está pasando?

CAPÍTULO 19



Sigo hablando con ella de todo y creo que me voy a enloquecer si es que ya no estoy loca, cada vez más confundida digo:

—No entiendo.

— ¿Que no entiendes?

—Si tu hacías todo eso conmigo, es más me pediste que te ayudara a vestir como yo lo hacía, que ya estabas cansada de vestir como niño.

—Eso solo lo diría Emily, ella es más top, la femenina, yo soy la gemela que viste más como niño.

Ella sonríe con tristeza al hablar de su hermana y encogiéndose de hombros continua:

—Además, es imposible que yo hiciera algo contigo, no podía ser yo, yo jamás he salido de aquí, nunca después del accidente.

—El accidente que tuvieron cuando fueron al sepelio de Loris tu tía.

La niña me mira boquiabierta, incrédula y sin más pregunta:

—¿Cómo sabes eso?

—Porque tú y Damián me lo contaron.

—Yo no te conozco.

La niña vuelve a ponerse de pie y me repara por completo, como tratando de acordarse de mí.

—Vivimos juntas todo este tiempo, estabas en una silla de ruedas.

—¿Yo?

—Claro, quedaste en silla de ruedas después del accidente.

—Estas locas, yo si estuve grave en la clínica, ya que perdí mucha sangre y me golpeé fuerte la cabeza, por un tiempo todo fue muy confuso, pero Nick me salvo y luego me trajo a vivir con él aquí, en nuestra antigua casa, porque

él no quería vivir en la mansión y recordar toda la tragedia.

—¿La mansión? Una casa blanca, grande, llena de balcones, piscinas y muchas habitaciones,

—Si, esa era mi casa.

—Hace unos meses vivíamos juntas ahí.

Sigo insistiendo todo lo que puedo, no es posible que se le haya borrado la memoria.

—No, yo llego más de cuatro años aquí.

—Emma, de pronto estas confundida, aquí te dieron algo, es más, hasta fuimos a la maratón.

—A mí nunca me han gustado los deportes —dice tocándose su cadenita.

Esta sin querer y de tanto moverse la cadena, termina arrancándosela y al tomar el dije me dice sorprendida:

—Espera.

—¿Qué pasa?

—Aquí dice Emily.

—No entiendo —digo mirándola.

Sin más la niña me mira con lágrimas en los ojos y sé que me soltara más información.

¡Ay Dios!

¿Todavía hay más?

— El día del sepelio, cuando estábamos en el cementerio ella y yo nos apartamos de todos y nos cambiamos las cadenas, mientras hicimos un parto de hermanas...

< Nos prometimos siempre estar junta y ayudarnos, al final, antes de volver a casa Emily me dijo que, si algún día yo llegaba a morir, ella se convertiría en mí, porque no podía vivir en un mundo donde yo no existiera, ella es la fuerte, ella es la noble, yo soy la miedosa, por eso cuando murió me dio mucho miedo tomar su nombre, así que solo lo llevo en mi cadena y aquí.>

Dice mostrándome un tatuaje que lleva en su dedo, en el cual marca Emily y un infinito pequeño.

Al escucharla un balde de agua hirviendo cae encima de mí y la abrazo, la abrazo como si la conociera, la abrazo como si cada parte de ella me hiciera incluso más falta que cualquier cosa es la vida, y no solo porque es ella, sino, porque lo que está allá arriba no es Emma, pero esta al removerse incomoda le digo:

—Disculpa, solo que ella me ha hablado tanto de ti, que ya siento que te conozco.

—¿Ella?

—Si.

—¿Quién?

—Emily —digo, al deducir algo.

Esta fue la locura que se inventó la niña para ser más fuerte.

—Deja de decirme mentiras, mi hermana murió.

—No cielo, tu hermana estaba viva —digo triste al recordar lo que vía arriba.

—Mentirosa.

—Sabes, no tengo porque mentirte.

—Nick me dijo que Emily y Damian murieron en el accidente al igual que todos los demás, y que solo lo tenía a él y a Casandra —dice está encogiéndose de hombros

Ese par de imbéciles.

Son lo peor del mundo.

Cielo, Ella estaba viva, al igual que Damian y Thalía, viví con tu padre los últimos siete meses y estuvo en la casa que tienen en Hampstead con Emily, que por el accidente quedo en silla de ruedas, y después de todo lo que has contado, me acabo de dar cuenta que ella cumplió su promesa y se convirtió en ti, ella junto a Alex y Sergio, han preservado tu esencia viva en esa casa.

La niña vuelve a colocarse de pie y sin más me dice:

—No te creo, no puedo creerte.

Emma camina hacia la puerta y cuando está a punto de salir esta se devuelve y me dice:

— Espera, estabas diciendo que ella estaba viva, o sea ¿Que ya no?

—Al llegar a esta casa y entrar al cuarto de arriba, vi su cuerpo en uno de los mesones, ha sido Nick o Casandra.

—Ellos no son unos asesinos, ellos no son malos.

Esta me mira con odio y camina de nuevo hacia la puerta, pero entonces le digo antes de que salga:

—¿No? ¿Y por qué me tiene aquí encerrada? ¿Por qué no me dan comida? Aun crees que él es bueno cuando tú me estas ayudando a no morir.

La niña se detiene al caer encueta lo que estoy diciendo y cuando está a punto de salir de la habitación muerta del pánico le digo:

—Mira, hagamos una cosa, el cuerpo de tu hermana está arriba, solo tienes que ir a verla y darte cuenta que es cierto, tu padre está vivo y si salimos juntas de aquí te lo puedo demostrar, y si al final es mentira te regresare aquí y tu mismas llamas a Nick para que me mate.

La niña voltea y me mira incrédula por todo por lo que le digo y yo para animarla continúo diciendo:

—No tienes nada que perder, si al final crees que te digo mentiras solo tienes que olvidarte de mí y no volver aquí nunca.

—Está bien, iré a ver, pero no creo poder regresar aquí hoy, Nick ya está aquí y se me dificultara mucho volver, este me tiene prohibida estas zona —dice cuando escucha una puerta cerrarse.

—No te preocupe, solo ve y apenas puedas avísame, una cosa más —le digo antes de que salga —. Si llega a ser verdad lo que te digo, no quiero que hagas nada, no le digas nada a Nick, solo vienes acá y jutas haremos algo, pero no confíes en nadie por favor, ya te demostrare que yo no miento.

La niña asiste y sin más sale de la habitación dejándome anonadada, Emily era la que estaba con nosotros, Damián tenía a sus dos hijas vivías y nunca se enteró —suspiro —. Si todo sale como pienso, al final creo que volveré con

Emma, la que desde el principio Damián creyó que estaba viva.

Otro día termina y Emma no volvió a aparecer, solo se escucha silencio, mucho silencio, el sol sale demasiado rápido y el dolor en la cintura se apodera de mí, respiro con calma y trato de relajarme un poco. Cuando ya ha amanecido bien, la puerta se abre y entra Nick, este me quita las cadenas y me levanta.

—Hoy morirán algunas ratas —dice este mientras me saca de la habitación.

Cuando voy pasando por la sala hasta otra zona de la casa, veo a Emma en la mitad de la escalera, mientras me dice adiós con su manita, de pronto la rabia se apodera de mí e interno soltarme, así que forcejeo con Nick un poco, pero es inútil este me da un fuerte golpe y yo caigo al suelo.

CAPÍTULO 20



La cabeza me duele y me la agarro, trato de controlar mi respiración agitada y cierro los ojos con más fuerza, necesito sacar a Emma de aquí, necesito salvar a una de las hijas de Damián, ya que no pude con Emily, debo salvar a Emma.

De un momento a otro, siento algo húmedo pasar por mi cara y comienzo a moverme, mientras mi cabeza me duele horrores y los cólicos no disminuyen.

¿Por qué todo se me junta hoy? —Pienso, pero de pronto escucho una voz que me hace volver a la realidad.

—Caries, por el amor de Dios que la dejes quieta, déjala que se recupere tranquila, bendito animal —. Es solo escuchar lo que dice y me incorporo de inmediato.

Al abrir los ojos, lo primero que hago es pellizcarme para darme cuenta de que no estoy soñando, estoy tan segura de lo que vi en la habitación de arriba y lo que Emma me dijo, que ahora si estoy comenzando a creer que se me corrió un tornillo, pero la veo, está sentada en su silla de ruedas junto a Caries.

¿Será real?

¿Esto puede ser posible?

¿Será que la que murió ahora fui yo?

¿Sera que lo que Nick quiere es volverme loca?

Reviso cada detalle de la situación mientras vuelvo a la realidad, y me doy cuenta que estamos en una habitación llena de escombros, intento ponerme de pie para correr y abrazarla, necesito tocarla y sentir que es real, pero se me es imposible, me encuentro amarrada con unas inmensas cadenas que sujetan mis piernas, entonces volteo mi mirada hacia ella.

—¿Estás bien? Dime que estás bien —Pregunto preocupada, al verla llena de tierra al otro extremo de la habitación.

—Tranquila mamita que no me han hecho nada, pero eso sí, Cruella es una

cagarruta de lo peor, no sé qué le hicieron a Emily y a la abuela, pero sé que sus cuerpos están aquí, los he visto y me he asustado.

—Sí cielo también los he visto, esa mujer es la plasta más grande de este mundo —digo, quitándome un peso de encima al saber que es real.

Mi Emma está bien, está viva.

Espera, ella es Emily, y las dos están vivas —pienso sorprendida.

Damián no perdió a sus hijas, una luz al final del túnel para él se enciende, y eso es bueno, no se merece todo esto.

—¿Cuánto tiempo llevo inconsciente? —Pregunto, cuando me muevo y me siento muy adolorida.

—Como cuatro horas.

—¿Tanto?

—Sí mamita.

—Quiero preguntarte algo.

Ella es la única que me puede aclarar todo.

—Claro ¿Qué pasa?

—Debes ser fuerte, lo que te voy a preguntar quizás no sea fácil para ti, pero quiero que seas sincera.

—Lo soy y lo sabes.

La mira de arriba abajo tratando de poner mis ideas en orden, pero queriendo por fin iluminar mi mente le pregunto:

—En realidad, ¿Tu nombre es Emily?

La niña abre los ojos asombrada no creyendo poder ser descubierta, lo que confirma la situación.

—¿Cómo sabes eso?

—Ví a tu hermana Emma y...

Esta no me deja terminar de hablar, de inmediato se le salen las lágrimas y comienza a llorar sin control, mientras me dice lo duro que fue su partida, lo difícil que fue perder esa parte de su vida, esa otra ella que siempre estuvo

ahí.

—Emily cálmate, cielo —le digo.

—No, no mamita, no me digas así, soy Emma y hasta el día que me muera seré ella, porque ella es mi hermana, ella era mi vida, era mi reflejo, era mi todo y que no esté aquí, hace que quiera ser buena, ella siempre fue mejor que yo.

—Eso no es cierto.

Escucho y la puerta se abre, Emma aparece tras ella y cerrándola con cuidado añade:

— Tu siempre fuiste la mejor de dos y esto que acabas de hacer, me ha demostrado que tengo la mejor hermana del mundo, tu sin duda, eres un ángel, eres mi reflejo, mi todo y doy gracias a Dios hoy porque estés viva.

Esta corre hacia su hermana y mientras se abrazan las dos lloran desconsoladamente, y a mí se me es imposible no llorar al ver el reencuentro después de tanto tiempo, estas se abrazan tan fuerte que creo que se quebraran los huesos, ver esto no tiene precio.

Aquí es cuando te das cuenta que la vida tiene sentido si se cuenta con personas como esas dos niñas.

Minutos después estas se separan y la Emma real dice:

—Lamento todo esto, si hubiera sabido quién eras y que ella estaba vivía, yo te hubiera sacado, te hubiera...

—Tranquila, no podías saberlo, además, me has llevado comida y me has ayudado —intervengo.

—Gracias por ayudar a mi mamita —dice Emily.

Emma al escucharla la mira sorprendida.

—¿Mamita?

—Si, ella se ha convertido en nuestra mamita y es la mejor, mucho mejor que Elena, ella me ha ayudado con todo incluso a ser feliz

Sin más Emma se acerca a mí y me dice:

—Gracias, gracias por ayudar y querer a mi hermana, por hacer eso te has

ganado mi amor también.

Abrazo a la niña con todas las fuerzas y cuando esta se separa de mi le digo:

—Aquí también tienes a una madre o una amiga, para lo que necesites.

Emma se coloca de pie y dice de pronto mirando a Emily:

—Si tu estas aquí ¿Entonces papá y todos están vivos?

—Solo Damián, Marlon, Thalía, Alex y Sergio, los demás no, pero ellos te amarán y se pondrán felices de que vuelvas.

A pesar de que no todos están vivos, ella llora de felicidad al saber que parte de su familia la espera.

—Voy a sacarlas de aquí, iré a buscar las llaves de las cadenas, no me tardo.

—Ten cuidado —le pido.

—Tranquila, conozco esta casa como a la palma de mi mano, no me demorare.

Esta sale de la habitación mientras Emily aun no deja de llorar, aún no puede creer que su hermana, esa que tanto extrañaba estuviera aquí con ella.

CAPÍTULO 21



Trato de calmar a Emily para que deje de llorar y se sienta mejor, aunque sé que está feliz por el descubrimiento, tantos años lejos de ella la destrozan, de pronto se escucha un ruido y ella dice: —Me puse a hundir los botones de esta silla como loca hace un rato —. Señala un panel de control que tiene—. Estoy tratando de comunicarme con Marcus, solo que no hay mucha señal y no conecta.

Al escucharla, recuerdo algo que Marcus hablaba con el investigador y le digo:

—Cielo, el botón que está debajo, húndelo.

La niña me hace caso y en cuestiones de minutos escuchamos.

—Mocosa de mi vida, por fin.

—Sí, sí, ya te escucho y tranquilo las tres estamos bien, sólo déjame bajar el volumen —dice la niña.

—¿Estamos? ¿Quién más está contigo? —Pregunta Damián.

—Eli, la trajeron hace más o menos cuatro horas, estaba inconsciente y acaba de despertar.

Escucho un fuerte suspiro y voces hablando sin parar, pero Emily sin poder olvidar lo sucedido añade: — Y también hay alguien más, pero eso se los mostrare después— dice esta no queriendo soltarles la bomba en estos momentos.

Marcus le da a la niña unas nuevas indicaciones, y esta al hundir unos códigos, algunos botones se encienden y se apagan en silencio, mientras una pantalla aparece frente a nosotros.

—Así como ustedes nos ven, nosotros las vemos —dice Marcus, quién esta tras el volante.

De inmediato Emily pone la cámara en mi dirección y Marcus molesto añade:

— Maldita sea colombianita, cuando te vea te las verás conmigo.

—No pierdan más el tiempo, les diré dónde nos pueden encontrar, estamos...

Antes de que pueda decir más, se escucha alguien tras la puerta, y Emily de inmediato oprime unos botones y dejamos de verlos.

—Podrán escucharnos, pero no hagan ruido o nos descubrirán cállense —les dice Emily, tomando la correa de Caries, amarándolo a su sillita y apagando las luces que se habían encendido en esta.

La puerta se abre y Emma entra a la habitación, de inmediato, esta algo azarada nos dice: —No he podido encontrar las llaves, Nick ha salido y se las ha llevado.

—Pero que carajos esta pasado —Se escucha tras la silla y Emily vuelve a poner la pantalla.

—¿Papá? ¿Eres tú? Es verdad ¿Estas vivió? —Dice Emma mientras las lágrimas no dejan de salir.

—¿Emily? — dice Marcus y Damián al tiempo.

—No, yo soy Emma —responde la niña.

—Emily soy yo papá, solo que cuando pensé que Emma había muerto, quise recordarla convirtiéndome en ella.

Marcus frena de tal manera, que si no se accidentaron fue de milagro, de inmediato Damián toma la pantalla y comienza a gritar: —Dios, esto no puede ser posible, esto no puede ser posible está viva, eres tú.

—Sí papá, soy yo.

—Las dos están vivas... —sigue diciendo este incrédulo.

Damián se toca la cabeza y no sabe cómo traspasarse por la pantalla para estar aquí.

Esta emocionado, alterado, esta tan aturdido que la niña debe pedirle que se clame para que los dos escuchen en donde estamos, pero Damián más abatido que nunca, comienza a decirle a su hija tantas cosas que mi corazón se hace añicos, esté mira incrédulo a sus dos hijas juntas después de tanto tiempo, y cuando Emma le cuenta lo que paso, este se desespera y comienza a

decir barbaridades, mientras yo trato de calmarlos a todos; de la nada se escucha un ruido y Emma dice: —Ese es Nick.

Esta intenta salir de la habitación, pero es demasiado tarde, Nick se acerca y ella tiene que cerrar la puerta con cuidado.

—El no puedo saber que estoy aquí —dice algo asustada al ver todo lo que él le ha mentado, así que corre a esconderse tras unos escombros.

—Si no quieres que nos maten a las tres cállense la boca ustedes dos —dice Emily mientras vuelve a esconder la pantalla, pero esta vez pone todo en silencio.

La puerta se abre y de inmediato entran Casandra y Nick, la primera dice al vernos: —¿Qué tanto es de lo que hablan par de ineptas?

Al escucharla todo se me remueve dentro y sin importar les grito:

—¿Qué daño te ha hecho esta pequeña para que la tengas aquí? Yo me quedo por ella, pero déjala ir.

—No, no, no, las dos son el golpe final perfecto, para acabar con mi hermanito —suelta Nick sin contemplación.

¿Será que este es tan idiota y aún no sabe la verdad?

—Es tu hija Nick ¿Cómo le haces esto a tu hija? —Le digo para ver qué tan enterado esta.

—¡Ese idiota no es mi padre! —grita Emily de pronto.

—Tranquila bastarda, que tampoco eres de mi agrado.

—Emma cállate —le digo, pero me doy cuenta que este no es tan santo como lo hace ver Elena.

Trato de seguirle el juego para que este no se entere de que ya sabemos la verdad, así que tratando de negociar añado: — ¿Qué es lo que quieres a cambio de su libertad?

—Lo que quiero es...

Casandra hace un ruido con la boca y este atrayéndola a él, la besa con pasión y luego añade: — Lo que queremos, es acabar con Damian para siempre.

—¿Y qué tenemos que ver nosotras con ese imbécil? —Suelta Emily.

—Ella es su mujer y tu su hija. ¿Te parece poco? — Dice Nick con amargura.

—Te equivocas, Damián y yo ya no somos nada —digo.

—Lo sé, gracias a nosotros —. Sonríe Casandra y vuelve a besarlo.

Cuando estos por fin se separan, Casandra camina hacia mí y con la satisfacción marcada en su rostro me dice: —Hubieras visto la cara de ese idiota cuando vio las fotos que le mandé, que iluso, se comió todo el cuento y cada palabra que le dije, así es como se tiene a un hombre comiendo de tu mano —Suelta una carcajada con tal descaro y cinismo que me llenan de ira, y luego añade: — Pero ver su reacción, cuando le dije que eras mujer de ambos como mi Elena, no tiene precio.

Al escucharla las tripas se me remueven dentro, esta, esta es una vil alimaña.

—¿No crees que ya le has hecho demasiado daño a esta familia?
—Pregunto, ignorando lo que acaba de decirme, necesito que las niñas salgan de aquí.

—Ilusa, tú no sabes nada —suelta Casandra.

—Entonces ilumíname zorra —le grito con chulería.

Vamos a ver si es capaz de soltar la verdad.

Necesito que estos digan todo para que Emily lo grabe con la silla y lo podamos usar en su contra.

—Damian mi hermoso hermanito, siempre se sintió superior por ser hijo de los dos padres y no un bastardo como yo, y que April siempre lo prefiriera a él y no a mí, me sacaba el monstruo que llevo dentro —interviene Nick.

—Estoy segura de que ella los quería a los dos —digo sin saber.

Aunque según todo lo que Emily me cuenta, su abuela era una mujer excepcional, así que no creo que sea mentira.

—Cállate y escucha, nosotros te iluminaremos un poco la mente idiota —interviene Casandra, dándole paso a Nick.

—En un tiempo Loris, la gemela de Damian y yo, nos hicimos mejores

amigos, pero como siempre el señor “yo todo lo puedo” lo estropeó y ella se alejó de mí, yo no tuve más opción que acabar con ella, porque a mí nadie me traiciona.

CAPÍTULO 22



Emily pega un grito aterrada al escuchar lo que este dice, y yo me llevo las manos a la boca, mientras miro hacia donde esta Emma y le digo con la mirada que no salga, si ella sale Nick no seguirá diciendo nada, y necesitamos que él diga todo lo que ha hecho, así que sin más Nick sigue:

<El estúpido de Damian piensa que él es el único culpable, y sí que lo es, pero la verdad fue que yo intervine el panel de control de la máquina, y justo cuando iba a acabar con los hermanitos siameses, que no podían vivir el uno sin el otro—. Se burla y luego añade: — Se me enloqueció el control y dio tiempo para que ese miserable saliera, llevándose ella la peor parte; y fue lo mejor que pudo pasar, porque al verlo a él tan destrozado entendí, que era la mejor manera de cobrarme sus desprecios y sus humillaciones, acabando con todas las personas que más lo querían y que él más quiere.>

—Eres un miserable, mi tía no se lo merecía — grita Emily, aterrada con lágrimas en los ojos.

—Cielo no escuches, tapate los oídos —digo.

No sé qué más hacer para que las niñas no escuchen esas atrocidades, pero ninguna de las dos hace caso, y Emily le dice:

—Dime, quiero saber todo lo que has hecho, para odiarte aún más de lo que ya te odio.

—Claro bastarda, será todo un placer —Suelta este de repente, mientras Casandra le dice algo al oído y después de besarlo sale de la habitación, mientras este añade:

<Tu hermosa y linda mamita nunca amó a Damian y siempre me perteneció, hasta que la estúpida de tu abuela se enteró y me botó de la casa; Casandra y Elena hablaron con ella, y amenazándola con llevarse a las niñas para siempre, convencieron a la perra de April para que no le dijera nada a Damian. >

Yo escucho atenta negando con la cabeza.

Cuanta maldad.

<Al comienzo todo iba bien, pero April no podía vivir con la culpa de saber lo que hacíamos, así que cuando estaba a punto de decírselo a Damian, hice un plan para desaparecerla, el problema fue, que me llevé a mi Elena y la bastarda de tu hermana en el intento. >

—Así que todo este tiempo solo fingiste amarme, solo fingiste ser mi padre para vengarte de Damian, nunca me quisiste de verdad, nunca —grita Emma mientras sale de los escombros.

—¿Qué haces aquí?

Nick la mira asombrado, no creyendo que la niña pudiera estar ahí.

—Vine a comprobar que mi hermana está viva, vine a darme cuenta que estaba equivocada al querer como padre a un mal hombre, el mismo que fue el culpable de todo.

—No es lo que crees.

—¿Ah no?

La niña se acerca más a él y le grita:

—No acabas de decir que soy la bastarda a quién mataste, eres un miserable Nick y lástima, porque yo si te quería.

Nick se queda callado por unos segundos, y al no poder hacer nada y notarse descubierto dice:

—Yo nunca quise a nadie que no fuera a mí mismo, pero Damian lo perderá todo, y ahora tú también te iras con ella.

Un suspiro sale de mi boca al escucharlo, mientras la niña llora y grita, al enterarse de como su padre biológico, es el culpable de toda su desgracia. Caries comienza a ladrar y yo trato de liberarme de las cadenas, pero es imposible y comienzo a desesperarme.

Nick toma a la niña con fuerza y la pone a mi lado mientras la sujeta con más cadenas, luego de esto se levanta y pone su arma junto a un manojito de llaves sobre la mesa, este nos mira y feliz por nuestra reacción continúa diciendo:

El día del accidente mi padre y Thalía estaban a aturridos por lo que

pasaba, al no ir en ese carro se sentían en parte culpables, ellos corrían de una habitación a otra y con cada muerte se iban derrumbando más, así que decidí tener una ficha conmigo, una por si algún día me llegaran a descubrir poder negociar, así que llegue a la clínica y decidí pagarle a alguien para que hiciera la movida, cambiaríamos a las niñas, por los cuerpos de otras niñas de su edad, que había mandado a modificar con anterioridad con un cirujano plástico y que ya estaban a punto de morir.

Todos los miramos asombrados al escuchar tantas cosas malas, pero este no se calla y solo continua, igual de aquí no saldremos vivías si estos no llegan a tiempo.

<Tenía listo los dos cuerpos, ya que tomaría a mis hijas y se las arrancaría, pero solo pude sacar el cuerpo de una, ya que la otra se encontraba tan mal, que no creí que resistiría, así que saque a Emma de ahí sin que nadie se diera cuenta, por eso allá arriba viste el cadáver de una niña idéntica, otra que prepare para Damian, ya que recuperaría a mis hijas y le haría creer a este que ya lo ha perdido todo...>

Emma intenta soltarse y yo trato de calmarlas, pero Nick sin más me mira y soltando una risa escalofriante añade:

<Ay Elizabeth, pero contigo será diferente, tú no te salvaras, no sabes cuánto me encantó destrozarte tu tienda y cuanto me gustara destrozarte tu vida, lástima que ese día el guardaespaldas te salvó, porque la orden era que te quería frita, rostizada y bien chamuscada; Damian no puede ser feliz y el estúpido de Gregory no supo hacerlo bien. >

Comienzo a gritarle todas las barbaridades y palabrotas que se me cruzan por la mente, mientras no puedo creer todo lo que cuenta, pero a este sin importarle nada, siguiendo su teatrillo y continúa:

<La orden que le di a Gregory, fue venderte y prostituirte en mi imperio, pero el idiota quería secuestrarte para que fueras de él, así que después de hablarlo y negociarlo, no me saliste más cara que unos pocos kilos de coca y una pequeña amenaza, para que este entendiera y fuera de nuevo por ti, pero falló, y yo al enterarme de eso lo rapté de la clínica, obligando al médico a que cambiara el dictamen.>

Me quedo boquiabierto al escucharlo.

¿Cómo puede existir un hombre en la tierra lleno de tanta maldad?

Sin duda Casandra y él son el uno para el otro.

Este al ver mi cara sonrío, y acercándose a mí continua:

< Cómo pudiste darte cuenta en el cuarto de arriba, su muerte fue la peor, pero no tanto como será la tuya, ahora que te tengo de frente yo no fallaré, Damian tendrá que cargar con la muerte de todas las mujeres que ama y tu peor castigo fue toparte con él >

Me dice cuando ya está casi encima de mí.

De pronto se escucha un ruido y sé que proviene de la silla de Emily, cuando Nick se va a incorporar para ir a revisar, le grito:

—Eres el peor ser que existe en la tierra y Damián, siempre será mejor que tú —. No puedo dejar que llegue a Ella y se dé cuenta de que lo están escuchando.

Este sin más, se tira encima de mí y comenzamos a pelear.

—Suéltame —grito, y le tiro un manotazo golpeándole la cara, pero él me sujeta con fuerza e intenta besarme.

De inmediato, vuelto a enganchar mis dientes en su labio, y apretando con fuerza me le traigo otro pedazo, este se separa y yo vomito llega de asco, mientras él cómo puede me dice:

—Tú serás mía, así como mi mujer fue de él, todo lo de Damian tiene que ser mío y tú no serás la excepción.

—Yo nunca seré tuya —le grito—. Y si has de matarme para que él sufra, me matarás, pero sabiendo que fui de él y nunca tuya, sabiendo que soy esclava de sus besos y jamás de los tuyos, sabiendo, que lo amare a él, como nunca nadie te amará a ti, ¡Nadie!, sólo seré de él y nunca tuya.

Lo que le digo lo saca de sus casillas, porque agarrándome con fuerza, me sube el suéter y me toca con su labio ensangrentado.

¿Este hombre es tan miserable que abusara de mi delante de las niñas?
—Pienso sorprendida.

—Sucio, eres un sucio —dice Emma de pronto a mi lado.

— Suelta a mi mamita —grita Emily.

—Ella no es tu madre, ni Damian tu padre —le grita, apartándose de mí y

caminando hacia ella de nuevo.

—Gracias a Dios que Elena se murió en ese accidente, ahora sólo falta que Casandra y tú le hagan compañía —grita la niña—. Te contaré algo para que ahora tú te ilumines un poco.

Al escuchar a Emily me quedo pasmada, no sé con qué saldrá esta niña, no sé si eso que ella le diga, haga que nos mate de inmediato.

—Habla de una buena vez bastarda —le dice este riendo.

—Fuimos Emma y yo, las que descubrimos como tú y esa fornicaban, les tomamos fotos y se las mostramos a la abuela.

Al escucharla de inmediato Nick cambia la cara y Emily le brinda una sonrisa que me asusta por no saber que más dirá, pero entonces escucho:

— Elena, esa ilusa murió enterada de que el hombre por el que engañó a su esposo, arruinó su vida y la terminó matando, se la jugaba y le juraba amor eterno a Casandra, porque nosotras te vimos y se lo contamos, así que papito, Elena murió odiándolos y juntos, arderán en el infierno.

Nick le da una bofetada a la niña, mientras Emma y yo intentamos soltarnos las cadenas de los pies, pero es inútil, así que le grito para que Caries se le tire a Nick y lo aparte de Ella. Cuando Caries llega a él, este le da una patada al animal, pero Emma sin importarle que nos maten en ese preciso momento, suelta con chulería:

—Nada de lo que me hagas dolerá, yo soy inmune a ti ¿Sabes por qué?

Nick niega con la cabeza, incrédulo por la valentía de esa niña al decirle tantas cosas, y sin más Emily sigue diciendo:

—Porque yo gané, gané un mejor papá, una abuela increíble, una hermana maravillosa, una tía a todas tuercas, unos tíos que amo y a una hermosa mamita que me ama tanto o más que yo a ella.

Nick se acerca más a ella y la toma del cuello para que se no diga nada más, mientras le grita:

—Eres igual a mí, por tu sangre corre la mía.

Emily le muerde la mano y le grita:

—Eso ni siquiera es cierto, porque al operarme me transfundieron tanta

sangre de otros, que ya la tuya en mi cuerpo no existe.

Niego con la cabeza al escuchar las ocurrencias de esta niña, pero cuando pienso que ya se va a quedar callada, le sigue gritando:

—Sabes, aunque no llevo la sangre de ninguna de las personas que amo, nadie me rechazó como a ti lo hizo tu madre, que te botó con el abuelo porque no te quería y por eso odias a todos, Elena nos lo confesó cuando le dijimos lo tuyo con Casandra, y se arrepintió de haber estado contigo, aunque yo nunca la perdoné —dice la niña.

Esta suspira, y limpiándose la sangre que corre por su labio, después de la bofetada que le dio Nick, se quita los guantes que lleva puestos y añade:

—A ti te debo esto...

Abre las manos y tiene unas horribles llagas, y al notar otras heridas aun frescas creo morir.

¿Cómo no las vi antes?

¿Cómo no puede sospechar que por eso ella siempre llevaba sus guantes?

CAPÍTULO 23



Pero eso no es todo, Emily ha sacado la valentía de una guerrera, y no se quedará callada hasta que no se desahogue por completo, así que golpeándose las piernas y mirándolo con odio, continúa diciéndole: —También te debo estas, gracias a ti no puedo caminar, pero sabes, aunque físicamente no estoy bien, por dentro soy la niña más feliz del mundo porque tú no me quieres, soy feliz por no hacer parte de tú vida, feliz, porque si volviera a nacer, volvería a ser Emma Isabel Brown, la hija de Damian y no la tuya.

La mirada de Nick se oscurece y la mira con ganas de querer matarla, pero cuando pienso que va a decir algo se le adelantan: —Yo también pienso igual y me arrepiento por haberte querido —suelta Emma.

—Él no te quiere y jamás te querrá, al creer que estabas muerta se olvidó de ti —dice este mirándola.

Nick trata por todos los medios de ganarle la pelea a las niñas, pero Emily es más astuta y le grita al ver a Emma llorar por todo lo que este le dice: —Si la quiere, porque él nunca la ha olvidado, y yo, me he encargado de eso estúpido.

—Claro, el solo no te quiere es a ti —le dice este no queriendo perder, pero Emily es una Brown, así que siendo más inteligente que todas le suelta: —Si me quiere iluso, él sólo se ha alejado de mi para no hacerme daño, como él piensa que le hizo a Loris, a Elena y a la abuela, las personas que tú mataste y también porque Cruella lo manipulaba a su antojo; él tenía una venda tan grande en los ojos que hoy por hoy, ya se le ha quitado.

De pronto Casandra grita y Nick tomando el arma sale con rapidez y cierra la puerta al salir.

—Cálmense, por favor calmante —les digo a las niñas, que aún se encuentran alteradas.

—¿Qué me calme? ¿Dime como hago eso? Ese hombre, ese hombre acabo con mi familia, alejo a Damian de mí, no me dio la oportunidad de conocerte ¿Dime cómo quieres que me calme? Lo único que quiero es matarlo.

La rabia que Emma irradia es cada vez mayor, y es normal después de enterarse de esta manera de todo.

—Emma por dios no digas eso, que tú no eres como él.

Al escucharme y darse cuenta lo que acaba de decir, llora con más fuerza.

—Eres una guerrera que alejaron de su familia por maldad, pero ahora Emily y yo vinimos a rescatarte.

—Gracias, gracias por decirme la verdad, gracias a Dios que están vivos — dice Emma mientras la abraza.

Miro a Emily del otro lado y esta echa un mar de lágrimas, así que trato de tranquilizarla, pero al estar tan lejos esta no me escucha y llora aturdida.

—Mi niña por favor cálmate, que juntas vamos a salir de aquí.

— Mamita...

—Ya verás cómo después de esto, nadie te alejará de las personas que amas —le digo al pensar en Damián.

Toda la vida culpándose cuando los verdaderos culpables nunca habían dejado de hacerle daño.

De pronto otra vez se escucha un ruido y en cuestión de minutos escuchamos: —Ya vamos en camino hacia dónde están, tranquilas —dice Marcus.

—Ese hijo de perra, ese gran hijo de perra...

Escucho a Damián que dice un sin números de barbaridades al enterarse de todo, cuando por fin este hace silencio añade: — Sabes Emma, nunca más en la vida te separarán de las personas que amas, nadie tiene derecho. ¿Me entiendes?

—Sí papito tranquilo, todo estará bien.

—Emily, eres extraordinaria, eres todo lo que siempre quise, y te amo como el primer día, las amo a ambas y siempre las amare por igual.

—También te amo, pero ven por nosotras pronto, ya no quiero seguir aquí —le responde cansada de todo esto.

El silencio se hace palpable en la instancia y solo se escuchan las

respiraciones alteradas de todos, hasta que de pronto Damián vuela hablar y dice: —Eli cariño, perdóname, pero...

—Pero no es momento para estar hablando —Lo interrumpo.

No quiero que me diga nada, ya mucho a salido de su boca todo este tiempo, y aunque se lo que se y haya pasado lo que paso, lo que menos quiero es tenerlo cerca, así que mirando a Emma añado: — Cielo, necesito de tu ayuda para que salgamos de aquí, dime si estas dispuesta.

—¿Qué piensas hacer Elizabeth? —Suelta Marcus.

—No se muevan, Elizabeth no se pongan en peligro, Alex y Sergio vienen tras nosotros con la policía, sólo esperen —dice Damián preocupado.

—No hay tiempo que perder, en cualquier momento entran y nos matan, ¿Acaso no escucharon todo lo que ya ha hecho? No le dolerá venir por nosotras en este instante.

Miro a Emily que tiene los ojos bien abiertos, sé que está asustada tanto como yo, pero hay que intentarlo.

—Cielo ¿Ves esa mesa?

La niña mira hacia donde le señalo, asiente y yo prosigo:

—Necesito que camines hacia ella y me traigas lo que tiene encima, lo más rápido que puedas.

—¿Qué camine? —responde Emma a mi lado incrédula.

—Si, ya ha dado algunos pasos y sé que lo podrá hacer hoy también.

—Pero están muy lejos mami.

La niña mira la mesa y luego de pensarlo mucho me mira y añade:

— Nunca he logrado llegar tan lejos.

— Claro que si cielo, tú puedes.

—No podre mamita, no podré.

De pronto Emma ofuscada al ver el miedo que tiene su hermana le suelta enojada: —A ver idiota, eres la hermana más fuerte, más inteligente y más capaz de este mundo, te hiciste pasar por mí, cuatro años sin que nadie te descubriera y ¿Ahora me dices que no puedes dar unos simples pasos?

además, no olvides que eres una Brown, nosotros siempre conseguimos lo que queremos, así que vamos inténtalo.

—Vamos mocosa ¿No me digas que eres gallina? — Suelta Marcus queriendo animarla.

—Ya cállense soquetes, que las gallinas en esta relación son ustedes —le suelta la niña, quién no deja de mirar hacia la mesa.

—Entonces mi campeona inténtalo, que quiero ver como mueves ese culo —dice Damián.

La niña sonrío y le digo:

—Hazlo lento como otras veces Emily, tus piernas están más fuertes ahora y claro que lo lograrás, sólo sé constante, un paso a la vez, vamos, que juntas saldremos de aquí.

—Si cielo vamos, entre todos vamos a ayuda a la mamita a salir de esto —dice Damián y yo me quedo paralizada al escucharlo.

¿Dijo mamita?

¿Ahora que sabe que nada tuve que ver con el fulano, me trata bien?

Que le den; si su amor por mí es sólo de momentos ni falta me hace, pero no digo nada, necesitamos salir de aquí.

La niña toma las piernas con sus manitas y cuando los pone en el suelo se levanta despacio.

— Eso es hermosa, así —. Le doy ánimos.

— Quiero ver qué es lo que has aprendido sin mi todos estos años —le dice Emma retándola, para que esta no se rinda.

La niña asiente y se suelta de la silla, comienza a dar pequeños y constantes pasitos mientras le hablo para que no se detenga, y en cuestión de minutos, la niña llega a la mesa y hace el mismo recorrido para llegar a nosotras, pero cuando esta llega, Emma la jala hacia ella con desesperación y la abraza.

—Eres la mejor hermana del mundo y te amo, lo sabes.

—Lo sé, lo sé y espero que me sigas amando cuando veas lo que le hice a tu ropa y tu habitación.

—¿Qué has hecho escuincla? —dice la niña separándose de ella

—Una pequeña remodelación.

—No más te la perdono por todo lo que ha pasado, no más por eso —dice Emma con lágrimas en los ojos.

Al verlas juntas mi corazón se me quiere salir del pecho y comienzo a llorar de la emoción, en ese momento Emily se acerca a mí y me abraza.

—No llores mamita, todo saldrá bien.

—Claro que si cielo, claro que sí.

El doy un abrazo tan fuerte que creo que la lastimo, pero sin más le digo:
— Estoy muy orgullosa de ti.

—Y yo de ti mamita, tu eres una súper mamá, la más hermosa y la más valiente que vino a rescatarme.

—Por ti siempre lo haría mi niña, por ti todo —le digo, mientras me separo de ella.

—¿Y por mí? —Pregunta Emma mirándose las manos apenada —Yo también quiero tener una mamá.

Al escuchar lo que dice todo se me remueve por dentro y comienzo a llorar mientras la abrazo, Dios no me pudo haberme dado mejores hijas que estas dos niñas —Claro que sí, también seré tu mamá, y te amare con todo mi ser.

—Gracias, gracias por querer a mi hermana.

—Y así mismo te voy a querer a ti —le digo mientras me separo de ella y le quito las llaves a Emily.

Comienzo a quitarme las cadenas de los pies, pero cuando me coloco de pie, siento un dolor en la cintura y trato de contener un grito arrugando mi cara, mientras me toco el estómago y rezo porque se me pase pronto.

¡Puñeteros cólicos, no es el momento!

—¿Qué pasa mamá? ¿Qué tienes? —Me mira Emily preocupada frente a mí.

—Nada cielo, un dolorcito que tengo hace algunos días, pero todo está bien —respondo con la respiración entrecortada por el dolor, pero de

inmediato me preocupó, este dolor ya no es normal.

Nunca me había dado un dolor de esta manera en toda mi vida, así que dudo que sean cólicos.

CAPÍTULO 24



Tomo a Emily en el caballito y a Emma de la mano mientras el dolor se intensifica cada vez más, pero aun así camino hacia la puerta sin importarme nada, mientras agarro el collar de Caries y rezo porque este no ladre; Abro la puerta y la sala de la casa está sola, mientras en el cuarto del lado se escuchan unos gritos de placer.

¡Serán imbéciles!

Camino lo más rápido que puedo y cuando llego a la puerta principal la abro, de inmediato, una fuerte alarma comienza a sonar y yo brinco espantada.

Miro hacia afuera y la oscuridad yace, pero en cuestión de segundos y justo cuando voy a salir veo como dos gorilas se acercan a mí, seguido por Nick que sale de la habitación sin camisa, y apuntándonos con el arma.

—¿A dónde creen que van sabandijas? —Nos grita, mientras bajo a la niña y la coloco a mi lado.

Suelto el collar de Caries y le digo que se quede quieto, mientras me sobo el estómago para calmar el dolor.

—Nos íbamos de paseo ¿No lo ves tarado? —Suelta Emily de pronto.

¡Ay Dios!

Esta niña cuando aprenderá a quedarse callada.

Nick niega con la cabeza y nos mira con odio, de un momento a otro pasa la mirada por detrás de nosotros y grita:

—Ni siquiera den un paso más o se mueren.

De inmediato volteo y veo a Damián, Marcus, Alex, Sergio y un montón de policías, pero todos con la rabia visible en la cara no escuchan y corren hacia nosotras.

—¡Papá! —grita Emma al ver a Damián corre hacia nosotros.

La niña se tapa la boca aun sin dar crédito a lo que ve, su papá está vivo

es real.

—Tu único padre soy yo —dice Nick enojado al ver la reacción de la niña que lleva criando algunos años.

—Sabes, te quise como uno, pero después de enterarme de la verdad solo te repudio, aunque no puedo negarlo Damian siempre ha sido el único y verdadero —dice este subiéndose la blusa y mostrando un tatuaje con el nombre de Damian en su cintura.

Nick no se hace esperar y cada vez más enojado por lo que las niñas le dicen, se acerca más a nosotras y nos apunta, lo que hace que dirija mi mirada hacia ellos y pegue un grito para que se detengan.

Nos harán matar.

¡Mierda!

—De aquí no salen vivas y de eso me encargo —dice Nick jalando el gatillo, mientras yo me volteo lentamente y abrazo a las niñas.

¡A ellas no!

Escucho el disparo y pienso lo peor, Emma y Emily gritan desesperadas en mis brazos.

—¡No!

—Mamita ¡NO!

Aterrada volteo hacia Nick y veo como Caries cae a los pies de este ensangrentado. De inmediato, agarro a Emily con más fuerza, ya que quiere ir hacia Caries; Nick levanta la vista y no deja de apuntarnos.

—Tu estúpida mascota me ha hecho desperdiciar una bala, pero tranquilas, tengo más aquí para ustedes.

Cuando Nick se prepara a disparar de nuevo por fin le digo:

—Estas muy equivocado con respecto a tu aliada, y así como tú me iluminaste yo también lo puedo hacer, así que debes escucharme, porque si me matas nunca sabrás toda la verdad.

—Habla de una vez, pero no lo olvides tienes los minutos contados.

Sin más, y rogándole a dios para que todo salga bien le suelto:

— ¿Sabes quién fue la culpable de que Elena se acostara con Damián en el club?

Al escucharme este abre los ojos incrédulos de que sepa sobre eso, pero feliz por su reacción continuo:

—Tu querida y adorada suegra.

Este me mira confundido y prosigo, bajo la mirada de una Casandra descubierta.

—Pensé que sabias que Casandra era la madre de Elena, esa que la drogó para acostarse con Damián, esa que le hizo creer que tus hijas eran de él, esa que te alejo del amor de tu vida, ese que tanto reclamas y que tanto has vengado.

—Mata a esa perra ya, no ves que está ganando tiempo para que nos maten —grita Casandra tras de él intentando quitarle el arma.

— ¿Tu como sabes eso? Tienes cinco segundos para responderme.

—Tengo una carta de Elena.

Es lo único que se me ocurre decir, y sin más saco la carta de mi escondite, pero cuando este viene hacia mí, Casandra lo detiene y yo miro hacia atrás aterrada.

A Casandra no le temblara la mano para matarme enseguida.

Veo a la policía acercarse con cautela, pero miro a todos lados y ni el polvo de los chicos; Casandra le dice algo a Nick en el odio, mientras este les pide a los gorilas que cierren la puerta y nos aten, pero antes de que estos puedan tocarnos veo cómo los chicos salen por una puerta trasera y se lanzan sobre ellos, Damián con Nick, Sergio y Alex a los gorilas, y Marcus a Casandra quién no deja de gritar, yo agarro a Emily que solo llora, mientras ve a su mascota tendida en el suelo.

El caos se forma en el lugar, Marcus tiene a Casandra de tal manera que hasta respirar sería doloroso; veo como Alex y Sergio pelean con los gorilas y estos no se quedan atrás en los golpes; miro a Damián, este forcejea y se da golpes con Nick a muerte.

¡Oh mi Dios!

En un abrir y cerrar de ojos veo como Marcus suelta a Casandra para patear el arma que Nick piensa coger, y ella sale en mi dirección, pero apenas invade mi espacio me olvido del mundo y la golpeo con todas mis fuerzas.

¡Ya le tenía unas ganitas!

Marcus intenta separarnos, pero esa alimaña se ha aferrado a mi cabello y me mata el dolor, mientras la gata que llevo dentro sale de mí y le marco la cara.

—Te acordarás de mí toda la vida perra, esto va por Emma, Emily y su familia —le digo enterrándole las uñas, mientras esta me suelta el cabello y grita de dolor.

Marcus me la quita de encima mientras las niñas le tiran la pistola a Damián, instantes después, este abre la puerta para dar aviso a la policía que corre hacia nosotros, pero de la nada se escucha otro disparo y siento como algo caliente recorre mi pierna, miro hacia ella y veo mi jean empapado de sangre, de inmediato se escucha otro disparo y el susto me invade por completo, agacho mi cabeza y un chorro de sangre sale de entre mis piernas.

Me quedo en shock.

¡Dios mío!

Escucho otro disparo y en ese instante, veo como la policía entra por diferentes partes de la casa, volteo a ver cómo están los demás y veo a Nick en el piso y a Damián con el brazo ensangrentado, mientras le apunta y lo desarma.

—Vete al infierno —Es lo último que dice, cuando la policía llega a él y le quitan la pistola antes que este pueda rematarlo.

Desarman a Casandra que no se en que momento saco otra pistola, y esta se enloquece, comienza a darle golpes a todos mientras la policía llega a controlarla, de pronto siento unas manitas que me tocan y al mirarla veo a Emily espantada que grita al verme llena de sangre.

—Ayuda, ayuda —Se desespera la niña, mientras yo sigo muda al ver la escena.

CAPÍTULO 25



Damián corre hacia mí y en cuestión de segundos me monta en el asiento del copiloto, cuando este me acomoda, siento un inmenso dolor que me hace gritar, haciendo que Damián se altere y me mira aterrado.

—No hay tiempo para esperar una ambulancia —grita.

Marcus toma a Emily y la coloca en el asiento trasero, y después de abrazar a Emma le dice que suba con su hermana, cuando este va a subir al coche Damián lo detiene y le dice:

—Tú quédate y resuélvelo todo por favor, llama a Andrea y pídele ayuda.

Damián se monta en el coche y sin creer lo que veo, arranca mientras dice:

—Apriétate la herida cielo—. Me pasa su camisa y mirando por el retrovisor añade: —Emily, llama a Thalía y dile que nos espere afuera de la clínica con todo el equipo ¡Ya! Emma cariño, apenas salgamos de esto, prometo darte a ti y a tu hermana todo el amor que no te he podido dar es todo este tiempo.

—Tranquilo papa, ahora vamos a que curen a mi nueva mamita —dice la niña y este sonrío.

Destrozo la camisa que este me ha dado, mientras la pongo en algún lugar, hay tanta sangre que no veo de donde proviene, pero el dolor me invade de nuevo y grito haciendo que este acelere. Miro a Damián que va como alma que lleva el diablo y veo su brazo cada vez más lleno de sangre, instintivamente y sin importar mi dolor, tomo el otro trozo de su camisa y se lo amarro en la herida, mientras reprime un gruñido.

El dolor en la cintura comienza a ser irresistible y grito cuando siento algo extraño en mi cuerpo.

—Tranquila mamita, ya casi llegamos —dice la Emily, que me pasa su mano y me aprieta con fuerza —. Vamos tú eres fuerte, respira.

Tato de controlarme todo lo que puedo, pero el dolor es tan insufrible que

me agarro al sillón para tratar de controlarme.

— Mierda, Mierda —grita Damián, mientras acelera y creo que nos matará.

—Deja de conducir así o no llegaremos vivos al hospital —le grito, más asustada por su manera de conducir.

—Sí papá, calma que nos vas a matar —grita Emma.

Este frena enloquecido y se queda pasmado, creo que se acaba de dar cuenta que estaba de nuevo tras el volante.

—Tú puedes hacerlo, pero cálmate por favor —digo, aguantando todo el dolor como más puedo, mientras respiro con dificultad—. Lo estás haciendo bien sólo aminora la marcha.

Damián no se mueve, este está petrificado y le tiemblan las manos, pero cuando ya no puedo seguir aguantando el dolor, grito tan fuerte, que este pierde la cordura y acelera en la oscura madrugada.

—Respira, respira—. Me dice Emma un poco asustada.

Pobre mis niñas todo lo que están pasando.

Intento acomodarme un poco, pero de la nada siento como algo se rompe dentro de mí y cierro los ojos, mientras un agua sale de mi cuerpo.

¡Creo que se me estallo la vejiga!

¡Ay Dios mío!

¿Pero qué me pasa?

¿Moriré?

—Creo que se me estalló la vejiga —digo horrorizada a punto de desmayarme del dolor, mientras veo a Damián que acelera más mientras grita:

—Aguanta, aguanta, ya estamos a punto de llegar—. Este pisa el acelerador y vamos casi volando.

Gracias a Dios no hay tráfico a esta hora, porque, si así es como el maneja, es un peligro para la sociedad —pienso, mientras cierro los ojos y trato de calmarme.

El dolor es tan grande que siento que no la contaré, y en cuestión de

segundos siento como unas manos me sacan de auto y grito aún más fuerte. Me colocan en una camilla y al abrir los ojos, veo a un grupo de médicos junto a Thalía que me llevan dentro, mientras me revisan sin perder tiempo.

Siento como Thalía rasga una pata del pantalón y me revisan.

—Tranquila, todo estará bien —dice, mientras revisa la herida, pero eso no es lo que en realidad me duele más—. Te haremos una radiografía para ver en qué posición se encuentra la bala— añade, pero la agarro por el brazo y le digo:

—Algo se ha roto dentro de mí y viene saliendo —le suelto y me mira horrorizada, mientras no tengo casi fuerzas.

—Traigan el ecógrafo portátil de inmediato —grita, mientras recorro el hospital a toda prisa.

Siento como Thalía para la camilla y poniendo un aparato encima de mí mira la pantalla, hunde unos botones y su cara cambia mientras lo mueve, esta ahoga un grito de sorpresa cuando ve a Damián entrar con las dos niñas en los brazos.

—Anulen los Rayos X —grita Thalía— Llévemola al quirófano ¡Ahora! Hay que practicarle una Cesárea.

—¿Estás loca? —Le dice Damián al acercarse—. Le han disparado ¿Por qué le van hacer una Cesaría?

—Mamita no está embarazada— interviene Emily.

Thalía con la preocupación palpable en la cara, los mira queriendo abrazarlos, pero esta se concentra en mí y dice:

—No hay tiempo que perder, ya ha roto fuente y comenzó trabajo de parto.

Esta introduce sus dedos dentro de mí y el dolor me parte por completo mientras escucho:

—Dilatación de ocho centímetros y borramiento del ochenta por ciento, no podemos perder más tiempo, el feto viene en podálica y presenta circular de cordón, llamen a César y dile que lo quiero en el quirófano ya.

La camilla se empieza a mover de nuevo y esta cambia de dirección, mientras yo no entiendo nada de lo que pasa.

¿Cómo que voy a tener un bebe?

Es la cosa más absurda que he escuchado, Thalía debe estar confundida al ver a las gemelas, eso debe ser otra cosa, pero lo que dice no puede ser posible —pienso, mientras grito de dolor cuando me colocan en una camilla, así que taladrándola con la mirada le digo a Thalía:

—Esto no puede ser posible Thalía, que no estoy embarazada —grito descolocada, mientras el dolor aumenta.

—Lo siento Eli, pero eso que vienen saliendo de ti, son los pies, debemos intervenirte ahora —dice, mientras me ponen aparatos por todas partes.

Todas las personas que están a mí alrededor dicen números y cifras, mientras otros me mueven y hacen algo en mi espalda, de un momento a otro siento un pinchón tan fuerte y creo no resistir, pero minutos después el dolor se calma y puedo respirar con tranquilidad.

La puerta se abre y veo como Damián pelea con las enfermeras, mientras tiene a las niñas en brazos y entra a la fuerza, detrás de él, llega César que al verme pone mala cara.

Claro ¿Cómo no? Si lo que dicen es una locura —pienso.

Thalía le entrega a Damián los documentos que tenía dentro de mi ropa y lo envía a que lo curen y se cambie de ropa, mientras César se encarga de mí, después de mirar algunas pantallas aplican algo en mi vientre y comienzan con el proceso; de inmediato, siento unas manitos que se posan en mí y cuando volteo hacia mi lado veo a las niñas y Damián, están con un traje extraño y a este último le sigue sangrando el brazo, de inmediato Emily me sujeta con fuerza y dándome un beso me dice que todo estará bien.

—No deben estar aquí —digo, algo cansada.

—No te dejaremos sola —dice Emma, mientras acaricia mi cabeza.

Escucho algunos ruidos y personas hablando, mientras escarban en mi vientre y me hacen algo en la pierna, miro a Damián y este no deja de ver lo que sea que me están haciendo, mientras las niñas no apartan sus ojitos de mi asustadas.

Este no es un lugar apropiado para ellas.

Pasan unos minutos más y de pronto, siento como el cuerpo me tiembla,

sintiendo más miedo que antes, de inmediato, veo a Thalía poner un bultico encima de mi barriga y desenrollando el cordón umbilical lo corta, instantes después, se lo entrega a César que corre con su equipo de trabajo a un lado y no puedo ver más.

¿Era un bebé? —Pienso aterrada— ¿Acabo de tener un bebé?

Volteo mi cara para tratar de verlo, mientras Thalía sigue aun en mi vientre, me siento débil y un poco mareada, mientras siento mil manos encima de mí; de pronto, escucho un sonido que identifico como el llanto de un bebé, pero cuando intento mirar de nuevo, un peso cae sobre mí y pierdo el conocimiento.

CAPÍTULO 26



Tengo una horrible pesadilla y me despierto sobresaltada a la mitad de la noche, todo está oscuro y mi cuerpo me duele, pero cuando abro bien los ojos y veo en donde estoy, me doy cuenta de que no ha sido un mal sueño.

Las lágrimas corren por mis mejillas sintiéndome la peor mujer del mundo, mientras me regaño mentalmente por no darme cuenta.

¿Cómo me iba a dar cuenta si el periodo me venía? —Pienso, mientras me regaño mentalmente por no haber tenido cuidados prenatales, por haber tomado alcohol, por tantas cosas que hice en todo este tiempo y estaba embarazada.

¡Ay Dios mío!

Las lágrimas se intensifican cuando pienso en mi bebé, y que quizás no pudo resistir por todo lo mal que me porté mientras lo tenía en mi vientre, lloro desesperada e intranquila pensando lo peor, hasta que minutos después veo a Thalía entrar y me sonrío, esta llega hacia mí y dice:

—Felicidades cielo, ya eres mamá de otra hermosa niña.

Thalía me abraza y no puedo contener las lágrimas, mientras pienso que mi bebe está bien, desesperada por saber más me separo de ella, pero esta se me adelanta y dice:

—No quiero que te asustes, la bebé va a estar bien.

—¿Dónde está?

—La niña está en la unidad de cuidados intensivos prenatales.

—¿Por qué?

Sé que es una pregunta absurda después de todo lo que paso, pero si me dice que está bien, no entiendo que hace ahí.

— La tenemos con oxígeno para ayudarla a respirar mejor, ya que al momento del nacimiento presento problemas respiratorios, la niña, además, nació con bajo peso, así que debemos incrementárselo de inmediato para

evitar problemas futuros.

Al escucharla la miro aterrada, todo esto es mi culpa, yo debí imaginarlo, yo debí darme cuenta, yo debí proteger a mi bebe, Thalía al ver mi cara continua:

—Ahorita mismo está estable, le estamos haciendo exámenes muy minuciosos para descartar cualquier malformación o enfermedad congénita, los que le hicimos ayer salieron bien, sólo tenemos que esperar y cuidarla, todo va a estar bien, tranquilízate.

—¿A la niña la tuve ayer?

Estoy perdida en el tiempo.

—Sí cielo, en la cesarí te desmayaste, tanta pedida de sangre y todo lo que viviste te paso factura y hoy has dormido todo el día; pero no te preocupes la bebé estará muy bien, confía mí; César y todo su equipo se están encargando de todo.

—Gracias, gracias por salvarla —le digo, al pensar en mi bebé.

—Gracias a ti por lo que has hecho por mi familia, y tú no me agradezcas, que yo soy tía de esa hermosa bebé.

Al pensar en su familia, recuerdo algo que un día Damián me dijo, así que sin más le digo:

—No le digas a tu hermano por favor, no quiero decirle que es de él.

—No creo que él dude de eso.

—Después de lo que paso con Nick, seguro puede pensar cualquier cosa, y yo no lo quero cerca.

El dolor que se siente al recordar todas las humillaciones que este me hizo, no tienen comparación.

—Querida, pues lamento decirte, que desde que el Brad Pitt andante que tengo por hermano vio a esa criaturita, no se le ha despegado, es que es su viva imagen, además, sus dos hermanitas tampoco te lo permitirían —dice sobando mi cabeza y haciéndeme ver que no es lo correcto.

sé que no lo es, pero no sé qué hacer, con respecto a Damián no sé qué pensar, así que queriendo cambiar de tema le pregunto:

—¿Cómo no puede darme cuenta? ¿Cómo?

Aún no puedo creer todo lo que ha pasado, estoy más confundida que nunca.

— Sacando cuentas quedé embarazada cuando me enteré de que Damián tenía esposa y te juro que me hice tres pruebas, tres y me dieron negativo, además siempre tuve mi periodo y mi barriga no se distendió.

—Elizabeth, cuando el feto tiene mucho espacio para crecer a lo ancho el vientre se hace menos prominente, además, no es raro que las mujeres en embarazo tengan hemorragias y eso se da cuando el embarazo trae complicaciones, pero cuando no se sabe que se está embarazada es fácil confundirlo con el periodo—. Me explica mientras se sienta a un lado de la cama y añade: —Además, una prueba puede dar negativo estando embarazada, si la orina está muy diluida; también cuando las mujeres no tienen muchas hormonas del embarazo o cuando apenas han quedado en embarazo, y bueno, también puede pasar cuando la prueba está dañada.

Asiento y de pronto caigo en cuenta de muchas cosas cuando hablamos, subí muchos kilos cuando mi peso era sagrado y jamás subía demasiado, amé el café como a nada cuando antes no lo toleraba, las gomitas eran mi perdición y simplemente dejé de comerlas, eso sin mencionar los mareos en los viajes que me di con Damián, creo que eso y muchas cosas más fueron indicios; sin olvidar la vez que sentí que mi estómago se movió, pero por el alcohol pensé que era todo menos un bebé, además, si le sumo todo el estrés de las peleas con Damián y las preocupaciones por Emily, tenía todo a favor para no enterarme.

Thalía me dice que la niña con muchos cuidados estará bien, y que no me preocupe, está en las mejores manos y saldrá de esta, eso sí, no puedo descuidarme, tendrá revisiones periódicas más adelante, para descartar problemas en el desarrollo y algún otro tipo de patología que esta puede presentar y yo la miro aterrada al escucharla.

Después de hablar un rato más con Thalía, la convengo de que me traigan a la pequeña o que me lleven a verla, quiero poder tocarla, quiero tenerla cerca, necesito saber que es real, lo necesito.

Esta al darse por vencida y no poder convencerme de lo contrario, me coloca en una silla de ruedas y me lleva a la uci de neonatos. Thalía abre la

puerta del lugar y veo a Emma y Emily en las piernas de Damián, mientras estos no apartan sus ojos de la incubadora.

— Mamita —grita Emily al verme, y yo la miro preocupada al ver sus manitos vendadas —Tranquila, tranquila, me han revisado y curado todo —dice, mientras Thalía le suda el lugar y la coloca a mi lado.

Las lágrimas corren por mis ojos al recordar todo lo que esta niña ha vivido y la abrazo, mientras ella me dice al oído lo mucho que me ama y lo feliz que está por tener dos hermanitas consigo.

Después de sentirse tan sola por muchísimo tiempo, ahora tiene dos hermanas y es feliz, me dice y mis lágrimas salen de mis ojos sin remedio, mientras Emma me abraza feliz.

Damián se acerca y moviendo la incubadora la pone a mi lado, yo me quedo mirando su hermosa carita, tiene los ojitos cerraditos y esta pelona, pelona—. Sonríe—. Se parece a los bebés de las propagandas.

—Tenemos una nueva hermanita ¡Yupi! —gritan las niñas, mientras le hacen monerías, pero la bebé duerme profunda.

—Sí cielo, April es su hermanita y deben prometerme que me ayudarás a cuidarla.

—¿April? —Pregunta Damián y Emma asombrados, mientras Thalía trata de contener las lágrimas.

Miro a Emily que sonrío y guiñándome el ojo dice:

—Eli me prometió hace mucho tiempo, que cuando tuviera un bebé la llamaría April como la abuela, primero porque le gusta el nombre y segundo porque ella sabe lo importante que fue ella en nuestras vidas.

Damián se queda paralizado y se agarra a Thalía para no caerse, en ese instante la bebé comienza a llorar y abriendo sus ojitos, un par de cristales azules saltan a la vista.

—Tiene tus ojos, papá.

Aplaude Emily, mientras ninguno aparta su mirada de ella.

CAPÍTULO 27



Los días pasan y la pequeña April mejora, en una de mis visitas a la uci, Thalía se acerca y la toma con cuidado para que la pequeña máscara de oxígeno siga en su lugar, está la acerca a mí y me ayuda a darle de comer; la niña se pega de inmediato y doy un brinco cuando esta succiona y siento como duele. Nos quedamos en silencio mientras la vemos comer, pero la tristeza me invade al ver que aún no puede respirar por sí misma.

Si me hubiera cuidado, nada de esto hubiera pasado.

El día que por primera vez respira sin ayuda, todos somos felices y la pasan a piso junto conmigo, Damián ha dado la orden que yo saldré el mismo día que la bebita, y que deben cuidarme y estar pendiente de mis heridas, ya que después de hacerme la cesaría, de inmediato me hicieron una cirugía, para extraer la bala que se había incrustado en mi pierna y el dolor de esta era insoportable.

Una de las tardes en la que estamos todos juntos, Damián se pone a hablar con Thalía, mientras yo estoy con Emma, Emily y mi bebé; miro a este con disimulo y todo lo que ha pasado estos últimos meses vuelven a mí, no puedo negar que lo amo, que sigo siendo esclava de sus besos y de cada parte de él, demás, el tener tres hijas lo cambia todo, pero todas las palabras que salieron de su boca este último tiempo pueden con todo lo que siento y no, no lo quiero cerca.

¡No después de todo esto!

Una hora después Marcus, Alex y Sergio llegan, y cuando me ven con la bebé en brazos estos no salen de su asombro, aun no pueden creer, que esta hermosa criaturita estuviera dentro de mí. Hablamos un rato y cuando Emily le pide a Emma que la lleve al baño, me cuentan por fin todo lo que resulto, Casandra pasará una hermosa temporada en la cárcel y Nick tubo el final que debía tener.

En esta vida todo se paga.

De un momento a otro la puerta se abre y un Tacher preocupado aparece:

—¿Dime que estas bien? —Pregunta acercándose a mí.

—Tranquilo, estoy perfecta —le digo, cuando me da un beso en la mejilla y siento como Damián aprieta sus puños en la distancia.

—Acabo de llegar de Italia y de lo primero que me entero es de que estas aquí ¿Por qué no me avisaste antes?

Este me abraza con fuerza y yo sonrió al tenerlo cerca, ya lo extrañaba.

—Solo no quería preocuparte, estoy bien.

—Bien, llamas a esto bien, ¡Por Dios! pudiste morir —dice, tomando mi mano y suspirando con fuerza.

—Te ha dicho que está bien —dice Damián al otro lado de la sala y yo lo miro con reproche.

Que no se atreva, que ni siquiera lo piense.

Tacher trata de ignorar su comentario y mirado el pequeño bultito que tengo entre mis brazos dice: —Es la niña más hermosa que han visto mis ojos, después de mi hija claro—. Sonrió al escucharlo —¿Y después de mi cierto? — Suelta Emily al salir de baño.

—Claro que si hermosa mía, April es la tercera más hermosa del planeta —le dice.

La niña se acerca sola en la silla de ruedas y cuando llega a él, este se agacha a su altura y la come a besos, bajo la intensa mirada de Damián.

—¿Y que yo en que rango quedo? —dice Emma mientras agacha la cabeza algo apenada.

—Eres mi gemela, no puedes ser ni más bonita que yo, ni más fea tonta —suelta Emily haciéndonos reír.

Pero Tacher no reacciona, este me mira y mira a las niñas asombrado, y al darse cuenta de lo que pasa se para y mirando a Emma le dice: —El tío Tacher quiere un abrazo.

La niña al escucharlo, sale corriendo y le da muchos besos mientras este la abraza, que ella esté viva, ha llenado de felicidad los corazones de todos. Estos duran una eternidad abrazados, mientras las lágrimas afloran, luego al separarse Tacher le dice: —Emily, me has hecho el hombre más feliz del

mundo.

Sin más las niñas le cuentan que en realidad ella es Emma, y Emily les dice a todos porque tomo el nombre de su hermana cuando esta murió, todos lloran al enterarse como están niñas a pesar de haber pasado por tanto hoy están aquí, vivas.

—¿Trajiste a Camille? —Pregunta Emily para cambiar el tema

—No tesoro, está un poco enferma para traerá aquí —dice este dándole un beso, mientras siento como lo provoca.

Los demás se integran en la conversación y el ambiente se suaviza un poco haciendo que me relaje, hasta que de pronto una noticia pasa por la televisión dejándome atónita.

<Acaba de explotar la bomba en la vida del hombre más codiciado de Londres, si señores, estamos hablando del famosísimo Damian Brown, el viudo que toda mujer desearía; estamos afuera del Royal Free Hospital en donde Emma y Elizabeth, la hijastra y la ex mujer del viudo, fueron secuestradas y casi asesinada por su hermanastro, el padre de la niña y su excuñada Casandra; como lo escucha las gemelas son hijas de Nick Brown, el desaparecido ya hace algunos unos años. ¿En dónde se abra escondido? ¿Sabría Damian la verdad acerca de su paternidad?>

Todos miramos la pantalla sorprendidos y yo no puedo creer todo lo que escucho, como son capaces de decir tantas cosas, pero sin más, la periodista continua con su relato: <Una fuente que presencio la llegada de Elizabeth, nos confirma que la señora se encontraba en estado de embarazo cuando decidió arriesgar su vida para salvar a las niñas bastardas de Damian, como lo escuchan, ambas gemelas están vivas y lo más probable, es que el disparo recibido haya matado a la criatura que esta esperaba.> Un grito de asombro sale de mi boca al escuchar semejantes cosas, y sin quitar la mirada de la pantalla, sigo escuchando todo sin perderme ningún detalle.

<Es increíble como la vida de Damian Brown, sigue de tragedia en tragedia ¿Sera que esta hija si era de él o era otro gol? Los médicos del hospital no han querido pronunciarse, dicen que no darán ninguna declaración pública de lo sucedido, pero aquí los dejamos con las imágenes de lo ocurrido, no se muevan de este canal que después de una pausa volveremos con más.>

Las imágenes pasan y en ellas se pueden ver como todos pelean, cuando me disparan y todo lo que Damián hace para meterme al coche, luego de esto, sale un video de cuando llegue a la clínica y la voz de Thalía diciendo, que él bebe ya va a nacer.

Todos hacen silencio cuando Damián toma el teléfono y hace una llamada, minutos después pelea con alguien en la línea y dice que haga lo que sea, para que el noticiero que transmitió esa noticia cierre para siempre, de inmediato hace otra llamada y se comunica con la policía, si Nick y Casandra ya no son problemas debe haber alguien más, porque las fotos que se mostraron en la noticia fueron algo reciente.

¡Nos vigilan!

Todo el mundo se inquieta, hacen llamadas y ponen a todos muy alertas; horas más tardes me ponen a un guardia en mi puerta por seguridad y Damián habla con otros agentes, para revisar las cámaras del hospital, necesitamos saber quién tomo las fotos.

De un momento a otro y al recordar la noticia, la sangre se me sube a la cabeza ¿Cómo pudieron decir todo eso? y de esa manera tan fuerte ¿Cómo? Tache al ver la cara de las niñas, dice rompiendo el hielo que de la nada se ha adueñado de la habitación: —Niñas acérquense a su mamá, que quiere decirles algo.

Este me quita a April de las manos y hace que las niñas se monten a la cama.

—Son mis hijas y lo saber verdad —les digo, mientras las abrazo y ellas se aferra a mí—. No hagas caso a nada de lo que diga la gente, su padre es Damián y lo demás es historia pasada.

—No te preocupes mamita, yo sé que me quieres y después de lo que vivimos, no hubiera preferido más ser hija de otro que no fuera Damián —dice Emily.

Miro a Emma que se ha quedado callada, y agachando su cabeza las lágrimas comienzan a salir.

— ¿Qué pasa tesoro? —Le digo mientras limpio sus lágrimas.

—Yo sabía que él era malo, pero como no tenía a nadie más yo, yo... no piensen que los había traicionado.

—Emma, tranquila, que nadie está pensando eso, todos aquí entendemos lo que paso y tú no tienes la culpa de nada.

—¿En serio?

Damián al escucharnos se acerca a mí y cuando llega a nosotras le dice:

—Tu eres mi hija y nunca has hecho nada malo, al contrario, hoy estamos juntos gracias a lo que cada uno hizo, porque aquí el único ciego he sido yo, ustedes siempre estuvieron a mi favor.

—¿Si me quieres? —Le pregunta Emma asustada— ¿A pesar de que lo quise al él?

—Claro que te quero, y que lo hayas querido a él, solo me confirma que tengo a la hija con el corazón más grande de este mundo, que es capaz de amar y perdonar, y eso te hace grande cielo, tu hermana Emily y yo estamos orgullosos de ti —dice este besándole el rostro.

Emily al ver la tristeza en su hermana haciéndome reír añade:

—Cierto gemelucha, mi vida será más feliz ahora que mi otro yo ha vuelto.

—Otro yo, prepárate, porque se te acabo el reinado —suelta Emma de pronto mientras abraza a su hermana y todos sonreíamos felices.

Las niñas besan mis mejillas y se baja de la cama, cuando miro al frente de mí, veo como Damián le quita a Tacher la niña de los brazos y la aparta de él. Tacher me mira y encogiéndose de hombros sonrío no dándole importancia, pero yo me molesto más cada segundo que pasa.

¿Es enserio?

CAPÍTULO 28



Cuando ya son las diez de la noche, tratan de convencer a las niñas para que se vayan a casa a descansar, ellas lo necesitan, pero no se quieren ir y dejarnos solas a su hermanita y a mí, así que después de un rato de lucha ellas aceptan.

Las niñas se acercan a despedirse y dándome un beso a mí y otro a su hermana, nos dicen: —Mamita, mañana tempranito regreso, que estos pesados están insoportables—. Emily mira a la bebé que duerme y la besa de nuevo mientras añade: — Y tu hermanita, no le des mucho que hacer a mamá mientras no estoy, que también necesita descansar.

—Si, mañana volvemos bien temprano y te ayudaremos con la bebe —dice Emma mientras me besa y luego besa a su hermanita.

Todos salen de la habitación para dejarme descansar, pero Tacher, decide quedarse un rato más y yo sonrió encantada, su compañía este último tiempo ha sido muy reconfortante.

—Me alegra que hayas venido —le digo, cuando la puerta se cierra y quedamos a solas.

—Y a mí me encanta estar aquí.

—Lamento la actitud de Damián. — Me disculpo.

Ese idiota parece un niño, nunca sabe cómo comportarse.

—Tranquila, él sabe lo que ha perdido y yo lo que he ganado, así que es normal su comportamiento.

—Sí, pero no quiero problemas —suspiro cansada.

—Él se crea problemas con solo pensar —dice sonriendo, mientras toma a la pequeña en sus brazos y haciéndome reír añade: —Ahora si voy a cargar a esta bolita hermosa, antes de que vuelva su padre y se vuelva loco.

—¿Se vuelva? Ya lo está —respondo sonriendo.

—Lo sé, y estoy seguro de que él piensa que somos pareja.

Al escucharlo niego con la cabeza mientras sonrió ¿y cómo no? Si se lo restregamos en la cara en sangre latina —pienso —No me importa lo que piense —digo encogiéndome de hombros.

—Claro que te importa —dice este, mientras le hace monerías a April.

—Quizás, pero es algo que no admitiré nunca —digo y él suelta una carcajada.

Nunca admitiré que aun, soy esclava de sus besos, nunca.

—Pero si admitirás que eres una alcohólica —dice, riéndose de mí.

—Cállate— digo, muerta de risa al recordar el tequila.

—Sabes, que siga creyendo que eres mía —dice, entregándome a la niña que se ha quedado dormida, mientras se acerca a mi oído y añade: — Mi amiga la que más amo, y la única que no me quiere comer.

Suelto una carcajada al recordar nuestras locuras y respondo:

—¿Me amas, aunque mi ex te quiera golpear cada vez que te ve?

—¿Tu ex? ¿Cuál de tantos? —Pregunta este mientras se ríe de mí—
¿Damian o Damián?

—Callateeeee idiota —digo muerta de vergüenza.

Eso pasa cuando tienes amigos hombre y le cuentas sus cosas.

Lo que a uno le toca aguantarse.

—Casi se me sale una risotada cuando me quito a la niña de los brazos, está desesperado.

—¿Desesperado? Creo que no hay palabra más grande que pueda describirlo.

Soltamos una carcajada y este sentándose a mi lado, besa mi mejilla y me dice: —Te quiero muchisimooo, no sabes lo feliz que estoy de que seas parte de mi vida.

—Yo también te quiero Tacher, eres una persona excepcional.

De un momento a otro, la puerta se abre tan fuerte, que golpea la pared y

April se despierta asustada, mientras yo volteo al escuchar el sonido y lo único que puedo ver, es como Damián se lanza encima de Tacher.

—No permitiré que te adueñes de mi mujer y de mi hija nunca.

—Damián —grito, cuando este pierde la razón y le da otro golpe.

De inmediato, Tacher se incorpora sosteniendo sus brazos con fuerza, y antes de que este le de otro golpe le dice: —Si de verdad la amaras, tratarías de acercarte a ella para arreglarlo, y no hacer estas cosas para que ella se aleje más de ti.

—Cállate —le dice, con los ojos rojos del coraje

—Deja de buscar culpables, qué si Eli se alejó de ti, fue por culpa tuya, así que conviértete en un hombre y ya deja de actuar como un niño.

—Tacher por favor —le digo asustada.

—Tranquila Nena, serás mi mejor amiga toda la vida, y lo que él ha hecho hoy, no va a interferir aquí.

Sin importar, Tacher empuja a Damián y este se acerca a mí, me abraza y me quita a la niña de los brazos que no deja de llorar. Al verlo, Damián sale como alma que lleva el diablo de la habitación y yo suspiro enojada.

—Damián me tienen cansada, cansada —digo frustrada.

—Es tanto lo que él ha pasado, que ya no sabe cómo reaccionar para no perder lo que quiere. No seas tan dura —dice cuando por fin a calmado a April.

Yo me quedo callada ante su comentario, sé que tiene razón, pero esa no es la forma, no lo es.

Cuando ya son las doce de la noche, este se despide y me promete volver pronto, sale de la habitación y el silencio hace que me duela el estómago y quiera vomitar, cierro los ojos para calmar mi respiración, pero la herida de la pierna comienza a dolerme y todo empeora, me quedo inmóvil unos minutos para que el malestar se me pase, pero al no ser así, llamo a la enfermera y esta me dice que llamara al médico de guardia para que me revise.

El doctor llega y me dice que todo está bien, que es normal que la herida me moleste por algunos días, así que me manda más medicina. Antes de

marcharse la enfermera, me coloca el aparato de alarma junto a mí para que la llame si necesito algo, y me ayuda a acostar a la niña en su cunita.

El dolor se me pasa y mi cuerpo se alivia minutos después, pero no puedo dormir, me quedó mirando por largo a April que ya yace dormirá y sonrió, es tan linda que parece de mentiras, es la niña perfecta de una vida tan imperfecta, y es tan parecía a Damián que hasta llega a molestarme.

¿Por qué no se podría parecer solo a mí? O por lo menos la gran mayoría; a ella, es lo último que veo antes de quedarme dormida.

De un momento a otro, comienzo a moverme espantada al sentir que me quedo sin aire, abro lo ojos y no veo nada ¡Todo está oscuro! Aturdida, muevo mis manos y siento que algo está en mi cara, de inmediato, trato de quitar lo que me asfixia, pero no lo consigo, solo siento como unas manos empujan más fuerte y aplastan más mi cara.

Le entierro las uñas tratando de que lo suelte y así poder respirar, pero se me es imposible, peleo como puedo y pateo la cama para ver si alguien me escucha, pero no pasa nada, cuando estoy a punto de desmayarme, siento como se esfuma el peso de mi cara y llega el aire a mis pulmones.

Gritos estallan en la habitación, pero yo solo me afano en respirar, mi corazón se quiere salir de mi pecho y me siento muy débil, pero, aun así, miro a mi bebe, April esta despierta en su cuna.

¡Está bien!

Miro al frente de mí y veo como Damián se agarra a golpes con el enfermero.

¿El enfermero?

—Damián ya basta —grito, y de inmediato presiono el botón del mando que llama a la enfermera.

—Este malnacido ha querido matarte, ahora le perseguirá la misma suerte —grita más fuerte, mientras lo estrella contra la pared y puedo ver su rostro.

Mi cuerpo se eriza y me paraliza de inmediato.

Esto, no puede ser posible.

CAPÍTULO 29



Todo comienza a pasar por mi cabeza, el día que lo vi por primera vez, la voz tan parecida que escuché ¿No era coincidencia? Mi mente vuela muy lejos y solo reacciono cuando April comienza a llorar asustada, por el estruendo que hace Damián al lanzar a este sobre el estante de la medicina; voy a decir algo, pero este se me adelanta y añade:

—Solo debía terminar el trabajo.

—¿Por qué? Solo dime ¿Por qué? Si yo nada te he hecho, nada —digo entre sollozos, mientras me levanto como puedo y tomo a April en brazos.

— Casandra, fue la mujer por la que te deje—. Es lo único que escucho, antes de que Damián se fuera de nuevo contra él.

Al oírlo quiero matarlo.

¡Quiero matarlo!

Ahora todo concuerda, él apareció el día que todo comenzó, él estaba cerca de la casa donde vi a Casandra esa noche, él tomó las fotos en el bar, lo escuché en la casa cuando iba a rescatar a Emma, era él, era Adam.

¡Casandra! Menuda perra —pienso, al darme cuenta de que los utilizo a los dos para alcanzar su cometido.

Como puede una mujer obsesionarse de esta manera por un hombre.

De un momento a otro, se abren las puertas y llega el guardaespaldas con la policía, estos los separan y de inmediato Damián dice:

—Tú, estás despedido, si estás en la puerta es para que nadie que quiera hacerles daño pase.

—El señor dijo que le aplicaría un calmante —responde este.

—Te di órdenes estrictas, solo el médico y la enfermera podrían entrar, nadie más, así que ahora lárgate.

El señor sale de la habitación y la policía poniéndole las esposas a Adam

salen de inmediato, la enfermera llega y el médico me revisa, esta me pone una máscara de oxígeno, para ayudarme a respirar y me siento mejor minutos después, pero cuando veo a la enfermera coquetearle a Damián y a este responderle, se me olvida todo lo que acaba de pasar y me amargo de inmediato echando a todos de la habitación.

No estoy para ver a este par ahora.

Pero minutos después la puerta se abre y Damián aparece:

—¿Me regalas cinco minutos de tu tiempo? —Pregunta, mientras me mira fijamente y yo quiero golpearlo.

—Que sea rápido que estoy cansada —le digo enojada.

Ya que me han terminado, insultado, secuestrado, operado, extraído una bala, traído una niña al mundo, casi asfixiado y ahora este coqueteando con otra frente a mí. Aun mi cuerpo y mi mente, no se recupera de tanto.

Damián se queda callado por unos segundos y cuando veo que no es capaz de decir nada le digo:

—No tengo toda la madrugada Damián, si no vas hablar agradezco que te marches.

—Perdóname cielo, quiero pedirte perdón por todo, jamás me perdonaré todo lo que te hice a ti y a las niñas.

Aunque quiero tenerlo cerca y a la vez lejos, no puedo evitar recordar todo el daño que Nick y Casandra le hicieron, y lo difícil que ha sido para él, así que tratando de no pensar en lo que acaba de pasar minutos antes con Tacher y lo de la enfermera le respondo:

—No te preocupes Damián, solo espero que después de esto, aprendas a valorar a Emily y te des cuenta la gran niña que es y cuanto te ama.

—A las cuatro —me dice, acercándose y tomándose de la mano—. Las valoraré como el tesoro máspreciado créeme.

—Damián.

—No quiero perderte, no quiero, no lo acepto, eres mía, no te quiero en manos de otro nunca. Nunca.

—Eso debiste pensarlo antes de ser un imbécil.

—Lo sé, lo sé. Pero...

—Pero no te confundas —le digo, soltándome de su agarre y abrazando a mí bebé—. Tú me dejaste claro hace meses la clase de persona que crees que soy y todo seguirá como hasta ahora.

—Eli por favor, cariño perdóname —. Me jala y me abraza suavemente para no aplastar a April, mientras me besa el cuello como él sabe que me gusta.

Mi cuerpo se eriza al sentir su contacto, el cual llevo deseando con desesperación desde hace tiempo y más después de lo ocurrido en el baño de su casa, pero no puedo olvidar que hace apenas unas semanas él estaba insultándome e insinuando cosas tan feas, como para que ahora piense que todo es perfecto, solo porque descubrió la verdad de todo y tenemos ahora tres hijas.

Madres solteras hay muchas y a mí no me va a quedar grande.

No puedo estar con él, no para que más adelante crea de nuevo que soy lo peor, dude de mí, me eche como a un animal de su casa y de su vida, así que removiéndome incomoda le digo:

—Estás perdonado, pero cada uno con su vida y por su lado.

Este se separa al escucharme y me dice:

—Acabamos de tener una hija ¿Cómo me dices eso?

—Tenemos tres hijas Damián ¡tres! y, aun así, sigo pensando lo mismo.

—No puedo vivir sin ti cielo, vuelve conmigo —me dice, mientras se acerca más a mí y volteo la cabeza para que no me bese.

¡Que descarado!

—He dicho que no, me has tratado como lo peor, me has humillado y me has hecho dar cuenta, que no somos buenos el uno para el otro.

—Este tiempo sin ti, ha sido un completo desastre—. Se pone de pie y desesperado añade: —Sin ti no soy capaz de razonar, de pensar, de hacer las cosas bien; tú eres la única que controla a la bestia que llevo dentro, tú y sólo tú sacas lo bueno que hay en mí—. Se sienta de nuevo a mi lado y mirándome a los ojos prosigue: —Yo soy un esclavo de ti, soy esclavo de tus besos.

Al escucharlo todo se mueve por dentro y mi corazón se encoje, algo parecido me dijo cuando estaba drogado, pero aun sintiendo todo lo que siento por él, le digo:

—Damián, debes dejar de pensar que soy la única que puede lograr eso, cuando ahora no sólo tienes una hija si no tres; debes convertirte en un mejor padre y una mejor persona por ellas.

—Lo seré, lo seré, pero tú tienes que estar conmigo, tú tienes que volver conmigo.

— ¡No! tú me echaste de tu vida tratándome como basura, diciéndome que era una mujerzuela y una desvergonzada, que sólo estaba contigo por tu maldito dinero y que era lo peor que existía —le digo.

Trato de contener las lágrimas, mientras le recuerdo sus duras palabras, unas que jamás olvidare y sin más se las sigo recordando:

—Me dijiste que no me merecía el respeto, ni el amor de nadie de tu familia y que era igual a todas, una zorra aprovechada.

—Cielo perdóname no pensaba, estaba cegado por favor.

—Lárgate Ken Doll.

—Eli...

—“No me gustaría tener un hijo con una mujer como tú, nunca, me oyes ¡Nunca!” —le digo con amargura, al recordar lo duro que fue en ese entonces y desesperándome le grito: —Lárgate, largo de aquí.

La idiota de la enfermera llega al escuchar los gritos y le pide que salga, pero él se niega a salir de la habitación, hasta que Thalía y César hablan con él y lo sacan; necesito descansar, pero este, regresando minutos después, se acerca a mí, le da un beso a April en la cabeza y me da un beso rápido que me sabe a gloria.

Sentir su contacto me deja paralizada y más cuando se, que aún sigo siendo esclava de sus besos, pero no dispuesta a demostrárselo, le voy a soltar una de las mías, cuando este me pone el dedo en la boca para que no diga nada y añade:

—April ha sido sin duda, el mejor regalo de cumpleaños que me han podido dar, no solo para ese día, sino para el resto mi vida y aunque tu hoy me

odios yo te amo hasta el infinito, y te amare siempre.

Sus palabras me tocan el corazón y cuando sale de la habitación sólo puedo llorar por todo lo que nos ha pasado, miro a mi niña y la abrazo con fuerza al recordar sus palabras, él no quería una hija conmigo y la vida nos la dio antes de ni siquiera tenerlo en mente. April abre sus ojitos al sentir mi contacto, así que enamorada cada día más de ella, comienzo hablarle y decirle cosas, mientras lloro y pienso en mi familia, cuando estos se enteren de todo se me va a armar.

¡Me van a comer a lengua!

CAPÍTULO 30



Un llanto me hace despertar y me muevo incomoda en la cama, cuando voy abrir los ojos escucho: —No llores cielo, no llores, mamá está cansada y necesita dormir un poco más, aquí estoy yo para cuidarte, pero por favor no me la pongas difícil —dice Damián, mientras veo que tiene a la bebé en brazos.

La puerta se abre y yo entre cierro los ojos, para que no me vean despierta y escucho: —Papi yo la cargo, yo la cargo —grita Emily, al entrar dando pasito lentos de la mano de Emma y Alex.

—Con cuidado cielo que está chiquita.

—Sí papá, tranquilo —dice la niña, al sentarse y tomar a mi pequeña — ¿Qué tal si me haces una foto con ella y con Emma? La necesito para mi perfil de Facebook y para mandársela a mis amigas.

—¿Qué tal si nos hacemos una los cuatro? —Le pregunta este y la niña asiente contenta, mientras Alex les toma la foto.

Después de esto Emma sale al baño, mientras Emily sigue con la niña en brazos, Emma dice que es muy pequeña y le da miedo todavía, que prefiere tocarla y jugar con ella si cargarla.

La puerta se abre de nuevo y el doctor de turno entra, no alcanzo a ver su rostro, pero cuando escucho a la niña no tengo dudas de quiénes.

—Abuelito, abuelito, mira mi hermanita.

Noto que Damián se tensa y este acercándose a ellos le da un beso a la niña y le dice: —Esta tan hermosa como su hermana mayor.

—Uy abuelo no te pases, que yo no estoy pelona.

La carcajada es general y al escucharme todos voltean.

—¿Cómo te sientes el día de hoy Elizabeth? —Me pregunta Marlon, mientras se acerca a mí.

—Bien, aunque la herida de la pierna me duele un poco.

El médico me revisa y me dice que todo va de maravilla, mientras me inyecta algo para el dolor, también me dice que ha hablado con César y este le ha dicho que el día de hoy la bebé está estupenda, ya sus pulmones responden a la perfección y yo soy feliz al escucharlo, pero este también me recalca que no la pueden dejar ir a casa, hasta que su peso incremente un poco más y yo asiento un poco triste.

—Abuelo, abuelo te tengo dos grandes sorpresas —interviene la niña, mientras me pica el ojo.

—¿Otra más grande que tener otra nieta y tenerte aquí a mi lado?
—Pregunta.

Este la mira, le tira un beso y me sigue revisando.

—Ay abuelo, esa no es la sorpresa y no dramáticas que me veo contigo todos los días al salir de colegio, aunque bueno sé qué hace más de un mes que no te veía y ya te extrañaba.

Marlon voltea a mirar a Damián sorprendido y la niña sonriendo añade:

—Tranquilo abuelo, Damián lo sabe todo y me ha dicho que podemos vernos todos los días que queramos.

—¡Oh! Eso sí es una gran sorpresa—. Le responde este al escuchar a la niña.

—No, no, no las sorpresas son otras —dice, mientras le regresa la bebé a Damián.

Con menos esfuerzo que antes, Alex la ayuda a ponerse de pie y despacio comienza a caminar hacia un abuelo que ha quedado paralizado completamente, Marlon cae de rodillas al suelo de la impresión y cuando la niña llega a él, se la come a besos mientras llora.

—Esta ha sido la sorpresa más grande que me han dado —le dice, aun abrazándola.

—Mi mamita Eli me obligó a hacer las terapias, es más, fui a la maratón que te conté y Alex y Eli me llevaron en el burrito.

—Lo sé cielo, te vi en el periódico y en las redes sociales, eres una

guerrerrita a las que todos quieren.

—Pero eso no es todo, recuerda que son dos, dos grandes sorpresas y la otra es más grande aun de que yo pueda caminar.

—¿En serio? No creo que haya algo más grande que esto.

Este la mira extrañado por lo que dice la niña y yo asiento cuando este me mira.

—Cierra los ojos

Cuando este cierra los ojos, Emma que estaba escuchando todo desde el baño, sale con cuidado y se pone junto a Emily. Cuando estas se toman de las manos y recordando lo que le decían cada vez que este jugaba con ellas, las niñas le dicen al mismo tiempo: —¿Dime quién es quién?

Marlon al ver a sus dos nietas juntas después de tanto tiempo, se toca la cabeza y me mira mientras yo asiento, este sin más abre los brazos y la niña se le tira encima, mientras este la abraza con desesperación.

—Te extraño preciosa mía, y esta sin duda ha sido lo mejor que me podía pasar en la vida, lo mejor.

Las niñas le cuenta al abuelo muchas cosas, entre ellas, todo lo que pasó Emily con Casandra y como Damián no le prestaba atención a nada, mientras esa mandaba; cuando Emma le suelta como terminé en el hospital, todo lo que pasó con su hijo Nick y de todo lo que nos enteramos, Malón me mira incrédulo, yo asiento y él no sale de su asombro, mientras llora al enterarse que ellos fueron los culpables de todas sus desgracias, y como los cuerpos de sus seres amados, esos que iba a llevarles flores todas las semanas, no estaban en sus tumbas si no con ellos.

¡Que enfermos estaban!

Damián se pone de pie, me entrega a la niña y tomando del brazo a su padre, lo levanta y lo abraza.

—Lo siento papá, de verdad lo siento.

—Fuiste tan víctima como yo, perdóname también a mí.

Los dos asienten y se abrazan, mientras las lágrimas corren por sus mejillas, hace algunos años que estos no se veían y esta reconciliación es muy

efusiva, de la nada, las niñas se meten entre ellos y estos se las comen a besos, mientras estas los hacen sonreír.

¡Ay Dios que lloro!

CAPÍTULO 31



Una semana después cuando mi bebe ya tiene el peso adecuado, nos dan de alta y mi apartamento es un caos total, todos ahora pasan más tiempo conmigo y están a punto de enloquecerme.

Busco por todos los medios una manera sencilla de hablar con mi familia y decirle lo que pasa, ya que estos son los únicos que no saben nada de lo ocurrido y no quiero que se enteren por otro medio diferente a mí, cuando por fin logro tomar fuerzas llamo a Bea, comenczare por ella para que esta le cuente de mejor manera a mi abuela, pero cuando recuerdo cómo Bea le dio la noticia Juan, me arrepiento y llamo a mi abuela, es mejor que yo se lo diga.

— Hija mía, que bueno que llamas —contesta en el primer tono.

—Hola mamá ¿Cómo estás?

— Acá todo de maravilla,

—Qué bueno abuela, me alegro mucho que todo este estupendo por allá.

— ¿Cómo van las cosas por allá? ¿Damian? ¿Emma?

— Abuela, por acá todo está bien, pero te llamaba para contarte algo —digo

— ¿Qué pasa tesoro?

—Abuela, yo....

Pienso como decirte para que ella no se asuste.

—Dímelo ya mi niña.

—Eres abuela —digo, obviando todo lo demás que ha pasado.

Eso no creo que deba decirlo por teléfono.

—Claro que soy abuela, el pequeño Diego está cada día más divino y me lo llevo conmigo todos los días al restaurante mientras tu tía Bea trabaja, es tan hermoso.

—No me refiero a Diego.

— ¿Entonces te refieres a la linda Emma? —Pregunta y mi corazón se aprieta.

Todos amamos a esa niña.

—No mamá te hablo de mí.

— ¿Qué si soy tu abuela? Claro hermosa, soy todo lo que tú quieras.

Esto está siendo más complicado de lo que pensé.

—No me refiero a eso mamá, te hablo de mi bebe —le digo mientras April duerme en mi regazo y yo la miro feliz.

— ¿Vas a tener un bebé? Es la mejor noticia que es has dado cariño, otro bebe en la familia.

—Si abuela, pero hay algo más que debo decirte.

— ¿Todo está bien no me asustes?

— Tranquila, todo está bien.

De pronto las gemelas entran gritando a la habitación y la pequeña April comienza a llorar.

— ¿Quién es ese bebe que llora? —Pregunta mi abuela.

—Mi bebe, tu nieta ya ha nacido —Digo.

Las gemelas al escucharme hacen silencio y Emily, tomando a April en sus brazos la saca de la habitación mientras la calma.

Al instante, noto que mi abuela aún no ha pronunciado palabra.

— ¿Abuela, sigues aquí? ... ¿Abuela?

Al no escuchar respuesta me preocupo, miro mi teléfono y la llamada aún está conectada.

— ¿Abuela?

—Hola mi piojis hermosaaaa.

—Tía hola —respondo desconcertada.

¿Y la abuela?

— ¿Qué le has dicho a mamá? Apenas he llegado y me ha pasado el teléfono, esta tan blanca y fría que me preocupa.

—Bea, acabo de tener un bebé y creo que mamá no lo ha tomado nada bien.

— ¿Qué tú has qué? Barájamela más suave porque no te entiendo. ¿Qué estas embarazada? ¿Eso es lo que me estas queriendo decir?

—No, yo estaba embarazada, mi bebe nació hace poco.

— ¿Hace poco? ¿Hace poco? ¿Y ahora es que tienes el descaro de llamar? ¿No pudiste decir tan siquiera mamá, tía estoy embarazada?

—Yo no sabía que estaba embarazada Bea, simplemente me enfermé, fui al médico y ese mismo día tuve a la niña.

Trato de explicarle lo mejor que puedo a esta.

—si claro, porque uno se embaraza hoy y lo tiene el día siguiente —me responde con ironía.

Después de hablar con ella y contarle tal cual como pasaron las cosas, ocultando lo que ha pasado con Damián, ya que dos golpes no puedo dárselos ahora, pero Bea solo me creyó cuando le mande una foto de las gemelas y April, eso sí, le pedí por todos los santos que no le dijera a mi abuela los detalles siniestros, solo lo necesario.

Esperemos que no haga que le dé un infarto.

Mi familia y las chicas vienen junto a Max, estos últimos cuando se enteran de que tuve a una bebita, no me creyeron nada hasta que llegaron a Londres, ya que ellos me habían visto meses atrás en mi cumpleaños y no tenía nada de embarazada, aunque de gordita si tenía mucho—. Se burlan—. Pero cuando vieron a la niña, todos se enamoraron ella y no le daban respiro, cosa que también paso con Emma.

Pobre mis niñas, con tanta gente ya deben de estar bien loquitas.

Eso sí, mi familia y amigas pegan el grito en el cielo, al enterarse de mi rompimiento con Damián, eso nadie se lo esperaba y al ver a este y a las gemelas tan felices con April, todos se colocan en mi contra.

Son unos malditos traidores.

Damián se la pasa metido en mi casa con las niñas, yo creo que Emily perderá el año por no ir a la escuela y él quebrará por no trabajar, aunque bueno, después de que sus negocios volvieran a la normalidad y su dinero a su cuenta, no creo que le haga mucha falta perder unos pocos.

Lo bueno de tenerlos en casa, es que no me dejan hacer nada, ya que ellos quieren estar metidos en todo; pero el problema se forma cuando Tacher llega y este está presente.

¿Quién dijo que una mujer no puede tener un amigo hombre?

Es todo tan, pero tan abrumador, que me toco echar a Damián y no permitirle volver hasta que se comporte como un hombre y deje de actuar como un celoso inmaduro. Eso sí, después de que este se va, muero de risa con Tacher y Max, por el papelón que este está formando y por el hermoso video que le mando Marcus aquella noche en el bar.

Damián se lo merece por idiota.

Una noche estamos todos reunidos en mi habitación y Max sale a recibir una llamada, este regresa todo extraño y se lleva a las chicas afuera, cuando estas llegan pregunto qué pasa, pero ninguno me da respuesta, solo me dicen que es un problema que tiene Max en Colombia y no quieren molestarme con eso, pero me molesta su actitud.

¿Acaso ya no son mis amigos?

De un momento a otros las chicas se ponen intensas, y me dicen que ya es tiempo de que me dé un respiro, que ya estoy bien y April se puede quedar con la abuela, pero cuando ven que yo no quiero separarme de la niña, estas me la montan como de costumbre y me sacan casi arrastras de la casa para llevarme de rumba.

Sangre latina nos espera.

Al llegar, el ambiente es increíble, parece que hubiera pasado una eternidad encerrada y sin salir, las chicas buscan una mesa y van por sus bebidas; pero a mí me traen un refresco, ya que como estoy amamantando a April, no puedo ingerir ni una gota de alcohol.

Aunque después de lo que hice con Tacher, no es que me plazca tomar mucho, así que me conformo con mi rica coca-cola.

La noche se torna divertida viendo las locuras de todas las chicas, mientras mi Max me consiente y yo soy feliz; el único hombre que puedo decir que extrañado con toda mi existencia es a este, mi Max, extraño cada locura, y cada momento con él, y claro con mis chicas.

comienza a sonar Ahora Que Te Vas de Christian Daniel, las lágrimas corren por mis mejillas; estas al verme sentimental, me hacen parar a la pista, mientras le dicen al dj que cambie la canción y comenzamos a bailar el waka waka de skakira. Al ver a Max no puedo dejar de reír, mientras este hace la coreografía de la canción y baila enloquecido.

La noche se torna interesante y muy divertida con las locuras de Max, ya que no quiere verme triste y él nunca deja de sorprenderme, hoy es mi día y no se despegará de mí en ningún instante.

Luego de bailar todas las canciones que suenan, me devuelvo a la mesa cansada, pero Max al darse cuenta, me mira como perro degollado y haciéndome ojitos me dice:

—Una más por favor, una más antes de irnos.

—Solo una ¿Entendido? —Le digo sin poder negarme.

Como le digo que no a Max.

Llegamos a las pistas y comenzamos a bailar, mientras Max me pone al día que las locuras que hace con los hombres y yo sonrió, él nunca va a cambiar ni volviendo a nacer, pero de pronto me alerto cuando en medio de la conversación este me dice:

—Mi retoño, no quiero que me odies por lo que voy hacer.

—¿Qué vas hacer? —Le pregunto aterrada

De inmediato, quitan la canción que está sonando y still the one de Shania Twain comienza a sonar, pero eso no es todo, cuando los primeros acordes suenan, volteo instantáneamente para el escenario y me quedo petrificada, no me muevo, apenas y respiro.

When I first saw you, I saw love.
And the first time you touched me, I felt love.
And after
all this time, you're still the one I love. ...

Damián se mueve en el escenario y yo lo miro aterrada al escucharlo, no puedo creerlo, están cantando en su perfecto inglés y delante de todos, de inmediato miro a las chicas detrás de él haciéndole compañía en el escenario y caigo en cuenta que hace algunas canciones que desaparecieron.

(You're still the one)
You're still the one I run to
The one that I belong to
You're still the one I want for life...

Miro a Max y este me mira embobado, mientras traduzco la canción en mi cabeza y lloro, amo a este hombre y también es el único para todo en mi vida, pero no puedo, no puedo.

Minutos después la canción sigue sonando en los altavoces, mientras este se baja y llega a la pista, de inmediato, me aferro a Max y le digo con la mirada que no me deje sola, que no me haga esto, pero sin importarle un rábano, él toma mi mano y se la da a Damián, mientras se aleja de la pista y sube al escenario con las chicas.

Maldita encerrona la que me acaban de hacer —pienso, al darme cuenta el porqué de tanta insistencia para que saliera hoy.

—No quiero que me odies —me dice, cuando comienza a bailar y yo le sigo la corriente.

—No te odio —digo cuando su boca se posa en mi oído y un escalofrío recorre mi cuerpo.

—Entonces ¿Por qué no me dejas volver? —Pregunta aún más cerca de mí.

—Porque el dolor que causaste en mí, fue tan grande, que aún lo siento.

—Déjame borrarlo.

—Se puede perdonar, pero olvidar, ya eso me supera, no es posible.

Este al escucharme hace silencio y después de hacerme girar continúa diciendo:

—Entonces comencemos de nuevo, déjame demostrarte que nunca más, volverá a pasar nada de lo que ya paso, déjame demostrarte todo lo que tengo para darte y que por idiota deje de dar.

—No puedo, ya no confié, y si no hay confianza no hay nada.

—Me volveré a ganar tu confianza —dice mirándome a los ojos.

—No creo que eso sea posible —digo, deseando que se aleje de mí y a la vez que se acerque.

¡Yo y mis dilemas!

—Se te olvida algo —me dice, casi pegado a mi boca.

—¿Qué? —Pregunto, casi sin respiración por su cercanía

—Yo siempre consigo lo que quiero.

Damián no me da tiempo de reaccionar cuando ya está pegado en mis labios y me da el beso más urgido de la vida, me besa, me devora, me toma por completo sin importarle nada y yo, aunque quiera resistirme, caigo desarmada ante él, y no puedo evitarlo, aún sigo siendo esclava de sus besos.

Cuando ya llevamos varios minutos besándonos con todo el cinismo de mundo me separo de él, y con todo el dolor de mi alma, sabiendo que me puedo equivocar le digo:

—No vuelvas a besarme, porque eso, es jugar sucio.

Una sonrisa sale de su boca y me dice:

—Jugare lo que me toque jugar para tenerte, no te perderé, eso no está en mis planes.

—Pero ya me dejaste ir hace mucho.

—Lo sé, pero el beso que me acabas de dar, me ha demostrado que no estás tan lejos, que aun puedo encontrarte.

—Será una muy larga tarea, que quizás, no tenga un buen final —le digo, separándome de él y saliendo del local.

No puedo dejarme convencer de él.

No puede embarrarla de esa manera y después arreglar todo tan fácil.

—Estoy dispuesto a correr el riesgo —grita, y una sonrisa sale de mi boca, este hombre, es insoportable.

¡Imposible!

CAPÍTULO 32



Después de lo sucedido, Damián me pide perdón todos los días de mi existencia, y me es imposible votarlo de la casa y no dejarlo ver a la niña, así que, después de ignorar varios de sus intentos por reconquistarme, este ha convertido mi apartamento en una tienda para bebé con todas las cosas que junto a las gemelas compran para la niña, además, todos los días llega un ramo de flores con distintas notas en las que me pide perdón y me jura amor eterno. Caigo rendida cada vez que leo sus mensajes, pero me hago la fuerte, esto ya no puede ser. Mi Max, al ver todo el despelote sonrío y me dice: —Hay más flores aquí que en la tienda donde trabajo retoño, así que alista el avión que me las llevo todas—. Todos sueltan una carcajada.

Ya me hacía tanta falta.

—Sin duda, mi hermano este arrepentido —suelta Marcus.

—Hazlo sufrir mujer, se lo merece por idiota —me dice Tacher chocando mi mano.

—No eres de mucha ayuda —responde Marcus.

—Eso es porque estoy de parte de Eli, ella tiene razón en ser como es, uno no puede cagarla y el día siguiente venir como si nada, que le cueste.

—Gracias, por fin alguien que piensa en mí —digo, al solo contar con el apoyo de Tacher.

—Yo también te entiendo Eli, pero Damián ya ha sufrido demasiado—. Continúa Marcus.

—Y yo también mocoso, así que cierra el pico o te sacare de la lista de mis amigos confidentes.

Todos sueltan una carcajada al escucharme, pero es imposible dejar de reír cuando Max suelta: —Marcus, Damián y Tacher, mmm... Nunca estarían en mi lista de confidentes, estarían perfectos para mi lista de orgasmos interminables, ¡Uff!, pero que envidia tengo retoño, cuando quieras me los prestas para un cuartero, yo te los devuelvo sanos y salvos.

Como siempre mi Max sacándola del estadio con sus comentarios.

CAPÍTULO 33



Pasan tres meses y todo sigue siendo caótico, aun nos estamos acostumbrando a todo lo nuevo que nos ha traído la vida, pero a lo que un no me acostumbro, es a la intensidad que tienen las gemelas por hablarme de su amado padre cada dos segundos del día.

Emily solo me dice como su papito ha cambiado y todas las cosas buenas que hace por ellas y dice de mí, es más, hasta me entero que él mismo las lleva a la escuela y que en ocasiones lo hace su abuelo, también me cuentan que Alex y Sergio volvieron a trabajar en su casa y que todo marcha sobre ruedas con el nuevo invernadero gigante; y con una emoción que no le cabe en el cuerpo, Emma me cuenta como volvió a su antigua habitación y aunque al principio fue difícil, hoy como con ayuda de todos volvió hacer la misma que era antes del accidente.

También me entero que anoche al llegar a casa, Emily encontró a Damián en su habitación con un cachorrito peludito y blanco amarrado de un globo, y aunque la niña al instante recuerda con tristeza a Caries, yo la animo diciéndole que está feliz en el cielo de los perros y que es nuestro héroe por salvarnos la vida, al escucharme la niña cambia la cara y me sigue contando que su nuevo cachorro se llama Caramelo y es una bolita de algodón tan divina, que está segura que a April le encantara cuando volvamos, ya que ellas junto a su papá, le han hecho una habitación a la bebé, justo al lado de la suya para cuando perdona a su papáito y me vaya a vivir con ellos de nuevo.

Lo llevan claro este trio.

Otro de los días que Alex las trae a la casa, las niñas llegan rápido a mi habitación, estas tienen su propia llave y si no viven aquí es porque no quieren dejar a su papá solo, pero apenas este se va de viaje se mudan por completo, eso sí, se traen a Inés y a Alex consigo, estas no desaprovechan oportunidad y yo las acojo feliz, mientras hacemos travesuras y ponemos la casa patas pa' arriba, ellas lo aman.

En una ocasión mientras estamos todas en el cuarto cambiando a April que ha hecho una de las suyas, escucho a Emma y Emily hablar.

— Ya puedes volver a ser tú, es extraño mirarte y verte así.

— Esto es lo que soy, ya no puedo volver a ser la que era, cambie por tanto tiempo que ya se me olvidó como solía ser.

Sin más veo como Emma toma a Emily del brazo y la coloca frente al espejo.

— Yo si me acuerdo bien como eras —dice Emma La niña se acerca a mí y diciéndome algo al oído sonrió, así que entregándole a April en los brazos, me acerco a Emily y poniéndole unos audífonos le hago cerrar los ojos y me pongo manos a la obra.

Entro al baño y saco todos los maquillajes que tengo, me coloco frente a la niña y comienzo a maquillarla mientras Emma juega con April en la cama.

— Yo jamás usaría eso —dice Emma cuando he terminado de maquillar a su hermana.

— No tiene nada de malo cielo, solo no hay que exagerar, algo lindo y delicado para ciertas ocasiones —recalco.

Esta se queda pensando y después de mirar mucho a su hermana suelta: — Aunque no sea exagerado me vería como un payaso.

Al escucharla suelto una carcajada, mientras ella se ríe al oírme.

— Si me dejas intentarlo te aseguro que te verías increíble.

De inmediato volteo a Emily para que esta no haga trampa y se mire en el espejo, sin más tomo la pancha y comienzo a poner su pelo lizo, al terminar, me acuerdo de algo y salgo al cuarto de April, tomo una de las bolsas que compre con Tacher una vez que salimos y regreso a la habitación.

Hago que Emily se coloque de pie y cuando comienzo a desvestirla esta aun con los audífonos puestos me dice: — Cuidado con lo que me van a poner, que si se pasan de listas me las pagan y Emma, te cuento que al convertirme en ti me tocó aprender a ser muy, pero muy mala.

Al escucharla, no puedo evitar sonreír al recordar todas las locuras que la niña hacía. Emma se acerca y quitándole uno de los audífonos le dice: — Pudiste haber aprendido mucho, pero en bromas yo llevo la corona.

Las niñas se ríen juntas y yo niego con la cabeza, si Emily de Emma era

tremenda no me quiero ni siquiera imaginar lo que la original sea capaz de hacer.

Cuando ya por fin terminado de arreglar a Emily la coloco frente al espejo y Emma le dice quitándole los audífonos: — Ni con todos los vestidos, ni el maquillaje del mundo serás más bonita que yo, pero se hizo el intento.

Emily le dedica una falsa sonrisa mientras mirándose al espejo me dice: — ¿Te acuerdas el día de tu cumpleaños? ¿El día que me hiciste vestir como princesa?

—Sí, claro cielo.

— Ese día volví a ser yo, me mire al espejo y me vi a mi misma, a la que era hace mucho tiempo y me dio tanto miedo, no quería que se dieran cuenta que esa era yo, porque yo quería seguir siendo mi hermana, no quería vivir sin saber que ella estaba aquí conmigo, aunque solo fuera así, no podía romper la promesa, pero también sentí miedo, miedo de no reconocirme, miedo de no volver a ser yo nunca más, miedo de lo que deje atrás al transformarme en mi hermana.

Antes de que yo pueda decir algo, Emma se adelanta y le dice: — ¿Sabes que es lo bueno de todo esto?

— ¿Qué? —Preguntamos las dos extrañadas — Que ahora no nos parecemos solo en el físico, antes éramos tan diferentes, que todos se extrañaban que en realidad fuéramos hermanas, pero el físico era imborrable.

Emily al escucharla sonrío y hace lo mismo que Emma hizo, la sienta frente al espejo y antes de ponerle los audífonos le dice: — Si yo me aguante cuatro años siento tú, hoy te toca intentarlo por mí.

Emma la mira preocupada y entonces sin darle tiempo de reaccionar le digo: — Tranquila, no te pondré un vestido, yo te he comprado algo mejor, así que confía en mí.

De inmediato me pongo manos a la obra y después de unos minutos cuando termino, Emma me dice con los ojos aun cerrados: — Por favor, que lo que me estas poniendo no sea de color rosa, porque me da algo.

Emily al escucharla sonrío y le dice: — Estas tan igualita a un algodón de azúcar que no más de verte ya me empalague.

Emma sin más abre los ojos y se mira de pies a cabeza.

— Me asustaste bruta.

Emily se acerca a ella y mirándola le dice: — Creo que es la primera vez que nos parecemos en todo, aunque yo lleve vestido y tu no.

— Sí, es increíble, hasta lo puedo tolerar.

Estas sonriendo se dan un abrazo y yo no puedo evitar sonreír, verlas juntas no tiene precio; pero la sonrisa se me borra cuando Emily toma su teléfono y hace una video llamada para que su papá las vea.

Cuando Damián toma la llamada en el fondo se escucha a ti de sin banderas y todo se me remueve por dentro, este, mira sorprendido a las niñas mientras sonríe por sus locuras, yo tomo a April en brazos y salgo de la habitación, no quiero verlo.

Por la noche cuando Alex viene por las niñas para llevarlas a su casa llega acompañado, y después de darle una mirada cómplice se va y lo deja ahí en la sala, minutos después, las niñas salen corriendo de la habitación y Emily dejándome atónita dice: — Hoy haremos una pijamada aquí.

— Nosotras lo hemos invitado— dice Emma.

Al escucharlas me quedo pasmada. Estoy tan segura de que estos tres están aliados y juntos acabaran conmigo, es más, ahora que lo pienso desde que Damián me echo de su casa, no he vuelto a dormir con él bajo el mismo techo. Salgo de mis pensamientos, cuando April se le lanza en los brazos de Damián y los cuatro se van a mi recamara.

Ya se adueñaron de mi apartamento—pienso.

Mientras estos están en la habitación haciendo de las suyas yo les hago de cenar, pero de pronto escucho sonar mi teléfono y al leer un mensaje la boca del estómago me arde.

< Espero que sepa tan bien como huele.

PD: Deseo algún día, poder usarte como alimento comestible otra vez.>

De inmediato dejo lo que estoy haciendo y me incorporo.

Respira Elizabeth que él no puede contigo —me digo a mi misma tratando de calmarme.

Después de darle de comer a las niñas bajo la mirada ardiente de su padre, April se va a dormir y las niñas deciden hacer mataron de películas de terror.

Pongo a April en la cunita y los cuatro nos tiramos en la cama, la película comienza y después de unos minutos me parece muy mala idea, esta película no es para mí y creo que mucho menos para ellas, pero sin más, estas no le tienen miedo a nada y la dejan.

Brinco, grito y me erizo cada vez que veo salir a todos los espantos, bajo la risa de todos, en ocasiones meto mi cabeza bajo el brazo de Damián, y cuando me doy cuenta me vuelvo a incorporar en la cama bajo la sonrisa de este.

De pronto una de esas la escena es tan fea que me vuelvo acorrucar en su regazo para no ver lo que va suceder, y este de inmediato aprovecha y me acaricia el rostro como antes lo hacía y sin perder tiempo acerca su cara más a mí y yo abro los ojos al sentir tan cerca su respiración, muestras miradas se cruzan y este se acerca lentamente a mi sin parpadear, cuando su frente se conecta con la mía y sus labios rosan lo míos, me dejos llevar y lo beso, necesito su contacto, pero vuelvo a la realidad cuando las gemelas al vernos comienzan a brincar en la cama y sorprendidas gritan: — Oh si, oh si, lo hemos logrado, lo hemos logrado.

Sin más me incorporo y poniéndome de pie enciendo las luces.

Estas dos no pierden el tiempo.

De inmediato y al ver como lo planearon estos tres los despacho de una a su casa, pero ellas se van felices, ya han conseguido lo que querían.

Después de lo sucedido Damián me manda mil mensajes y yo le digo que lo olvide, solo me deje llevar y caso cerrado.

Un desliz lo tiene cualquiera.

CAPÍTULO 34



Una de las mañanas en los que salgo al parque con la bebé para cambiar de rutina y distraerme un poco, me siento en una de las bancas y miro a mi hija dormir, mientras sonrío feliz por tenerla conmigo.

¿Cómo es posible que no sintiera dentro de mí a esta cosa tan hermosa? Qué, aunque me lleva por la calle de la amargura con sus corre que corre, es lo mejor que me ha pasado en la vida junto a Emma y Emily.

Mi niña ya de cinco meses es una divinidad, su cabello dorado comienza a crecer y cada día más gordita va pareciéndose más a su padre, ese que todos los días hace de cuanta cosa loca se le ocurre para que vuelva con él y hacerme reír.

Ya con este van más de seis meses lejos de él, y después del beso que nos dimos gracias a las gemelas, es una tortura china verlo todos los días con las niñas, y yo no poder hacer más que solo callar y comérmelo con la mirada, ya que no puedo comérmelo de otra manera.

Cierro los ojos y él aparece en mi mente, más hermoso que nunca, con su sonrisa encantadora y su porte de Ken Doll recién sacado del empaque, y sueño despierta que todo está bien, que nada ha pasado y que somos la familia perfecta; es lo que siempre he querido desde que lo conozco, llegar a viejitos con las niñas corriendo por nuestra casa, mientras nos damos amor y cariño. Estoy elevada en mis pensamientos cuando de pronto siento unas manos y abro los ojos espantada al sentir que me quitan a la April.

Después de lo que viví con las gemelas, ando más que prevenida, nunca se sabe cuanta gente mala hay en este mundo.

Damián aparece de la nada y me hace poner de pie, mientras yo lo miro embobada por lo que estaba pensando antes de que llegara; este se coloca detrás de mí y besándome el cuello como me gusta, me hace mirar al cielo mientras me dice: —Quiero conocer Plutón contigo cariño —sonrío al leer lo que dice en las nubes, pero entonces me voltea para que mire al otro lado del cielo y leo.

<Muero por un beso de tu boca>

Y sin aún darme tiempo de reaccionar, me voltea hacia el otro lado y leo:

< A ti, es donde siempre quiera estar.>

¡Ay Dios! La canción que tanto me encanta.

Me besa de nuevo en el cuello y haciéndome suspirar me dice:

—Tengo a todo el cielo de mi lado, para escribirte eternamente y pedirte que me perdones y vuelvas conmigo Amargada.

¡Ay madre santa!

—Fui un tonto y eso lo sé, al ver esas fotos, me cegué, me enloquecí y que Casandra me lo confirmara me volvió loco, fue como si me destruyeran de nuevo, fue como si me rompieran cuando ya me habías armado y lo siento de verdad.

—Damián, yo...

Pero este no me deja continuar y me dice:

—Vuelve conmigo, para poder ser plenamente feliz al lado de mis hijas y de la mujer que más amo.

Al escucharlo mi corazón se arruga, y este haciéndome mirar de nuevo al cielo leo:

< Soy esclavo de ti y de tus besos.>

El jet hace un corazón en la frase y yo, suspiro encantada y más enamorada que nunca, desde que este se dio cuenta de la verdad, ha sido un hombre excepcional y no me puedo quejar, su intensidad, aunque a veces es abrumadora, me gusta, y este me ha demostrado que el Damian de Londres, es mil veces mejor que cualquier otro.

De verdad, no sé cómo me he resistido por tanto tiempo al huracán Damián.

Este de la nada me coloca su teléfono en mi cara y haciéndome leer el mensaje me dice: —Te manda a decir Marcus que se está mareando, que me perdones rápido o lo lamentarás.

Suelto una carcajada sin poder remediarlo, y sin ganas de resistirme más,

me volteo y lo beso como si el mundo se acabara hoy, pego mis labios a los suyos con urgencia, mientras Damián se desvive por complacerme, nos besamos con locura y desesperación después de tanto tiempo de estar separados, hasta que el llanto de la bebé nos hace separar.

—Lo siento cielo, ha sido culpa de tu padre —le digo, cuando me separo por completo de él y dejamos de aplastarla.

Damián sonrío al escucharme y vuelve a besarme, pero esta vez, lo hace con más cuidado y cordura, cuando se separa de mí, este me señala el cielo, y yo no puedo dejar de sonreír cuando leo: <Papito, papito lo hemos logrado.>

Dos noches después me mudo a casa de Damián y me sorprende ver cómo ha cambiado todo, está repleto de fotos de la niña y de la familia, es más, las fotos que vi destrozadas hace unos meses y algunas de la casona, están justo en la sala en unos lindos portarretratos múltiples; La casa está tan llena de vida que me deja sin palabras, aunque también parece una guardería, y ni decir de la habitación de April, es una juguetería andante.

—Damián, la niña está muy pequeña para todo esto— digo, asombrada al entrar a la habitación.

—Ve el lado positivo mami, April crecerá y ya lo tendrá todo a la mano.

A regañadientes renuncio a mi trabajo en la tienda, para volver abrir “The Branch Office of The Heaven” mientras Inés e Ivis, una niñera que contrató Damián me ayuda con la bebé y algunas cosas de la casa. En el negocio todo comienza a machar genial, y con las semanas tenemos mucha más clientela gracias a Emma y Emily, a estas niñas se les ocurren maravillas.

Una de las cuantas noches que estoy durmiendo a April en la habitación, siento a Damián enterar.

—Eres mía de nuevo — dice, acercándose a mí y tomándome por la cintura, mientras deposito a April en su cuna.

—¿Qué haces? —Le pregunto cuando me sube a su hombro y me lleva a su habitación.

Cuando llegamos a esta me deposita en su cama, y mirándome a los ojos me dice:

—Quiero besarte, quiero tocarte, quiero cerrar los ojos y soñar que nunca

te fuiste, que nunca te tuve lejos, quiero idolatrarte y besar cada centímetro de tu cuerpo.

Lo miro y arqueo una ceja indecisa, pero cuando me tapas los ojos con una cinta y comienza a desnudarme, ya no pude razonar.

CAPÍTULO 35



Tres meses después, la casa es un completo caos, mi familia y amigos vinieron al bautismo de April, y cuando Max y Thalía se enteran de que serán los padrinos brincan de felicidad, eso sí, a Maximán casi le da algo por lo exagerado que es.

Salgo con las chicas a Sangre Latina y la pasamos de lujo, después de algunas canciones llegamos a la mesa y Paty nos suelta que se va a casar, nadie puede creerlo, pero al mostrarnos semejante anillo todas gritamos emocionadas, mientras la abrazamos y la felicitamos por su próximo enlace.

Toda la noche la pasamos increíble, bailamos, cantamos y cuando suena La Gozadera se vuelve la locura; Me acerco a Melisa que la he visto rara toda la noche, pero ella se niega a decirme que tiene, dice que todo está bien, pero no lo está, con lo alcohólica que es y ni siquiera se ha dignado a probar una gota de alcohol, además, está más callada de lo normal y eso me parece muy sospechoso, pero yo no dejo de insistir, ella no está bien.

Cuando ya son las dos de la madrugada, mi vejiga no puede más y corro al baño, pero cuando estoy a punto de salir de este, escucho a alguien llorar y al reconocer de quién se trata me acerco a su puerta.

—Melisa...

La llamo, pero no responde, solo hace silencio, así que vuelvo a intentarlo.

—Melisa sé que eres tú ábreme, por favor.

Toco en varias ocasiones la puerta, pero esta se niega abrirme, no sé qué le pasa, pero lo que sea debe ser muy grave para que este así, de nosotras cuatros ella es la más fuerte y la más guerrera.

—Melisa por favor, no me iré de aquí hasta que no me abras la puerta y me digas lo qué pasa.

—No pasa nada, sólo quiero estar sola —responde de mala gana.

—¿Me abres la puerta o la tiro? Tú decides —le digo, enojada al ver su

actitud.

Me da igual que quiera estar sola, hace mucho no la veo, es una de mis mejores amigas y no la voy a dejar aquí cuando se siente mal, no, eso ni pensarlo.

Toco la puerta repetidamente y cuando me canso de estar parada, lo hago con más fuerza, de un momento a otro, Melisa comienza a llorar con desesperación y yo empujo la puerta, teniendo éxito esta vez.

—¡Madre santa! —digo, al verla tirada en el piso hecha un mar de lágrimas, con su maquillaje corrido y su cabello descolocado.

—Vete por favor, quiero estar sola —me dice, limpiándose las lágrimas que vuelven a caer de inmediato.

—Ni lo sueñes, de aquí no me voy si no es contigo, y si te pones grosera me puedo poner peor, tú sabes muy bien cómo puedo llegar a ser; así que ahora párate de ahí y dame un abrazo.

Le tiendo la mano y esta lo acepta dudosa, Melisa me abraza y las lágrimas vuelven a caer con más fuerza, mientras yo la consuelo sin saber aun lo que pasa, después de varios minutos en la que sólo llora, logro calmarla y digo:

—Aquí estoy para lo que necesites ¿Me entiendes?

—Lo sé, lo sé.

Da un suspiro largo y agacha la cabeza.

—¿Qué pasa Meli? — Pregunto, cada vez más preocupada por ella, mientras hago que me mire.

Esta me mira a los ojos y las lágrimas caen sin control, mientras vuelve a abrazarme, trato de calmarla y decirle que todo estará bien, que lo que sea lo superaremos juntas, como siempre lo hemos hecho con todo, cuando logra calmarse me abraza con más fuerza y me dice:

—Estoy embarazada.

Es sólo decirlo y su angustia es palpable.

—Tranquila, tranquila, todo estará bien.

—No Eli, nada estará bien.

—Melisa, los hijos son lo más hermoso que nos pasa en la vida, mírame a mí, ya tengo tres y soy muy feliz.

—Lo sé, pero mi situación no es en nada parecida a la tuya, yo...
—Melisa se queda callada y vuelve a agachar la cabeza.

—¿Tú qué? — Pregunto intrigada.

—Yo no sé...

—¿Qué no sabes? ¡Habla ya! —comienza a desesperarme.

—Yo no sé quién es el padre, no sé quién de todos puede ser, en el tour hice muchas cosas y cuando regresé también, ahora todo está patas arriba—. Se pone las manos en la cara y llora.

Cuando la escucho, la abrazo con fuerza y le digo al oído:

—Estas embarazada y aquí solo importan él bebé y tú.

—¿Qué le diré a los demás? ¿Qué le diré a mi familia? ¿Qué le diré a mi bebé cuando me pregunte por él?

—¿Cuándo a la gran súper Melisa le ha importado lo que piensen los demás? El padre de tu bebé puede ser cualquiera, pero la madre siempre serás tú; sólo diremos que te harás cargo sola y listo, nadie tiene porque saber esto—. Ella asiente y sin dejarla hablar continúo diciendo: — Además, para que él bebé pregunte por su padre falta mucho y ya se nos ocurrirá algo, y tranquila, amor no le faltará porque eso tendrá de sobra.

—Lo sé Eli, pero esto me ha caído como un balde de agua fría ¿Yo embarazada? Nunca lo imaginé y ahora no sé qué hacer.

—Lo único que tienes que hacer, es cuidarte y pensar en tu bebé, ya eres profesional y dinero no es que te falte, pero igual, sabes que tienes tres locas amigas y un amigo gay que darían la vida por ti y por ese bebé, además, estoy tan segura de que si él bebé pregunta por su papá, Max estaría dispuesto a serlo.

Melisa al escucharme sonrío y eso era justo lo que quería, un bebé no es un problema, el problema lo hacemos nosotros al pensar que no podremos con ello.

Cuando Melisa se siente un poco mejor, nos retocamos un poco y salimos a

seguir con la fiesta, llegara un nuevo bebe a la familia y esto hay que celebrarlo.

La fiesta continúa y Melisa se ve un poco más animada, cuando las chicas salimos a bailar junto a Max, esta les suelta la bomba y les cuenta lo que pasa, aquí todos somos su familia y la conocemos muy bien, así que a nosotras no tendría por qué ocultarnos nada.

Cuando las chicas se enteran, primero la regañan, por no habernos contado antes y por pensar que la juzgaríamos por eso, después de unos momentos de discusión, Max grita contento que será papá y todas reímos al escucharlo, mientras abrazamos a la futura madre y le damos todo el apoyo que se merece. Jamás la dejaríamos sola.

Familia unida permanece unida.

CAPÍTULO 36



El día del bautismo llega y todos vamos arreglados increíbles, llegamos a la catedral Westminster y la ceremonia comienza, los padrinos se acercan y yo sonrío feliz al verlos, son los mejores del mundo mundial.

En un momento del bautismo, miro hacia atrás y me doy cuenta de que la catedral está a reventar, está repleta de muchas personas y fotógrafos por todos lados ¿Sólo por el bautizo de mi hija? Creo que esta vez Damián si se ha pasado, ha invitado a todo Londres.

El bautismo termina y Damián me quita a la niña de los brazos, mientras se la entrega a Thalía que se la lleva a un lateral de la catedral, de inmediato me toma de las manos y llevándome al centro de esta me dice:

—Mi corazón se había convertido en una roca, a veces era frío y otras de hierro, no dejaba entrar a nadie, pero tú eras tan especial, que no pude alejarme de ti.

Damián se acerca mí y lo miro extrañada por lo que hace, todos lo están escuchando y yo no entiendo que trama, pero a él sin importarle mi cara continua:

—Sabes, trato de ser una persona fuerte, pero cuando me derrumbo te necesito a mi lado, contigo soy todo y sin ti soy nada.

Damián me besa los nudillos y me abraza, instantes después, se separa de mí y su mirada se posa de nuevo en mis ojos mientras añade:

< Yo era una persona autodestructiva y sólo gracias a ti he cambiado, cambiaste al ogro que hay en mi interior y mira en lo que me has convertido, un loco romántico capaz de hacer cualquier locura, por el amor de una mujer y convencer a su familia y amigos a que me ayuden a reconquistarla —dice señalándolos, mientras ellos sonríen y yo sigo paralizada por todo lo que me está diciendo—. Eres el amor de mi vida, la mujer de mis sueños y nunca me cansare de decirte cuanto te amo, cuanto te necesito y lo feliz que me haces cada día de mi vida, por el simple hecho de existir.>

De un momento a otro, Damián se arrodilla frente a mí y yo creo morir.

¡Esto no está pasando!

Desde que volvimos a estar juntos, jamás se volvió a mencionar nada de la boda, nunca se volvió a hablar del compromiso, ni de nada que tuviera que ver con ese anillo que le he devuelto ya varias veces, pero de la nada él está hoy aquí haciendo esto.

¡Ay mi madre!

Al ver mi cara este sonrío y continúa diciendo:

—Mi Eli, gracias por haberme convertido en el hombre que soy hoy, y darme esas tres hijas tan preciosas que mueren por su mamá, así como yo por ti; eres mi reina, mi princesa, mi salvación, mi todo cielo, y hoy estoy aquí para volver a pedirte algo muy importante para mí, lo que siento por ti es tan grande y tan inexplicable, que no soportaría perderte una vez más, así que por favor dime que sí y cástate conmigo.

Se escucha un grito general y mi corazón comienza a latir de tal manera, que creo que se me saldrá en cualquier momento. A pesar de todo lo malo que paso, también tuvimos experiencias buenas e increíbles, vivencias que me hicieron amar a este hombre igual o más de como él me ama a mí.

Aquíérvamos a engañar, tampoco podría vivir sin él, sin sus besos y su loca manera de ser —pienso, pero estoy tan emocionada que las palabras no me salen.

Damián sigue frente a mí de rodillas y yo cierro los ojos para controlar un poco la respiración, y un flashback de imágenes llegan a mi mente por arte de magia, todos los buenos momentos que he vivido con él se pasan por mi cabeza y yo sonrío feliz, quiéndería que solo por un beso, se ocasionaría todo esto, quiéndería qué al aceptar una simple cena, mi vida daría un giro tan radical, uno que me ha traído hoy hasta aquí. Cuando abro mis ojos, asiento con la cabeza sin poder negarme a él, a mi ideal. Este se coloca de pie con una gran sonrisa en el rostro y sé, que yo también la tengo, estoy tan feliz, que no me cambiaría por nadie.

—La tercera es la vencida Cielo —me dice, dándome un beso que me lleva a Plutón y de regreso.

Segundos después, se va y me deja sola en medio de todos, mientras mi

familia sonríe feliz y la gente se emociona.

De un momento a otro, todo se vuelve una locura nuevamente y la gente corre de un lado a otro, siento como afuera los fuegos pirot nicos comienzan a explotar y A ti de Sin Banderas comienza a sonar; de inmediato, me emociono y sonrío, mi chico siempre piensa en todo.

De pronto, Ena me grita y me hace una señal con la mano para que vaya hacia ella, cuando llego a la puerta y voy a salir, Max aparece por detrás y deteniéndome dice:

—No cielo, tú no te puedes ir, tu hermoso machoman no quiere tentar a la suerte, así que retoño mío toma esto.

Me entrega un hermoso ramo de flores blancas y yo alucino.

 Qu  está pasando?

Paty se acerca y me coloca una pulserita, mientras Ena, Melisa y Thalía me pone una tiara, que tiene un hermoso encaje que cubre mi cabello; moviéndome hacia un lateral veo a Tacher sonreído, mientras sube sus pulgares en forma de aprobación y yo sonrío, pero al mirar más allá, veo a todas de las chicas del grupo de lectoras tomándome fotos por doquier.

 Qu  es todo esto?

Todos se mueven de aquí para all  y yo no entiendo nada, pero minutos después ya todo est  más claro, las chicas me toman una foto y al mostr rmela alucino.

—Damián te hizo poner el vestido ideal para hoy —dice Melisa.

Abro los ojos asombrada y de inmediato recuerdo como hace tres días en el centro comercial, Emma, Emily y Damián me obligaron a probarme un hermoso vestido blanco con diamantes, y solo decían una y otra vez que sería perfecto para el bautizo de April, pero ahora me doy cuenta para qué era perfecto —pienso, al verme con todo lo que me han puesto las chicas.

Jamás me imagin  verme tan impresionante vestida de novia.

Las chicas se apartan y unas manos se posan en mis hombros, cuando volteo y veo a Marlo este me sonríe, y después de besar mi mejilla me dice:

—Chica linda, mi hijo te espera—. Este tomándome de la mano añade:

—Has feliz a mi hijo, se lo merece.

Las chicas se acomodan delante mí y me hacen un camino para que pase por él, mientras sonríen felices de ser cómplices de semejante locura. Me agarró del brazo de Marlon atónita a lo que veo y lo que está a punto de pasar, o más bien, lo que ya está pasando.

Me voy a casar y ni siquiera lo sabía.

CAPÍTULO 37



Trato de controlar mis lágrimas, para no dañar mi maquillaje y llegar hasta Damián presentable, pero cuando estoy cerca de este, me paro en seco y mis pies se adhieren al suelo al ver a mi abuela con una hermosa sonrisa a su lado, dirijo mi mirada a él y veo a mi chico más guapo que nunca, este lleva un hermoso traje gris que resalta perfectamente su majestuoso cuerpo y me sorprendo al darme cuenta que es el traje que llevaba el día que lo conocí, el día que me besó por primera vez.

Él me sonrío y guiña un ojo cuando adivina lo que pienso.

Sugar de Maroon 5 comienza a sonar y yo sonrío feliz, mientras Marlon tiene que jalarme para poder seguir mi camino hacia donde me espera mi futuro esposo.

No entiendo en que momento planearon todo esto, pero me tienen más que sorprendida, mis dos familias se han unido para idearlo todo, y yo aún no puedo creer que me esté casando.

¡Casando!

Cuando llego a Damián escucho a su padre que dice:

—Aquí te entrego a tu mujer hijo, espero que sea feliz eternamente.

—Lo seré, papá lo seré.

—Es tu momento hija y debes disfrutarlo al máximo, sabes que siempre contarás conmigo para lo que necesites y espero que todo lo que venga ahora sea felicidad para tu vida —me dice mi abuela, mientras pone mi mano en la de él y me entrega a Damián, esta lo mira y añade: —Cuida a mi niña, hazla feliz y no olvides que todos nosotros somos tu familia.

Me tiro en los brazos de mi abuela por unos segundos, mientras me siento la mujer más feliz y afortunada de tenerlos, cuando esta se separa y se va con los demás, Damián me mira y me dice:

—La primera vez que te pedí matrimonio me pediste que nos casáramos el

mismo día de mi propuesta, así que esta vez te tomo la palabra, contigo no quiero correr más riesgos.

No digo nada, todo está siendo tan rápido que se me dificulta procesarlo, así que tratando de alinear mis pensamientos voy a decir algo cuando escucho:

—Si no lo quieres, déjame a mí —grita Max, en medio de la multitud y nadie puede evitar reír.

La ceremonia comienza y yo aún sigo en las nubes e incrédula de lo que está pasando, los nervios se me van un poco al transcurrir unos minutos, y cuando me coloca el segundo anillo y dice sus votos creo que me desmayaré, mientras yo tengo que improvisar, cuando finaliza la ceremonia, Damián con una sonrisa más que seductora me atrae a él y dice:

—Te amaré siempre y sin importar que el mundo conspira en nuestra contra, te amo tanto que lucharé por lo nuestro hasta después de la muerte, porque mi alma vive y seguirá viviendo por ti—. Damián me besa la mano y sujetándome con fuerza añade: —Amargada, te idolatraré el resto de mi existencia.

—Y yo a ti Ken Doll.

EPÍLOGO



Dos años después.

Londres

Las horas son eternas cuando estoy lejos de casa, nunca me había gustado tanto estar en ella como ahora, mis tres hijas y mi mujer, me tienen en las nubes, así que paso todo el día en la empresa sólo pensando cuanto tiempo falta para volver a verlas.

Cuando por fin termino de modificar unos planos, mando todo el trabajo que tengo por un tubo y me voy a casa, cuando llego es sólo abrir la puerta y escuchar:

—¡Papi! —grita mi pequeño angelito, mientras corre hacia mí en ropa interior.

¡Ropa interior!

—¿Qué pasa cielo? —Le pregunto, alzándola en mis brazos al ver su carita.

—Mami agaña —dice con su media lengua.

Siempre que April hace algo malo, quiere que la salve de los regaños de mi amada esposa.

—¿Mamá te regañó? —Le pregunto, mientras ella solo asiente— ¿Qué hiciste para que te regañara?

—A tomi todo, todo —dice riéndose—. y taba rito.

—¿Qué te comiste hija?

—Tel de Em y Em.

Esta le dice Em a las gemelas, pero lo que sea que se comió, no tengo ni idea de que pudo ser.

—April, ven aquí ahora—. Escucho a Elizabeth gritar de pronto en la cocina.

La niña se aferra a mi cuello y me abraza con fuerza mientras ríe, y yo camino hacia la cocina para ver qué pasa, pero antes de que pueda entrar, Emma sale y enojada dice:

—A ti te estaba buscando mocosa traicionera—. La niña se pega más a mí y se ríe en mi cuello dulcemente, mientras Emma añade: —Ríete ahora

malvada, que ya me las pagarás.

—¿Qué pasó cariño? — Pregunto, sin imaginar que puedo haber hecho ahora mi Ángel.

De la nada Emily llega a dónde estamos y es estaquiénme responde.

—Pasa que tu Ángel, las ha cagado bien cagada y ha hecho un desastre.

Emily no me deja decir nada y jalándome del brazo me lleva a la cocina, cuando entro no puedo creer el reguero que veo.

—Me tomi tel de Em y Em —dice April.

Esta de inmediato se baja de mí y se sienta en su hermoso mar de chocolate y pastel, pero antes de reaccionar y decir algo, la puerta del patio se abre y mi preciosa mujer aparece, más hermosa que nunca con su barriga a punto de explorar.

—Por el amor de Dios y todos los santos April, sal de ahí que te acabo de bañar —suelta mi mujer al verla.

—Tel yo quero rito tel —dice la niña, mientras chapotea y tira pastel encima de ella, y luego se lo come encantada.

—Papá, el diablillo que está dentro de tu Ángel ha arruinado nuestro pastel de cumpleaños —suelta Emily enojada.

Mis hermosas princesitas mañana cumplen 11 añitos.

—Dejé a April sola por cinco minutos y la niña ha visto el pastel en la mesa, se ha subido como mico y como la torta era demasiado grande para ella la ha tirado, para luego tirarse en ella y devorarla—. Me explica Elizabeth, mientras llega y me da un beso en los labios que me sabe a todo lo bueno del mundo.

Esta mujer me encanta.

Luego se acerca a las gemelas y dándoles un beso en al frente le dice:

—Tenemos tiempo para hacer otra mejor.

Elizabeth intenta sacar a April de su hermoso charco, pero está resbaladiza y no lo logra.

—No saque, no saque mamá —grita la niña, mientras lucha con ella.

Elizabeth lo intenta un rato más y no puede sacarla del charco, cuando esta pierde la paciencia y la mira con ojos de juria, la niña corre hacia mí y se abraza a mis piernas ensuciándome por completo, mientras se ríe de la cara de enojo de su madre, de inmediato, me pide que la levante y cuando lo hago, esta me llena desde la cara hasta los pies de dulce sin importarle nada, April me mira a los ojos y posando sus manitas regordetas en mis mejillas pasa su lengua por mi cara y dice haciendo que todos soltemos una carcajada:

—Papi rito, papi rito.

Como amo a mis mujeres.

Toda la tarde me la paso jugando con ellas, pero al final me toca arreglar un asunto y entro a mi oficina, estar en este lugar ahora es tan diferente a como lo era antes —suspiro al recordarlo— Fotos y miles de dibujos de mis niñas por todo el lugar, le dan vida y alegría no solo a mi despacho, sino también a la casa entera.

Reviso mi agenda y me doy cuenta de que en menos de dos semanas tengo otro viaje, y creo que a mi mujer eso no le va a gustar nada. Cuando está en embarazo odia montar en aviones, pero yo debo volver a Dubái para la construcción de una nueva mansión en The World.

Comienzo a revisar los planos que tengo hechos ya para ese trabajo y hago las modificaciones que me han pedido, pero después de un rato es inútil concentrarme, las risas y los gritos de las mujeres que más amo en el mundo inundan mis oídos, así que dejándolo todo para después, voy a su encuentro.

Salgo de mi oficina y llego directo a la cocina, es el lugar preferido de estas cuatro y cuando están ahí, no hay poder humano que la saque; me dispongo a entrar, pero escucho a las gemelas hablar y me quedo tras la puerta escuchando.

—Mami ¿Cuándo dejarás de pelear con papá por el nombre del bebé?
—Pregunta Emma

—Cuando acepte que se llamará como yo diga.

—Pero mamá, son gemelas, así que se pueden llamar Loris como tú quieres y Eli como quiere papá —dice Emily dejándome paralizado—. A propósito ¿Cuándo se lo dirás? ¿Cuándo sabrá que son gemelas?

¿Tendremos gemelas?

Tengo que agarrarme en la columna que está a un lado para no caerme ¿Cómo así que tendremos gemelas? La he acompañado a casi todos los estudios y nunca escuché a su médico decir nada, pero claro, como me lo iba a decir, si Thalía resulto siendo más fiel a ella que a mí.

Con razón tiene semejante barriga —pienso

¡Ay Dios!

¡Gemelas!

—Cielo, primero he tenido que digerirlo yo solita, ya que para mí fue una gran sorpresa; jamás pensé que tendríamos gemelas, pero después de meditarlo llegué a la conclusión que se enterará el día que nazcan.

—¿Hasta el día que nazcan? —Repiten las dos asombradas.

—Sí chicas, quiero que cuando nazcan se lleve una gran sorpresa.

—Solpesa, solpesa —grita April.

—Sí cariño, una linda sorpresa se llevará papá.

—No mamá, creo que más que una sorpresa papá morirá de la impresión.

—Emma no digas eso ni en broma.

La regaña Elizabeth, mientras trato de controlarme para no entrar en este momento y regañarla por no decírmelo, pero entonces esta añade:

— ¿Tú me vez a mi sienta madre soltera con cinco hijas? Esta casa sería una guardería y si salen como tu hermana ¡Oh Dios mío! No podré salir de esta casa nunca.

Sonríó sin poder evitarlo, April está tan apegada a Elizabeth, que esta tiene que salir escondida para que la niña no la vea, porque si la ve, no habrá poder humano que la aleje de ella; eso sí, la niña salió peor que Emma y Emily, hace cuanta locura se le ocurre, se monta en todo, lo tira todo y hasta usa a Caramelo, el perrito de Emily como transporte cuando está cansada de caminar.

Pobre cachorro lo que le toca aguantarse.

Mi hija es tan tremenda, que solo recuerdo el día que se tiró de clavado en la piscina sin flotadores, porque ella ya era una niña grande. ¡Casi me da un infarto! Amo a estas mujeres, pero cada una a su manera me vuelve loco.

Y vienen dos más, dos más.

Cuando llegara el varoncito que me ayude a poner las rindas en esta casa, lo necesito para formar un ejército que me ayude a controlar a las fieras —pienso encantado.

Cuando por fin estoy dispuesto a entrar, escucho:

—Mamá, entonces lamento decirte que cuando papá vea los tatuajes que nos hemos hecho las cuatro, le dará un súper infarto.

Sólo de escucharlas mis pies se activan y entro mientras estas se carcajean, al verme las tres me miran sorprendidas, pero más sorprendido estoy yo al verlas completamente tatuadas; a April los brazos y las gemelas desde los brazos hasta la cara.

Me siento en una de las sillas de la cocina, mientras trato de procesar lo que veo, mis mujeres tatuadas con mándalas negras en todo el cuerpo, al ver la barriga de mi mujer la taladro con la mirada; esta tiene un hermoso top blanco que apenas le cubre sus inmensos pechos y una falda larga debajo de su gran barriga tatuada.

—Gemelas y tatuadas —digo, cuando por fin puedo pronunciar palabra— ¿De que más me tengo que enterar?

—Con que escuchando tras la puerta —Suelta Emma con reproche.

—Agradéceselo a tu madre, que de ella he aprendido estas mañas —digo, aun azul por todos los descubrimientos.

Emily y Elizabeth se miran entre ellas, mientras Emma suelta a April que corre hacia mí y se sienta en mi regazo, cuando voy a soltar toda la ira que hay en mí, por ver a mi angelito toda manchada, esta levanta sus bracitos y me dice:

—Papi tome.

Sin más, pone sus brazos en mi boca y me hace comer su tatuaje, echo de alguna crema rara y deliciosa de mi mujer, quiénno deja de reír con las alcahuetas de mis hijas.

—Mamá sólo estaba probando en nosotras, la crema pastelera que utilizará mañana en nuestro cumpleaños para tatuar a nuestras amigas —dice Emma muy contenta al volver a la escuela y tener muchas amigas ahora.

Asiento, mientras no dejo de saborear los brazos de mi bebita, y ella se ríe por las cosquillas que le ocasiono, Eli se pone de pie y se acerca a mí, pega sus labios en mi oído y escucho:

—Cuando termines con April te espero en mi habitación, también quiero que me quites los tatuajes—. Su voz seductora me pone cardiaco al instante, mientras ella sonríe y me da un beso en la mejilla.

Termino con la niña lo más rápido que puedo, pero esta no me la pone fácil y parece una lorita, hablándome en su sinigual mezcla de español-inglés, contándome todo lo que hace en el día y pidiéndome que juegue con ella, miro a las gemelas en busca de ayuda y estas sonríen mientras se acercan a mí.

—Mamá dejó este sobre para ti, y me dijo que tenías que leerlo antes de salir de aquí —dice Emily.

Tomo el sobre extrañado, mientras Emma me quita a la bebé de los brazos y le dice que irán a la piscina, esta sólo al escucharla se lanza hacia ella y la besa.

¡Qué divina mis niñas!

Abro el sobre con toda la curiosidad del mundo, ansioso de saber que nueva locura planeará ahora mi hermosa mujer, entonces al abrirlo leo:

< Mapa del tesoro lujurioso

Si quieres encontrarme sigue las pistas y así encontraras tu premio.

— Pista uno: Te gusta empaparme de eso, aunque me muero de frio.>

Sin mucho que pensar abro el congelador y encuentro un pote de helado de arequipe, saco el tarro y leo una nota que tiene encima.

— Pista dos: Es el lugar que más odio de esta casa.

Sonrío, me la está poniendo fácil.

Voy con el helado hacia mi despacho y en el sillón del todo poderoso, como ella le llama, encuentro un tarro de Nutella y otro de leche condensada, con una nota que dice:

— Pista tres: Algo que nos encanta hacer y en las que nuestra ropa y accesorios pagan las consecuencias.

PD: Tengo antojo de postre y te usare como alimento comestible, así que

no tardes.

Pienso, pienso y pienso tratando de descifrar que puede ser; cuando pasan unos segundos algo se me viene a la cabeza y corro a la piscina, en donde en medio de ella veo una caja; dejo todo en el borde y sin importarme nada me lanzo hacia ella y dentro de la caja encuentro el hermoso bikini negro de diamantes que le regalé cuando la conocí con una nota.

Salgo empapado de la piscina, mientras las gemelas y April llegan y me miran sonriendo. La niña intenta llegar hacia mí, pero Emma la distrae y yo recogiendo todo lo que he encontrado salgo del lugar.

Recorro toda la casa mientras encuentro pista, frutas, cremas y cualquier dulce que pasearé encantado por su cuerpo y me ponen cada vez más duro sólo de pensarlo, pero cuando llego a la habitación me mira seria y dice:

—Te tardaste demasiado y ya me dio sueño —La miro asombrado, mientras ella suelta una carcajada y añade: —Se me antoja una ensalada de fruta y te quiero a ti como alimento principal.

Su intención es provocarme, aunque nada más al ver su ropa ya lo ha hecho, pero al notar que se pasa la mano por su inmensa barriga dejo las cosas a un lado y no dejándome distraer por su encanto, me acuesto con ella en la cama.

—¿Por qué no me lo habías dicho cielo? —Le pregunto, mientras le acaricio el vientre.

—Debía ser una sorpresa —dice, encogiendo los hombros y reprimiendo una sonrisa.

—Que sepas que estoy muy enojado ¿Por qué me lo ocultabas?

—No te preocupes cielo, Marcus y Maxi están divinamente y te amarán.

La miro boquiabierto, mientras ella sonríe.

Primero muerto antes de que mis hijos lleven el nombre de esos dos personajes.

¡Gracias a Dios que son niñas!

— ¿Estás loca? —Digo al escuchar semejante locura.

—Por ti, desde hace mucho tiempo cariño—. Sonrío al escucharla, amo

todo y cada parte de ella.

Eli toma el control y colocando algo de música, los acordes de: El mar de sus ojos de Carlos Vives, una canción que le dedique hace poco, comienzan a sonar y ella se acerca a mí, cuando su nariz roza la mía me dice:

—Muero por un beso de tu boca Ken Doll, recuerda que un soy esclava de tus besos.

—Y yo muero porque me digas la verdad.

Se pega en mis labios y me da un casto beso dejándome insatisfecho, no dice nada más, no se acerca más a mí, sólo me mira y sonrío, mientras me acaricia el rostro.

Sé que quiere distraerme para no hablarlo y ella sabe cómo ganarme, con esta mujer mi vida ha dado tantas vueltas y soy tan feliz, que quiero detener el tiempo y que mi vida de ahora en adelante sea eterna, y aunque todos los días quiera jalarme de los pelos, por las mujeres que me tocaron, las amo como nunca pensé amar a nadie.

Sé que mi madre y mi hermana desde el cielo, están felices de la familia que he formado, y aunque sé que algún día las volveré a ver, hoy quiero disfrutar acá en la tierra cada uno de los momentos que me brinda la vida, una vida que ahora gira a mi favor, una que ahora, quiero vivir sin desperdiciar un instante, porque cada fragmento de tiempo lo quiero recuperar con mi familia; haciendo todo lo que en un pasado no pude.

—Solo estoy asustada, vienen dos, dos y si son como April me desapareceré—. Sonrió al escucharla.

—Ahora te pareces más a tu tía Bea— suelto de pronto.

Esta al escucharme me golpea con su codo.

—Salvaje —digo sobando mis costillas.

—Tarado.

—¿Por qué?

—Por embarazarme de dos, de dos—. Me mira enojada.

—Pues ya sabes lo potente que soy, así que no te descuides, porque la próxima serán tres.

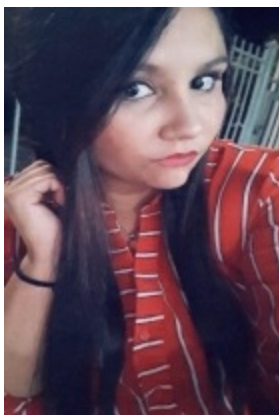
Al escucharme, mi mujer comienza como lora a decir que no quiere más hijos y mil cosas mientras yo sonrió, al darme cuanta a quién le saco eso April.

Mirando con amor y ternura a la mujer que amo, y por la que soy capaz de cambiar mi universo entero, me olvido de todo lo que me ha ocultado y sintiéndome feliz por esa doble bendición que viene en camino, me acerco más a ella y antes de posar mis labios en los suyos con urgencia le digo:

—Cállate y bésame Amargada, que muero por un beso de tu boca.

—Bésame, que hasta la eternidad seguiré siendo esclava de tus besos.

SOBRE LA AUTORA



María Del Carmen Cuadrado Villadiego, nació en Chimá —Córdoba el 16 de julio de 1993, residiendo actualmente en la ciudad de Montería.

Cursó estudios en la faculta de ciencias de la salud de la universidad del Sinú, en la cual obtuvo el título de psicóloga y en la universidad de Córdoba, en donde obtuvo su título de administradora en salud, de ahí los estudios han sido un parte fundamental en su vida, teniendo después de este título una gran trayectoria.

María, es carismática, emprendedora y solidaria, es la única mujer de tres hermanos y se dio a conocer como Escritora en su familia en el 2015 al terminar NO FUE SOLO UN BESO, haciéndola publica en la plataforma de WATTPAD en el 2016 con el nombre de MACUAVILLA.